

UJAN

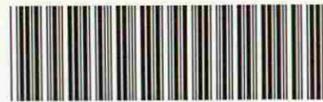
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

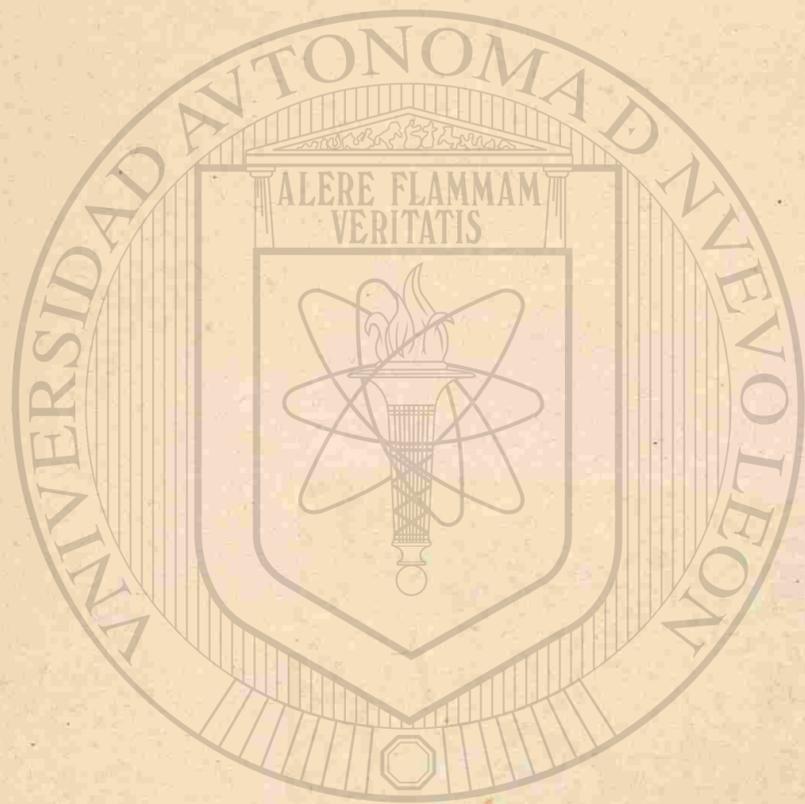
174

BONNAS
FINIBBS
DE LEON
XIII

BX1374
R4



1080012140

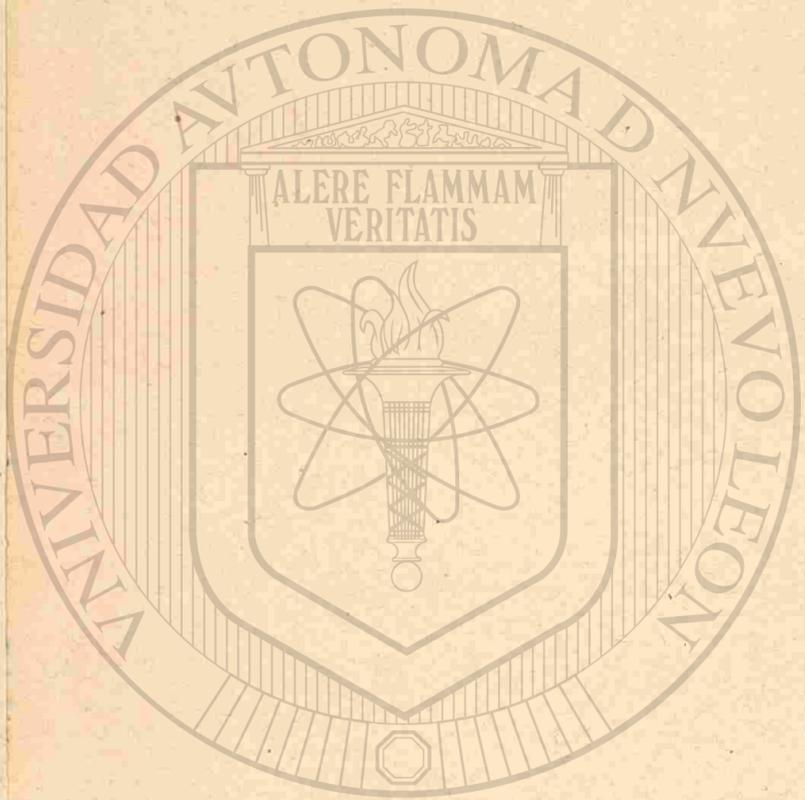


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RESEÑA

DE LAS HONRAS FÚNEBRES DE

S. S. LEÓN XIII

CELEBRADAS EN LA

Santa Iglesia Catedral de Guadalupe

en los días 8 y 9 del mes de agosto de 1903,

ORACIÓN LATINA

Producida por el Sr. Canónigo Rectoral

Dr. D. Agustín de la Rosa

y Elogio Fúnebre

PREDICADO POR EL SEÑOR CANONIGO MAGISTRAL DOCTOR

Don Luis Siloa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1904.

Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Espíritu Santo.

GUADALAJARA.

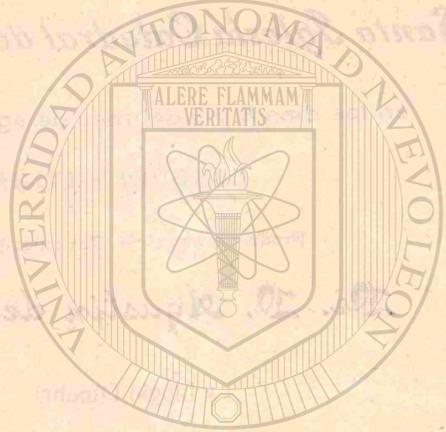
BX1374
R4

RESERVA

DE LA BIBLIOTECA

S. S. LEÓN XIII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



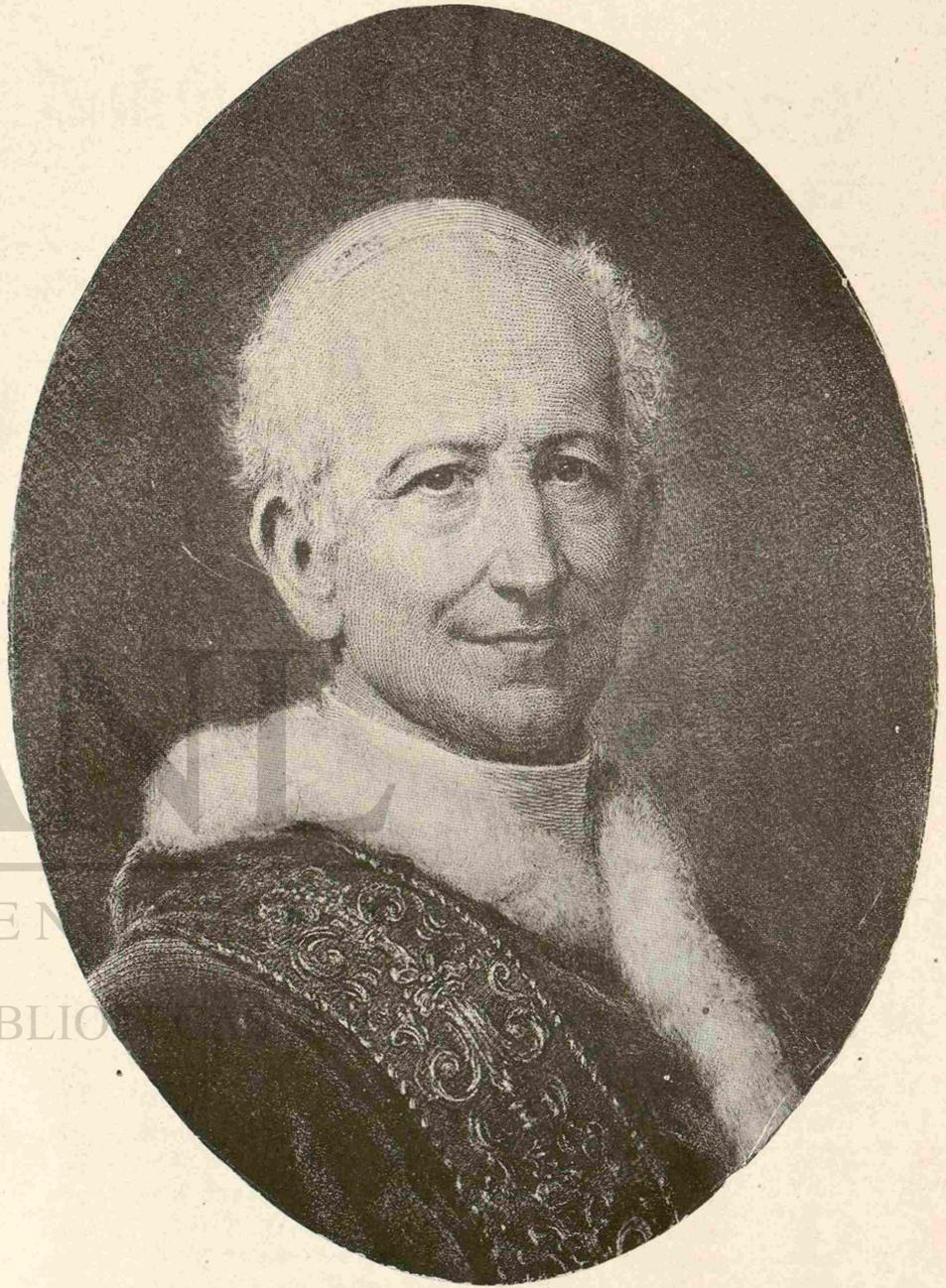
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

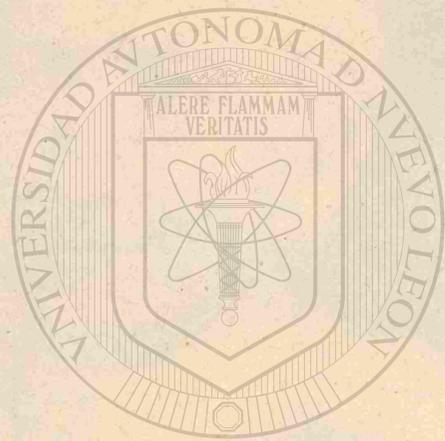


FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

156463



S. S. LEÓN XIII.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

2. S. LEÓN XIII

RESEÑA.

HABÍA surgido sobre la roca inexpugnable del Pontificado, momentos después de que Pío IX el inmortal, traspasando los umbrales del sepulcro, se ocultara, como sol espléndido, en el regazo amorosísimo del Padre Celestial. Perduraban todavía ingentes, los destellos del Jerarca Supremo que había glorificado á MARÍA, declarando un dogma de fe su Concepción Immaculada; que había tenido la dicha de celebrar el gran Concilio Vaticano, décimonono Ecu­ménico, y que había ensanchado los dominios de la fe católica con la declaración dogmática de la Infalibilidad del Sumo Pontífice, votada el 18 de julio de 1870, por 533 Padres del Concilio en pro, contra los votos singularísimos de los Obispos de Casajo y de Little Rock en los Estados Unidos. Se escuchaban aún los acentos llenos de ternura y de resignación del coloso de la santidad, dirigidos al orbe cristiano, con motivo de la violenta ocupación de Roma, á mano armada, por el gobierno subalpino, acto irritante é impolítico que mereció que el Canciller de Hierro, dirigiese á Víctor Manuel I dos comunicaciones, protestando enérgicamente contra la violación flagrante del Derecho de Gentes. La

Cristiandad en masa, veneraba, con fervorosa predilección, al mártir de la revolución universal, á aquel á quien la Alemania, triunfante de la Francia y recién elevada al rango de Imperio, le había declarado abierta hostilidad, proclamando su Kulturkampf, ó sea la persecución oficial del Catolicismo; al que Rusia, también triunfante en Turquía, amenazaba con la omnipotencia de sus armas victoriosas; contra quien Francia se dejaba arrastrar en medio de los horrores de la Comuna y de la propaganda de la dinamita; y España é Inglaterra influían desfavorablemente, atormentando á su conciencia pura con el desarrollo terrible del socialismo; para quien la Turquía, con su eterna cuestión de Oriente, preparaba grandes trastornos, y hasta el Austria hacía del Josefismo un enemigo solapado de la doctrina apostólica; todo en fin, era amarguras, lágrimas y zozobras para esta sublime desolada, la Iglesia: la guerra sin cuartel de sus enemigos, y la súbita desaparición de su excelso Pontífice, comentada en los dominios de la política universal, como la muerte misma, desastrosa é inevitable del Pontificado. Pero Dios es lo inconcebible, y así como después de muerto un Julio II, asombro de su edad, suscita para su Iglesia á un León X, que da su esclarecido nombre al siglo de las bellas letras; y después de un Gregorio XIII, célebre no sólo por la reforma del calendario Juliano, sino por su asombrosa ilustración y su amor á las artes, le concede para que rija sus destinos á un Sixto V, verdadero genio del gobierno, del orden y de la justicia; así, ¡después de Pío IX, hace aparecer á León XIII! Y, ¡oh sorprendente y sublime aparición! Pío IX, "aquella alma en quien Dios había impreso tan vivamente la imagen de su bondad", reivindicando todas las prerrogativas de orden y jurisdicción con que las promesas de Jesucristo aseguraron á San Pedro la preeminencia de su elevada jerarquía sobre la cumbre apostólica, como *Pater*

Patrum, como fundamento de la Iglesia y *Summus Sacerdos, Summus omnium praesulum Pontifex*, fué dignamente otro Abel por la primacía, otro Noé por el gobierno; Abraham por el patriarcado, Melquisedec por el orden, Aarón por la dignidad, Samuel por la jurisdicción, Moises por la autoridad y Pedro por la vocación y por la plenitud de la potestad; ¡grande en primer término era aquel anciano incomparable! porque "nadie es superior á un hombre generoso y bueno"; ¡descollaba como héroe del poder espiritual y del dominio temporal de la Santa Sede entre la pléyade ilustre de sus esclarecidos predecesores! y al desaparecer de la escena del mundo, para entrar en la gloria perdurable, ¿dónde hallar un sucesor, no ya que le aventajase en dotes, pero ni aún siquiera que se le asemejase en la virtud, en la predestinación y en la santidad? ¡Imposible!...

Así lo creían los hombres; pero el Espíritu Santo que vela con maternal cariño por su heredado indefectible, descendié ignipotente sobre el Cónclave de 1878, difundió su sopro apoteósico sobre los purpuros electores, y del cáliz sagrado de las votaciones sale la designación apocalíptica del que había de continuar en la Iglesia el reinado de Dios. León XIII entonces, sufriendo la comparación en todos sentidos, va á resultar idéntico á Pío IX, y adecuado además, de manera admirable, á las circunstancias de esta edad! ¡Un Papa extraordinario que desarrollando con plétora de intelectualidad, virtud y ciencia, su obra colosal y divina, va á vivificar las almas empleando la indulgencia que es á menudo la mejor forma de la justicia; á inundar con resplandores del cielo los horizontes ilimitados de la historia contemporánea, y á probar á todos la sublimidad de la doctrina católica, dejándoles convencidos, con lo único que convence á los hombres: los hechos! Para ello va á contar con estos dos factores importantísimos: el conocimiento

exacto del corazón humano y del espíritu de su época, y un tacto exquisito, rayano en adivinación, propio de la Pneumatología, la ciencia menos explorada y por ende menos conocida de los próceres de la civilización; abrigados con los destellos de un genio robustecido á toda hora por el cultivo incesante de las ciencias sociológico-morales y por el estudio mirífico de las bellas letras. Así llegará á conservar las inflexibilidades del dogma depurando las mutaciones de la cultura moderna, y sabrá dar á todos — pueblos é individuos — la palabra de aliento que más necesiten para su felicidad terrena y para la prosecución de sus inmortales destinos en su adelantamiento progresivo hacia el cielo.

Era un titán. Ostentaba en su fisonomía el sello de todo lo grande y lo sublime en el hombre: la majestad del talento y los destellos vivaces de la voluntad. Su cerebro era una lámpara encendida en la llama del corazón por la chispa celestial del genio. Había nacido para Pontífice; para gobernar el imperio más vasto del mundo, el de las conciencias, y para sobresalir, como lumbrera de la Iglesia, en la admirable constelación de los Vicarios de Cristo. Por eso apenas cae sobre sus augustas sienes la fúlgida tiara de tres coronas superpuestas, símbolo augusto de la triple soberanía del Papa, por el ministerio, el magisterio y la jurisdicción, y la clarividencia de su luminoso espíritu, descubre, desde las cimas del apostolado y entre la muchedumbre de enemigos que alardeantes de impiedad se levantaban donde quiera, contra la Cátedra de Pedro, á estos tres, verdaderos caudillos de la mesnada anticristiana: los soberanos de las naciones refractarias al Catolicismo, la demagogia de los pueblos liberticidas y el socialismo de las colectividades an-

siosas de sacudir el ominoso yugo de la tiranía y de modificar á su antojo las condiciones de la vida civil. A ellos se dirige con paternal solicitud, con vocación de mártir y alientos de taumaturgo. Habla á los primeros en sus imperecederas Encíclicas *Diuturnum* "sobre el principado político", é *Immortale Dei* "sobre la cristiana constitución de las naciones", y obtiene, en no lejanos días, que la Rusia, la Alemania, la Holanda, la Inglaterra, los Estados Unidos y hasta la India, se tornen en amigos sinceros de su personalidad augusta. Combate el socialismo con sus Letras Apostólicas *Quod Apostolici*, *Sapientiae christianae* y *Rerum novarum*, y mejora la situación de los pueblos, dulcificando la condición de los obreros; y por último, establece un dique á la demagogia con sus doctas enseñanzas en las admirables Encíclicas *Libertas*, fijando la verdadera noción acerca de la naturaleza de la libertad, de esa deidad prolífica que no vive de frases y engaños, sino de amor y abnegación, y en *Graves de Communi* "sobre la Democracia cristiana", y echa de una vez y para siempre, con la más alta filosofía de la vida humana, las sólidas bases del edificio social. Un pensamiento grandioso, sublime é incomparable, alma y vida de su excelso Pontificado, anima todas sus enseñanzas, la aspiración beatífica de su Divino Maestro: que todos los hombres vivan en santa paz, unidos con la mente y con el corazón: *Te pido... que todos sean una misma cosa, como tú, Padre, en mí y yo en tí, somos una misma cosa*. He ahí el poder secreto de esta ilustre personalidad contemporánea, de esta figura radiosa, la más prominente, la más interesante y elevada de cuantas durante este último tercio de siglo han estado expuestas á las miradas escudriñadoras del mundo: "sin armas ni soldados, . . . 400.000.000 de católicos le obedecían; sin territorio material donde ejercer su soberanía, los más grandes soberanos le reconocían y le acataban; recluso en el

Vaticano, conmovía al mundo con su palabra; débil y achacoso, los fuertes caían de rodillas á sus plantas; privado de su cetro y corona temporales, ornaba su frente con la corona inmortal que representa el dominio de los corazones!"...

"Por otra parte, la debilidad aparente de su cuerpo, ya inclinado hacia la tierra; la blancura deslumbrante de su cabeza exangüe; la trasparente palidez de su piel; el temblor, siempre creciente de sus manos de marfil; todo aquel conjunto de acabamiento físico; y por la otra, su sonrisa que flotaba en sus labios como evocando alegrías celestiales; la poderosa luz de aquella mirada que parecía penetrar hasta los íntimos pensamientos; la potencia creadora de su mente de poeta, de sabio, de político y de soberano; la grandeza de aquel corazón que abarcaba el mundo; todo ese conjunto de energía intelectual, hacían de la augusta persona de León XIII la más perfecta encarnación del Papado".....

¡Almas como la suya, son antorchas refulgentes del trono de Dios!

* *

Tal era el Pescador Sublime de las almas, que desde las primeras horas del día diez de julio último, entraba en agonía, entablando la lucha portentosa, pero desigual, de diez días de tormentos, contra el poder incontrastable de la muerte. Querriamos correr sobre tan fatigosas angustias un velo de rosas tejido por la piedad; pero el deber se impone y vamos á presenciar, sobrecogidos de espanto, sus últimos instantes. ¡Ah! Los antiguos habían simbolizado la muerte de un justo, en la imagen serena de un niño reclinado en brazos de la noche, y que parecía dormir, porque la vida es sueño de que se despierta en la eternidad!.....

Las noticias transmitidas por el cable, ramificación importantísima del sistema nervioso de las sociedades modernas, y por lo mismo conductor instantáneo de todas las sensaciones del centro á los extremos, y viceversa, nos lo presentaban grave, gravísimo, enfermo de muerte; pero tranquilo, animoso y resignado; no perdiendo ni un solo instante la claridad, ni la brillantez de su inteligencia privilegiada; ni velándose en lo más mínimo la belleza austera, imponente, pero seductora y dulcemente paternal que caracterizaba su rostro... ¡Qué solemnes fueron sus instantes postreros! ¡Allí, sobre su lecho mortuario, semejaba un nuevo Juan, contemplando extático, desde la cumbre de Pathmos, las visiones sorprendentes del Apocalipsis!

Su estertor, era como la pulsación de la cristiandad; llegaba angustioso y resonante hasta las regiones más apartadas del mundo, y volvía convertido en eco del sollozo universal; discurría por las venas metálicas del telégrafo, y volvía por las arterias psíquicas del sentimiento, al corazón perturbado de la Iglesia militante. Grandes eran la expectación y la angustia, los fatales presentimientos y las terribles zozobras. Se oraba donde quiera, en el templo y en el hogar, por la prolongación de la vida de aquel hombre sabio, virtuoso y santo que, al hacer su nombre imperecedero en los fastos de la humanidad, se había hecho amar también de TODO el mundo. Pero la *Inevitable*, nunca jamás ha perdonado á sus elegidos. Y en el reloj de los destinos eternos, había ya sonado la hora. El ejecutor de la voluntad divina, el misterioso Nocrángelo, descende entonces hasta la cumbre del Vaticano; llega silencioso hasta la alcoba del Pontífice; plega circunspeto sus níveas alas; se acerca hasta el lecho del agonizante; le mira reverente, sorprendido de tanta grandeza; se inclina y besa sus heladas plantas; se postra luego, con la frente velada por el estupor, á su cabecera, y como dudando de su inexcrutable misión, des-

pués de una perplejidad eterna, posa sus hipnóferos labios sobre la frente lívida de aquel luchador incansable de la idea cristiana, protoplasma de la civilización verdadera en el cerebro de la humanidad, y en el idioma de los predestinados, le dice: "¡Padre Santo!... ¡Pasa á la presencia del Eterno!..."

¡Eran las cuatro y dos minutos de la tarde del día 20 de julio de 1903, en los cronómetros de Roma, cuando se consumó la SOLUCIÓN, dulce, natural y sin horror! "El hombre es el sueño de una sombra", dijo hace cerca de veinticuatro centurias, el inimitable lírico tebano; y de la dualidad conspícua que formó sobre la tierra la personalidad de León XIII, no quedaban ya en aquella hora más que unos despojos inertes, restos somáticos que iban á volver á la tierra, y en la eternidad, el meteoro del cielo, su alma pura que se replegaba en el seno de Dios!...

El cable, con su peculiar laconismo, comunicó al mundo entero, inmediatamente, la catástrofe, diciendo: "León XIII acaba de fallecer de neumonía senil." El orbe católico se estremeció entonces angustiosamente; dejó desbordar su llanto salobre é irrestañable, y en una íntima comunión de piedad filial y de dolorosos pensamientos, elevó sus preces al cielo, demandando misericordia, toda la Misericordia Infinita, para aquella alma noble, pura y santa, é hizo llegar respectivamente los testimonios de su profunda condolencia hasta los Eminentísimos Gobernadores de la Cátedra Vacante.

A su vez, los Soberanos y los Jefes de Estado de las naciones más importantes del globo, así expresaron su simpatía sincera á la memoria del que como insigne PACIFICADOR fué el más leal de sus amigos, y

el apoyo indestructible de toda autoridad legítima sobre la tierra:

El mismo día 20, el Departamento de Estado de la gran nación Norteamericana, transmitió este mensaje:

"Cardenal Rampolla.—Roma.—El Presidente desea expresar á Vuestra Eminencia el profundo sentimiento de dolor de que todo el mundo cristiano está poseído por la pérdida de Su Santidad León XIII quién, por su talento y otras cualidades, se hizo amar de todos, quien hizo de su reinado una epopeya admirable, que se grabará en letras de oro en la historia de la Iglesia Católica."

El Emperador de Alemania, con fecha 21, dijo:

"Molde, Noruega.—Me ha afectado profundamente la triste noticia que acabo de recibir, y envío al ilustre colegio de Cardenales la expresión de mi más sincera simpatía por la dolorosa pérdida que ha sufrido la Iglesia Católica Romana, con la muerte del Papa.—Siempre tendré en mi memoria la imagen del conspícuo y venerable anciano que fué mi amigo personal, cuyas dotes extraordinarias de corazón y de inteligencia obligáronme á rendirle culto de admiración durante mi última visita á Roma.—Firmado.—Guillermo."

El 22, el Cardenal Oreglia, gran Camarlengo de la Santa Sede, recibió este cablegrama de la corte de Inglaterra:

"Su Magestad el Rey Eduardo ha recibido la noticia de la defunción del Papa con profundo pesar, y me ha ordenado transmitir á Vuestra Eminencia las seguridades de la sincera simpatía que mi soberano profesó al ilustre finado, y las de que siempre conservará el recuerdo de su reciente visita á Roma.—Firmado.—Lansdown."

Así como la justicia que es el *alma mater* del mundo moral, y la Verdad que es el Faro de la conciencia, se

imponen con poder absoluto para aquilatar la grandeza de León XIII, desde las primeras horas de melancolía que produce en los espíritus superiores las reminiscencias de aquella afabilidad extinguida, como las impresiones de un sueño de ventura; así también á su nombre esclarecido se tributan loores, aún insepulto su cadáver, preludios lisonjeros de los juicios del mañana, de las apreciaciones serenas y conceptuosas de la posteridad. Es que *“la memoria del justo, como dicen los Libros Santos, es un perfume que se exhala en el porvenir.”* y la diáfana esteticidad de aquella figura, resplandeciente de mil virtudes, es, en su género, como las estatuas griegas del mármol de Paros, el prototipo de la belleza; pero de la belleza moral é intelectual, que refleja, que transparenta santamente á Jesucristo, radiante como Salvador y dulce como Padre, en todos los actos admirables, en todas las páginas históricas de este excepcional Pontificado. Y si es cierto el aventajado aforismo de Schiller, que *“el juicio de los pueblos es el juicio de Dios, León XIII—y ¡quíralo el Eterno!”*—ha entrado ya de lleno en la Inmortalidad divina. Su virtud y su genio, fueron más vastos que su colosal imperio.

¿Pero al abandonar su obra, estaba ya cumplida su misión sobre la tierra? Porque un caudillo de su talla y condición, no muere antes de la última victoria. Dormir sobre los despojos del enemigo destrozado, es la suprema justificación del triunfo después del combate. Ah! sus grandiosos ideales: la paz universal; la unión de los pueblos cismáticos, y el reinado social de Jesucristo, aún son, por desgracia, problemas de la más árdua y complicada realización....

¿Por qué murió entonces?

Alto! Detengamos nuestra pluma; eso pertenece á los secretos de Dios!!!

* * *

La extrema religiosidad de la Arquidiócesi de Guadalajara, es proverbial y de predominio exclusivo en todas las clases sociales; profesada de antaño; con un acervo de muchas generaciones que realzan noblemente la solidez de sus principios incorruptibles, siempre sanos y de una ortodoxia irrefragable; por lo tanto, su adhesión filial hacia el Sumo Pontífice, es absoluta y en verdad muy sincera; devotísima, cuando el Padre de la Cristiandad, como lo verificó generosamente el esclarecido León XIII, se hace amar de estos sus hijos, vertiendo tesoros de ternura en las conciencias y dones de piedad en sus corazones sencillos. Entonces, la gratitud del favorecido complementa la unidad de veneración del creyente, y todos los actos de la vida del Vicario de Cristo son atisbados, con el interés creciente de todo aquello que entrando al corazón por la puerta triunfal del reconocimiento, se impone para siempre en el espíritu y forma la solidaridad del cariño en el rol de los deberes cristianos. Por esta razón, apenas se recibió aquí la noticia fatal de que el Santísimo Padre León XIII se hallaba postrado en el lecho del dolor, y toda la sociedad se sintió conmovida honda y penosamente; fueron inquietantes los temores, y la espectación y la angustia tomaron auge y mayores proporciones á medida que transcurrían las horas y el cable nos traía más detallados pormenores, que sólo senvían para confirmar la gravedad del peligro. ¡La Cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo se hallaba al borde del sepulcro! y los fieles de la Arquidiócesi se entregaron á la oración deprecatoria: era la súplica filial que la espontaneidad del sentimiento cristiano, llevaba sumisa, pero ardiente y sincera, hasta el Trono de la Omnipotencia Divina, impetrando la salud y

RESEÑA.

la conservación de la vida de aquel ilustre y benemérito nonagenario. Aún se abrigaban esperanzas, ¡es tan crédulo el cariño, que basta respirar para esperar! Y aunque la alarma y el dolor tomaban creces; en lo humano, quedaba todavía una débil probabilidad de mejoramiento y salvación: la naturaleza sorprendente de aquel anciano venerable y visiblemente privilegiado; y en lo divino, la confianza ilimitada, serena y fortísima, en el autor de la vida y sólo vencedor de la muerte. Entretanto, el Ilmo. y Rmo. Metropolitano de esta importante Provincia Eclesiástica, expidió, desde luego, la siguiente oportuna Circular diocesana, que reprodujeron algunos de los órganos más caracterizados de la prensa local:

“CIRCULAR.

A los Sres. Curas y demás Sacerdotes, Rectores de los templos y oratorios públicos y semipúblicos de esta Capital.

Como las noticias que recientemente han estado publicando los periódicos acerca de la salud del Soberano Pontífice León XIII, son muy alarmantes, á fin de implorar la clemencia de Dios Nuestro Señor en favor de la Cristiandad, para quien la preciosa vida del Augusto Jefe actual de la Iglesia ha sido un manantial de beneficios, y pedir al Altísimo que, si fuere de su divino beneplácito, prolongue aún los mortales días de su Santidad, conservándolo sano para que gobierne gloriosamente la Iglesia; he acordado: que en todos los templos y oratorios que son del cargo de Udes., hagan celebrar, con la mayor solemnidad posible, y según la intención arriba dicha, una Misa, después de

RESEÑA.

la cual se rezarán las letanías mayores ó de los Santos y las preces *pro infirmo Sacerdot.*

Dios Nuestro Señor guarde á Udes. muchos años.
Guadalajara, julio 9 de 1903.

† JOSÉ DE JESÚS,

Arzobispo de Guadalajara.”

Al día siguiente, en nuestra hermosa Basílica, se celebró una solemne Misa Pontifical, en acatamiento de la anterior disposición metropolitana, por la salud del amado y meritísimo paciente, y con el mismo objeto se dijeron misas, y hubo rogativas en todos los demás templos, actos que se vieron muy concurridos por una multitud de fieles, llenos de consternación y recogimiento, que elevaban á Dios sus plegarias obedeciendo la voz solícita de su Pastor y á la vez acatando los dictados imperiosos de la razón y la conciencia. Porque hay que repetirlo, en Guadalajara se amaba con predilección, con intenso afecto á León XIII; más como Padre, que como Jerarca; y se le veneraba con el alma henchida de ternura y los ojos húmedos por el desbordamiento de dulcísimas lágrimas; más como prototipo del corazón, que como aclamado prócer de la inteligencia.

Posteriormente, el mismo Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo dispuso que en todos los templos de la Arquidiócesi se continuaran celebrando misas y haciendo preces ferventísimas por el restablecimiento, si tal era la Voluntad Divina, del augusto anciano, y esto, ínterin el orbe católico se hallase poseído de angustia en torno al blanco lecho del Pacificador de nuestra edad. Esos actos se verificaron con el esplendor posible y con la majestad y unción peculiares de la Iglesia de Jesucristo; cual convenía que fuesen, tratándose del Vicario Excelso, del gran Papa que si tuvo ciencia para apacentar su grey, ilustrándola con los destellos miríficos de su prodigiosa inteligencia, también tuvo

RESEÑA.

amor y virtud, por obra de su inmenso corazón, para conducirla sana y salva hasta las fronteras de la patria celestial, cabe el Sol indeficiente de la Omnipotencia Increada.

Desde el día veinte, por la tarde, la fatal noticia del fallecimiento de León XIII, circuló en los diversos grupos sociales de esta capital. En el Clero, la banca y el comercio, no se hablaba de otra cosa que del acontecimiento dolorosísimo que en esos instantes conmovía al mundo, pues Su Santidad, el hombre más grande de su siglo, era UNIVERSALMENTE admirado por su virtud y su ciencia, por su dulzura y su piedad, y con la veneración de todos había brillado como verdadera LUMEN IN COELO, durante más de veinticuero años, sobre la cima augusta del Pontificado.

El quebranto y la tristeza invadieron luego con su sople enervante todos los corazones piadosos, y una deprecación unánime, gigantesca como la amargura de tan irreparable pérdida, y ferviente como el cariño que toda esta Arquidiócesi profesaba al extinto amado, subió de todas las almas hasta el Todopoderoso, pidiendo la bienaventuranza eterna para el Pontífice Máximo del Corazón Divino de Jesús.

Al día siguiente, desde las primeras horas funcionó el telégrafo, en demanda de informes y ratificación oficial de la noticia, y poco antes de las diez se recibió en el Arzobispado el siguiente despacho:

"México, julio 21.—Recibido en Guadalajara á las 9.36 a. m.

Ilmo. Sr. Arzobispo, D. José de Jesús Ortiz.

Guadalajara.

RESEÑA.

Anoche recibí cable oficial de haber muerto Nuestro Santísimo Padre.

† Próspero Ma,
Arzobispo de México."

Multitud de casas particulares y establecimientos de comercio se cubrieron de luto, ostentando cortinas con negros crespones. Los Cónsules extranjeros mandaron enarbolar, en sus respectivos edificios, las banderas de sus naciones, á media asta, siendo el primero en esta demostración de duelo, el Señor Cónsul de Italia. En la Iglesia Catedral se celebró solemne Misa de Requiem, oficiando de Pontifical nuestro Ilmo. y Rmo. Prelado, y asistiendo todo el Clero, el Seminario Conciliar y numerosos fieles; y á las doce del día, los sonoros bronces de la Catedral y parroquias de la ciudad, anunciaron lúgubrememente que era cierto que León XIII, el eminente, el esclarecido, el conspicuo, había abandonado la tierra por la vía del sepulcro y acababa de refugiarse PARA SIEMPRE en el regazo del Señor!... Esta comprobación tristísima de la desgracia temida, sólo sirvió para desarrollar más y más los sentimientos piadosos de las familias y el celo apostólico de los Ministros del Altar. El toque de la campana, pregonando con su imponente timbre *Sede Vacante* en la Iglesia Presidente, en el Sólido Pontificio, semejava la voz solemne de los siglos, despertando á los vivientes á la contemplación de los misterios de ultratumba; era algo así como el eco gemebundo de las generaciones pasadas, repercutido desde los lindes del infinito, y que venía á saturar de pavor y angustia á las almas timoratas al hablarles de la eutanasia que acababa de consumir la enemiga irreconciliable de los hombres. Aquellas notas plañideras, llevaron la consternación y el dolor á todas las conciencias. Se evocaron las memorias más lúgubres, y se cubrió de luto el pensamiento en el alcázar dorado de los sueños. La filosofía amarga de la vida, pro-

...pia de las miserias humanas, se enseñoreó de los espíritus, y se impuso, como una verdad incontrovertible, esta conclusión final, lógica y contundente: Gira la tierra sobre su invisible eje, y pasan los días, los años y los siglos; se suceden unos á otros los instantes que forman el tiempo, y las generaciones se hunden en los misterios de la tumba; se borran del catálogo de los vivientes las grandes figuras de la humanidad, y cubre al punto el olvido, con su pernicioso é ingente sudario, el caudal de sus vidas; se esfuman apenas, casi se desvanecen ya en la memoria los colosales esfuerzos de los genios de la verdad y del bien, y palidece el sol de sus virtudes, como un astro errátil perdido en el inconmensurable espacio del magestuoso firmamento. Nada perdura sobre la tierra; y la incenscencia es una cualidad ilusoria en los dominios de la humanidad mudable. Nosotros, átomos incognocibles de la Sabiduría Increada, vivimos siempre en Ella, nos movemos en Ella y por Ella somos; de manera absoluta; con nuestras alegrías y nuestras tristezas, con nuestras gigantescas aspiraciones y nuestros miserables desencantos, con nuestras florecencias de un día en el zenit de la vida y nuestro inexcrutable reposo, eterno en brazos de la muerte. ¡Dios es quién nos sostiene, nos guía, nos consuela, nos dignifica y nos engrandece!

Inclinémonos, pues, ante la voluntad de Aquel que todo lo ordena, aceptemos con resignación lo inevitable; y si la Cristiandad llora, como hija de familia, á su amantísimo Padre ya difunto, ¡lloremos! Pero á la vez, ensayemos un himno de gratitud y de alabanza al Criador porque rescató ya de las tribulaciones de esta vida á aquella alma immaculada y pura, y en medio de esta amargura que nos agobia, profundamente humana y que las lágrimas no podrán consolar, digamos con la inspirada musa sudamericana á los benditos manes de Leon XIII:

“Has grabado tu nombre en todo el mundo,
Y eres entre los grandes, el primero.”

Tú, el Pontífice de espíritu sereno, que por derecho propio has ascendido hasta la esfera de luz donde no hay más que unidad, armonía y belleza; tú, genio colosal y sin segundo, brillarás luengos días como sol fecundo de la humanidad. Tu silueta magestuosa, con llanto trazada hoy por el dolor, proyectará su magnificencia en el campo ilimitado de la civilización moderna, mientras el progreso, el *substratum* sociológico de todas las conquistas humanas, se halle al nivel de tu radiosa figura; y entre tanto, vivirás en nuestros corazones, como aliento, en nuestros espíritus como luz, y en nuestras vidas, como fortaleza; porque en esta etapa eres el dechado purísimo de la verdad, de la ciencia y de la virtud.

¡Duerme en paz! ¡Descansa perdurablemente en el seno de Dios!

* * *

El mismo día 21, esta Sagrada Mitra expidió la siguiente

“CIRCULAR.

A NUESTRO muy I. y V. Sr. Dean y Cabildo, á los Párrocos, Capellanes de Iglesia y demás Sacerdotes, á los Superiores de Congregaciones y Asociaciones Píodosas, etc. y á todos los fieles de la Arquidiócesi.

VENERABLES HERMANOS Y MUY MADOS HIJOS.

Acabamos de recibir la confirmación oficial del fallecimiento de Nuestro Santo Padre León XIII, acaecido el día de ayer á las diez de la mañana.

El Venerable Pontífice descansa ya de las fatigas y miserias de la vida presente y en los momentos que corren, habrá dado cuenta al Señor de su gran labor

en la Viña durante los años de su largo y glorioso pontificado.

¡Qué inmensa y dulce satisfacción la del siervo fiel al escuchar de los labios de su Señor aquellas palabras de entusiasta aprobación: *Euge serve bone et fidelis . . . intra in gaudium Domini tui!* ¡Muy bien, siervo bueno y leal, ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu Señor! (S. Mat. XXV. 21).

Si el testimonio de la buena conciencia es para el justo el más sólido consuelo cuando sufre persecución por la justicia, ¿qué será el testimonio de Dios cuando aprueba y aplaude después de riguroso juicio los servicios prestados á su Viña escogida durante los días de una larga vida?

Lloremos, pues, Venerables Hermanos, la ausencia del gran siervo de Dios, asociémonos al duelo de nuestros hermanos en la fe y unamos nuestras oraciones para pedir á la Misericordia Divina que abrevie los días de la purificación y apresure la hora en que el amado Padre reciba en medida ancha y colmada el premio reservado á los que, como él, trabajaron sin descanso y con singular acierto en dilatar los límites de la Viña y glorificar el Santo Nombre del Señor.

Con tal fin mandamos que en nuestra Iglesia Catedral se celebre el día de mañana una Misa solemne de Requiem que Nos mismo aplicaremos, sin perjuicio de las Honras que más tarde y con mayor solemnidad, se celebrarán en la misma Santa Iglesia. En las Iglesias parroquiales y demás templos de la ciudad y fuera de ella, se celebrará igualmente una Misa solemne de Requiem que podrá ser el primer día no impedido después de recibir la noticia oficial del fallecimiento. La Misa será la indicada en el Misal, *In commemoratione omnium fidelium defunctorum* con las

coletas propias *In die depositionis et anniversario Summi Pontificis*.

Los Señores Párrocos y los Superiores de Congregaciones, Colegios, casas de caridad, familias cristianas etc. exhortarán á sus respectivos súbditos para que hagan los sufragios que les dicte su piedad por el eterno descanso del Sumo Pontífice finado y para que guarden por tres días, por lo menos, el luto riguroso que acostumbramos cuando fallece una persona querida á quien debemos grandes beneficios.

Desde esta fecha se suspenderá la Colecta Pro Papa y en su lugar se dará desde el día en que se tenga noticia cierta de la reunión del Cónclave, la de la *Misa pro eligendo Pontifice* que se continuará hasta el día en que se tenga noticia de la elección.

Dado en Guadalajara á 21 de julio de 1903.

† JOSÉ DE JESÚS,
Arzobispo de Guadalajara.

Por mandato de S. S. Ilmo y Rmo.

JESÚS ALONZO,
Prosecretario."

Y de acuerdo con lo mandado por nuestro Ilmo. y Rmo. Metropolitano, tanto en la Matriz como en las parroquias y demás templos de esta ciudad, así como en las parroquias y vicarías foráneas se verificaron servicios fúnebres, que correspondieron dignamente tanto á la excelsitud gloriosa del Pontífice finado, como á la honda pena, con verdad sentida, por toda esta Provincia eclesiástica, parte pequeña, pero integrante de la Catolicidad.

Los periódicos todos que aquí se publican, haciéndose eco fiel de los sentimientos públicos, dedicaron alcances y artículos encomiásticos en honor de Su Santidad, y la mayor parte enlutaron sus columnas en señal de duelo por la orfandad de la Iglesia.

Entre tanto el M. I. y V. Cabildo Eclesiástico, ha-

cia acuciosamente los preparativos necesarios para las exequias que por el descanso eterno del alma de León XIII, debían verificarse en la Santa Iglesia Catedral. Y á efecto de que tal solemnidad tuviese todo el esplendor y la magnificencia debidos, comisionó especialmente a los Señores Prebendados Don Lauro Díaz Morales y Dr. Don Manuel Azpeitia Palomar, quienes expidieron las siguientes circulares, artística y elegantemente impresas; la primera, á los Señores Sacerdotes, Párrocos ó encargados de los templos de la ciudad, decía:

“Guadalajara, julio 30 de 1903.—Sr.....

De conformidad con la Circular de Ntro. Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, de 21 del corriente, el M. I. y V. Cabildo, de acuerdo con S. S. I. y R., ha dispuesto se celebren SOLEMNES HONRAS FUNEBRES en la Catedral Metropolitana para rendir homenaje á la memoria de S. S. LEÓN XIII, quien falleció el día 20 del propio mes, y pedir al Todopoderoso el eterno descanso del alma del egregio Pontífice.

Los innegables méritos del Santo Padre que acaba de morir, su altísima gerarquía como Jefe de la Iglesia y Vicario de Ntro. Señor Jesucristo, á la vez que el grande amor y respeto que le profesamos tanto nuestro Ilmo. Prelado como el Venerable Cabildo, el Clero y los fieles, no menos que el decoro de esta Catedral, exigían que las honras que se celebrasen fuesen lo más suntuosas y solemnes que se pudiera, y por este solo motivo se retardó la fecha de su celebración, más tal vez de lo que consintieran nuestro dolor y cariño.

Hoy definitivamente se ha fijado tal fecha en los días 7 y 8 del próximo Agosto y al tener la honra de comunicarlo á Ud. como Comisionados por el mismo Ilustre y V. Cabildo y á fin de que se obtenga el objeto propuesto, con la debida autorización de Nues-

tro Ilmo. Señor Arzobispo, recomendamos á Ud. que en su Iglesia se sirva disponer lo siguiente:

1º Que en los expresados días 7 y 8 de Agosto se enlute el exterior del Templo, Casa Parroquial y demás dependencias de esa Iglesia.

2º Que durante esos días no se toquen las campanas, sino sólo á las oraciones del Alba, del Mediodía y de la Tarde, dando llamadas cortas para las misas.

3º Que se excite á los fieles, con la debida oportunidad, á que esos días enluten el exterior de sus casas, y se abstengan de toda manifestación de alegría.

4º Que se haga saber también á los fieles que las Honras Fúnebres que se celebrarán en la Iglesia Catedral consistirán, el día 7, en Vísperas, en que pronunciará la ORACIÓN LATINA el Sr. Canónigo Lectoral Dr. Don Agustín de la Rosa; y el día 8, en Vigilia, Misa de Requiem, y Resposos, pronunciando la Oración en Castellano el Sr. Canónigo Magistral Dr. Don Luis Silva.

No dudando los subscriptos que Ud. y la Iglesia que dignamente es á su cargo cooperarán eficazmente al mayor esplendor de estas solemnidades, nos repetimos sus afmos. amigos y Capps.

Prebendados:—*Lauro Diaz Morales.*—*Manuel Azpeitia Palomar.*”

La segunda, dirigida á los fieles en general, así estaba concebida:

“De conformidad con la Circular de Ntro. Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, de 21 del corriente, el M. I. y V. Cabildo, de acuerdo con S. S. I. y R., ha dispuesto se celebren SOLEMNES HONRAS FUNEBRES en la Catedral Metropolitana para rendir homenaje á la memoria de S. S. LEÓN XIII, quien falleció el día 20 del propio mes, y pedir al Todopoderoso el eterno descanso del alma del egregio Pontífice.

Los innegables méritos del Santo Padre que acaba

RESEÑA.

de morir, su altísima jerarquía como Jefe de la Iglesia y Vicario de Ntro. Señor Jesucristo, á la vez que el grande amor y respeto que le profesamos tanto nuestro Ilmo. Prelado como el Venerable Cabildo, el Clero y los fieles, no menos que el decoro de esta Catedral, exigían que las honras que se celebrasen fuesen lo más suntuosas y solemnes que se pudiera, y por este sólo motivo se retardó la fecha de su celebración, más tal vez de lo que consintieran nuestro dolor y cariño.

Hoy definitivamente se ha fijado tal fecha en los días 7 y 8 del próximo Agosto en que se verificarán en la Iglesia Catedral, los actos siguientes:

Día 7.—A las 5 de la tarde, solemnes Vísperas, pronunciando la Oración Latina el Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Agustín de la Rosa.

Día 8.—A las 8 de la mañana, Vigilia, Misa de Requiem y Responsos, pronunciando la Oración Castellana el Sr. Canónigo Magistral Dr. D. Luis Silva.

A fin de que tales actos tengan el mayor esplendor posible, suplicamos á Ud. se digne asistir á ellos y disponer se enlute en esos días el exterior de su casa.

No dudando los subscriptos que Ud. obsequiará nuestra invitación nos anticipamos á darle las debidas gracias y nos repetimos sus afmos. amigos y Capps.

Prebendados:—*Lauro Diaz Morales.*—*Manuel Azpeitia Palomar.*

Guadalajara, julio 30 de 1903."

A su vez "El Círculo Católico de Guadalajara," respetabilísima asociación formada por los caballeros más honorables y distinguidos de la localidad, tuvo la idea feliz de ofrecer su concurso y valiosísima cooperación al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien como Pastor celosísimo y prudente, acogió con gusto la demanda y le otorgó su beneplácito. Nombróse en tal virtud una respetable comisión de su se-

RESEÑA.

no, quien expidió unas lujosísimas invitaciones, orladas de negro y plata, con una hermosa cruz realzada y que textualmente decían:

"En los días 7 y 8 del presente mes

se celebrarán en esta

Santa Iglesia Catedral

solemnes funerales en sufragio

por el alma del egregio

Pontífice Sr. Leon XIII.

La H. Comisión nombrada por el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y el V. Cabildo para el arreglo de esta Solemnidad, se ha servido honrar al "Círculo Católico de Guadalajara," dándole participio activo en la organización de dichos funerales. En esta virtud, y siendo una de las atribuciones que la respetable Comisión le ha conferido, la de acompañar su invitación á la de S. S. Ilma. y del V. Cabildo, y dirigirla especialmente á las agrupaciones civiles, para que designen las personas que deban concurrir en su representación; la Junta Directiva del mismo "Círculo" suplica á Ud. y á su apreciable familia se sirvan asistir á los expresados actos religiosos, encareciéndoles, á la vez, manden colocar señales de luto en el exterior de su casa habitación ó establecimiento mercantil, durante los referidos días 7 y 8.

Guadalajara, Agosto de 1903.

La Comisión del "Círculo Católico"

Presb. Luis G. Romo.

Trinidad Vera.

Justo Fernández del Valle.

Julio Rose.

Ramón Garibay.

Narciso Miranda.

Guillermo Fernández del Valle."

Tres días antes de las exequias, aparecieron fijados en las esquinas unos grandes cartelones de luto,

en la Viña durante los años de su largo y glorioso pontificado.

¡Qué inmensa y dulce satisfacción la del siervo fiel al escuchar de los labios de su Señor aquellas palabras de entusiasta aprobación: *Euge serve bone et fidelis... intra in gaudium Domini tui!* ¡Muy bien, siervo bueno y leal, ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu Señor! (S. Mat. XXV. 21).

Si el testimonio de la buena conciencia es para el justo el más sólido consuelo cuando sufre persecución por la justicia, ¿qué será el testimonio de Dios cuando aprueba y aplaude después de riguroso juicio los servicios prestados á su Viña escogida durante los días de una larga vida?

Lloremos, pues, Venerables Hermanos, la ausencia del gran siervo de Dios, asociémonos al duelo de nuestros hermanos en la fe y unamos nuestras oraciones para pedir á la Misericordia Divina que abrevie los días de la purificación y apresure la hora en que el amado Padre reciba en medida ancha y colmada el premio reservado á los que, como él, trabajaron sin descanso y con singular acierto en dilatar los límites de la Viña y glorificar el Santo Nombre del Señor.

Con tal fin mandamos que en nuestra Iglesia Catedral se celebre el día de mañana una Misa solemne de Requiem que Nos mismo aplicaremos, sin perjuicio de las Honras que más tarde y con mayor solemnidad, se celebrarán en la misma Santa Iglesia. En las Iglesias parroquiales y demás templos de la ciudad y fuera de ella, se celebrará igualmente una Misa solemne de Requiem que podrá ser el primer día no impedido después de recibir la noticia oficial del fallecimiento. La Misa será la indicada en el Misal, *In commemoratione omnium fidelium defunctorum* con las

coletas propias *In die depositionis et anniversario Summi Pontificis.*

Los Señores Párrocos y los Superiores de Congregaciones, Colegios, casas de caridad, familias cristianas etc. exhortarán á sus respectivos súbditos para que hagan los sufragios que les dicte su piedad por el eterno descanso del Sumo Pontífice finado y para que guarden por tres días, por lo menos, el luto riguroso que acostumbramos cuando fallece una persona querida á quien debemos grandes beneficios.

Desde esta fecha se suspenderá la Colecta Pro Papa y en su lugar se dará desde el día en que se tenga noticia cierta de la reunión del Cónclave, la de la *Misa pro eligendo Pontifice* que se continuará hasta el día en que se tenga noticia de la elección.

Dado en Guadalajara á 21 de julio de 1903.

† JOSÉ DE JESÚS,
Arzobispo de Guadalajara.

Por mandato de S. S. Ilmo y Rmo.

JESÚS ALONZO,
Prosecretario."

Y de acuerdo con lo mandado por nuestro Ilmo. y Rmo. Metropolitano, tanto en la Matriz como en las parroquias y demás templos de esta ciudad, así como en las parroquias y vicarías foráneas se verificaron servicios fúnebres, que correspondieron dignamente tanto á la excelsitud gloriosa del Pontífice finado, como á la honda pena, con verdad sentida, por toda esta Provincia eclesiástica, parte pequeña, pero integrante de la Catolicidad.

Los periódicos todos que aquí se publican, haciéndose eco fiel de los sentimientos públicos, dedicaron alcances y artículos encomiásticos en honor de Su Santidad, y la mayor parte enlutaron sus columnas en señal de duelo por la orfandad de la Iglesia.

Entre tanto el M. I. y V. Cabildo Eclesiástico, ha-

cia acuciosamente los preparativos necesarios para las exequias que por el descanso eterno del alma de León XIII, debían verificarse en la Santa Iglesia Catedral. Y á efecto de que tal solemnidad tuviese todo el esplendor y la magnificencia debidos, comisionó especialmente á los Señores Prebendados Don Lauro Díaz Morales y Dr. Don Manuel Azpeitia Palomar, quienes expidieron las siguientes circulares, artística y elegantemente impresas; la primera, á los Señores Sacerdotes, Párrocos ó encargados de los templos de la ciudad, decía:

“Guadalajara, julio 30 de 1903.—Sr.....

De conformidad con la Circular de Ntro. Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, de 21 del corriente, el M. I. y V. Cabildo, de acuerdo con S. S. I. y R., ha dispuesto se celebren SOLEMNES HONRAS FUNEBRES en la Catedral Metropolitana para rendir homenaje á la memoria de S. S. LEÓN XIII, quien falleció el día 20 del propio mes, y pedir al Todopoderoso el eterno descanso del alma del egregio Pontífice.

Los innegables méritos del Santo Padre que acaba de morir, su altísima gerarquía como Jefe de la Iglesia y Vicario de Ntro. Señor Jesucristo, á la vez que el grande amor y respeto que le profesamos tanto nuestro Ilmo. Prelado como el Venerable Cabildo, el Clero y los fieles, no menos que el decoro de esta Catedral, exigían que las honras que se celebrasen fuesen lo más suntuosas y solemnes que se pudiera, y por este solo motivo se retardó la fecha de su celebración, más tal vez de lo que consintieran nuestro dolor y cariño.

Hoy definitivamente se ha fijado tal fecha en los días 7 y 8 del próximo Agosto y al tener la honra de comunicarlo á Ud. como Comisionados por el mismo Ilustre y V. Cabildo y á fin de que se obtenga el objeto propuesto, con la debida autorización de Nues-

tro Ilmo. Señor Arzobispo, recomendamos á Ud. que en su Iglesia se sirva disponer lo siguiente:

1º Que en los expresados días 7 y 8 de Agosto se enlute el exterior del Templo, Casa Parroquial y demás dependencias de esa Iglesia.

2º Que durante esos días no se toquen las campanas, sino sólo á las oraciones del Alba, del Mediodía y de la Tarde, dando llamadas cortas para las misas.

3º Que se excite á los fieles, con la debida oportunidad, á que esos días enluten el exterior de sus casas, y se abstengan de toda manifestación de alegría.

4º Que se haga saber también á los fieles que las Honras Fúnebres que se celebrarán en la Iglesia Catedral consistirán, el día 7, en Vísperas, en que pronunciará la ORACIÓN LATINA el Sr. Canónigo Lectoral Dr. Don Agustín de la Rosa; y el día 8, en Vigilia, Misa de Requiem, y Resposos, pronunciando la Oración en Castellano el Sr. Canónigo Magistral Dr. Don Luis Silva.

No dudando los subscriptos que Ud. y la Iglesia que dignamente es á su cargo cooperarán eficazmente al mayor esplendor de estas solemnidades, nos repetimos sus afmos. amigos y Capps.

Prebendados:—*Lauro Díaz Morales.*—*Manuel Azpeitia Palomar.*”

La segunda, dirigida á los fieles en general, así estaba concebida:

“De conformidad con la Circular de Ntro. Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, de 21 del corriente, el M. I. y V. Cabildo, de acuerdo con S. S. I. y R., ha dispuesto se celebren SOLEMNES HONRAS FUNEBRES en la Catedral Metropolitana para rendir homenaje á la memoria de S. S. LEÓN XIII, quien falleció el día 20 del propio mes, y pedir al Todopoderoso el eterno descanso del alma del egregio Pontífice.

Los innegables méritos del Santo Padre que acaba

RESEÑA.

de morir, su altísima jerarquía como Jefe de la Iglesia y Vicario de Ntro. Señor Jesucristo, á la vez que el grande amor y respeto que le profesamos tanto nuestro Ilmo. Prelado como el Venerable Cabildo, el Clero y los fieles, no menos que el decoro de esta Catedral, exigían que las honras que se celebrasen fuesen lo más suntuosas y solemnes que se pudiera, y por este sólo motivo se retardó la fecha de su celebración, más tal vez de lo que consintieran nuestro dolor y cariño.

Hoy definitivamente se ha fijado tal fecha en los días 7 y 8 del próximo Agosto en que se verificarán en la Iglesia Catedral, los actos siguientes:

Día 7.—A las 5 de la tarde, solemnes Vísperas, pronunciando la Oración Latina el Sr. Canónigo Lectoral Dr. D. Agustín de la Rosa.

Día 8.—A las 8 de la mañana, Vigilia, Misa de Requiem y Responsos, pronunciando la Oración Castellana el Sr. Canónigo Magistral Dr. D. Luis Silva.

A fin de que tales actos tengan el mayor esplendor posible, suplicamos á Ud. se digne asistir á ellos y disponer se enlute en esos días el exterior de su casa.

No dudando los subscriptos que Ud. obsequiará nuestra invitación nos anticipamos á darle las debidas gracias y nos repetimos sus afmos. amigos y Capps.

Prebendados:—*Lauro Diaz Morales.*—*Manuel Azpeitia Palomar.*

Guadalajara, julio 30 de 1903."

A su vez "El Círculo Católico de Guadalajara," respetabilísima asociación formada por los caballeros más honorables y distinguidos de la localidad, tuvo la idea feliz de ofrecer su concurso y valiosísima cooperación al Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, quien como Pastor celosísimo y prudente, acogió con gusto la demanda y le otorgó su beneplácito. Nombróse en tal virtud una respetable comisión de su se-

RESEÑA.

no, quien expidió unas lujosísimas invitaciones, orladas de negro y plata, con una hermosa cruz realzada y que textualmente decían:

"En los días 7 y 8 del presente mes

se celebrarán en esta

Santa Iglesia Catedral

solemnes funerales en sufragio

por el alma del egregio

Pontífice Sr. Leon XIII.

La H. Comisión nombrada por el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo y el V. Cabildo para el arreglo de esta Solemnidad, se ha servido honrar al "Círculo Católico de Guadalajara," dándole participio activo en la organización de dichos funerales. En esta virtud, y siendo una de las atribuciones que la respetable Comisión le ha conferido, la de acompañar su invitación á la de S. S. Ilma. y del V. Cabildo, y dirigirla especialmente á las agrupaciones civiles, para que designen las personas que deban concurrir en su representación; la Junta Directiva del mismo "Círculo" suplica á Ud. y á su apreciable familia se sirvan asistir á los expresados actos religiosos, encareciéndoles, á la vez, manden colocar señales de luto en el exterior de su casa habitación ó establecimiento mercantil, durante los referidos días 7 y 8.

Guadalajara, Agosto de 1903.

La Comisión del "Círculo Católico"

Presb. Luis G. Romo.

Trinidad Vera.

Justo Fernández del Valle.

Julio Rose.

Ramón Garibay.

Narciso Miranda.

Guillermo Fernández del Valle."

Tres días antes de las exequias, aparecieron fijados en las esquinas unos grandes cartelones de luto,

RESEÑA.

Feliz y floreciente
Por tí así permanezca
Y mediante el auxilio
Que benigna le prestatas
La fé de Jesucristo
Inmutable conserve con firmeza.

Se exita á los vecinos de la ciudad á colocar este retrato en cortinas enlutadas, en el exterior de sus casas, en los días 7 y 8 del presente mes de agosto, demostrando así su sentimiento por la muerte de Su Santidad, acaecida el 20 de julio de 1903."

A su vez, y por encargo de la Sociedad Católica de esta capital, el inspirado vate Lic. D. Agustín G. Navarro, tan ventajosamente conocido en el mundo de las letras, escribió la muy sentida y siguiente

"ELEGIA.

A LA SANTA MEMORIA DEL INMORTAL PONTIFICE LEON XIII.

Y se veía al bordo del abismo
Una figura blanca, silenciosa
Deslumbradora imagen del sol mismo;
Y agitaba su veste luminosa
El aliento glacial que respiraba
Jadeante la vorágine espantosa.
Del fondo oscuro al bordo se elevaba,
Como tronco de un árbol carcomido,
Una mano siniestra que pugnaba
Por asirse del cándido vestido
De aquella noble, angelical figura
Que exhalaba tristísimo gemido.....

RESEÑA.

Era ese abismo, la honda sepultura.....
El brazo descarnado, el de la muerte.....
Y aquella forma silenciosa y pura,

Era el Caudillo valeroso y fuerte
De la Iglesia de Dios, que sucumbía
Por su gloriosa ancianidad inerte.

Nos pareció su fúnebre agonía
Como una eternidad abrumadora
Que á la angustiada cristiandad hería,

Hasta que al fin apareció la aurora
Del día eterno en el divino oriente;
Y transformada el alma bienhechora

Del gran León en astro refulgente,
Por el oceano azul del infinito
Rauda voló al Señor Omnipotente.....

De un polo al otro, doloroso grito
Lanzó la humanidad, mirando yerto
El santo cuerpo del Pastor bendito;
Y en luto inmenso el corazón cubierto,
Tributa su dolor y sus plegarias
A la memoria de su Padre muerto.

Las campanas, con voces funerarias,
A los rebaños huérfanos convocan
A orar junto á las urnas cinerarias;

Sede Vacante por doquiera tocan,
Santos sufragios plañideras piden
Y las virtudes del ausente evocan....

¿Por qué, Señor, los genios se despiden
En el Tabor de su imperial grandeza,
Cuando á su voz encauzan y deciden

Los destinos del mundo con presteza
Y elevan suavemente las naciones
A los ideales de mayor belleza?

RESEÑA.

¿Por qué cuando rientes ilusiones
Tienen de oro el cielo de la vida
El ángel de las hondas aficciones
Tiende su inmensa cauda ennegrecida
Y al rudo golpe de vibrante acero
Causa en las almas incurable herida?

¿Por qué al brillar el nítido lucero
Se interpone la nube que lo empaña,
Su luz robando cual ladrón artero?

¿Por qué la muerte hunde su guadaña
En la gloriosa, inmaculada frente
Del Gran Pastor que tuvo su cabaña

En el centro del faro indeficiente
Que alumbró del espíritu los mares
En dos centurias, con fulgor ingente?

¿Por qué cuando millones de millares
La vida del Anciano te pedían,
Prosternados al pie de los altares,
Los ángeles del cielo descendían
A traernos el cáliz del tormento
Y con el alma de León huían?.....

¿Y por qué en su menguado sentimiento
La criatura pretende tus arcanos
Penetrar con osado atrevimiento?....

Bendigamos la obra de tus manos
Lo mismo en el placer que en los dolores
Cuanto llevemos nombre de cristianos.

Aunque del mal nos cerquen los furores
Caminemos al término tranquilos
Bajo el eterno sol de tus amores.

Ea verdad, no es morir cuando los hilos
Que nos atan al mundo se revientan
Y podemos volar á tus asilos.

No mueren los que en tu alma se aposentan
Y del herido corazón que llora

RESEÑA.

Hasta las mismas lágrimas calientan.

La negra tumba que al mortal devora
Es urna que sus restos deposita
Mientras que al tibio beso de la aurora

Del día final el hombre resucita,
Y si fuese, ante Dios, justificado,
Surge á la vida en goces infinita.

El astro que á la vista se ha ocultado
Otras regiones alumbrando sigue
Y así es del alma el porvenir sagrado:

Tras de la gloria que su afán persigue
Brilla y se escapa en alas de lo incierto,
Pero alumbrando su fulgor prosigue

Y está invisible el que lloramos muerto.
Vive León en los ejemplos santos
Que nos legara con divino acierto;

Vive en la eterna luz de los encantos
Que derramó del mundo en la conciencia
Hasta llenar de insignes adelantos

La Religión, la Caridad, la Ciencia,
La Paz y con los reinos la armonía,
Que cantan su inmortal magnificencia.

Caye la triste voz de la agonía,
Del Gran León ante la excelsa gloria;
El vive y goza en el eterno día
Y Luz del Cielo brillará en su historia.

Guadalajara, julio de 1903.

AGUSTIN G. NAVARRO."

Ah! ¡cómo cambian con el tiempo y las civilizaciones no sólo los derroteros de la humanidad, sino hasta la manera de juzgar las cosas más graves y dignas de respeto, lo más trascendental de la vida: la muerte! ¿Qué hacían los Egipcios de los despo-

RESEÑA.

jos venerandos de sus seres queridos? Una momia. ¿Y los Griegos? Una ceniza. ¿Qué ha hecho de ellos la ciencia heterodoxa? Un esqueleto. ¿Y la filantropía? Una estatua. ¡Sólo la Religión Católica, cubriendo con su augusto manto los restos mortales de los que fallecen en su seno, ha convertido el cadáver yerto del cristiano en un objeto de piadosa y santa veneración, estimando que fueron cuerpos enaltecidos á la dignidad de hijos del Eterno y presuntos herederos de su gloria! Es doctrina de la Iglesia que "el cuerpo del cristiano, desde el momento de su muerte, deja de pertenecer á la sociedad civil y á la propia familia, y entra en el pleno dominio de la potestad eclesiástica."

Cuanto aquí, pues, se dispuso para verificar las HONRAS del Sr. León XIII, estuvo dentro de los severos límites de la disciplina canónica.

Hétenos ya á los umbrales de la monumental Basílica, donde van á dar principio las imponentes ceremonias con que la Esposa del Cordero sin mancha conmemorará aquí á su último Dignísimo Vicario. ¡Pleguemos las alas de la imaginación; recojamos nuestros pensamientos, y dediquemos todas nuestras facultades á recibir las impresiones conmovedoras del sagrado recinto, suntuosamente triste, y la propia de estos momentos solemnes que van á rodar en la clesidra misteriosa de nuestros recuerdos, con la lentitud abrumadora con que se deslizan, adhiriéndose á las mejillas, las gotas de llanto arrancadas por el dolor á las almas sensibles al desatarse sobre la cabeza del hombre la tempestad de los infortunios supremos.

El arte, trasunto misterioso de lo Eterno verdadero, que predispone nuestro espíritu á la fruición psi-

RESEÑA.

cogénica de la belleza ideal, puso á escote sus maravillas en la decoración fúnebre de nuestra airosa Catedral, y desde el primer golpe de vista, la sensación era de agrado y de sobrecogimiento. Sorprendía la delicada sencillez del adorno, el feliz contraste de siluetas negras como el dolor, con palmas verdes como la inmortalidad, y con el fondo claro, albeante de bóvedas y columnas de inmaculada blancura como la conciencia del justo; herido todo, bañado por la viveza de luz de centenares de focos incandescentes que, como topacios de fuego, pendían de las soberbias lámparas, y por una profusión de antorchas que chisporroteaban en regios blandones y diseminados candeleros. Todas las tendencias del ideal artístico que presidiera aquella mezcla de sombras y de brillo, de suntuosidad y de tristeza, alarde impresionista del severo conjunto, coadyuvaban admirablemente á la sugestión reposada del sentimiento melancólico que debía predominar en el espíritu de los fieles. Se notaban valentía é inspiración propia en la ejecución, y un olvido absoluto y muy plausible, del amaneramiento local, de los resabios tradicionales de la escuela arcaica; había espontaneidad en el conjunto, y en los detalles, tendencia influida de la estética moderna; una perfecta unidad en todo, y esa alianza profunda de la forma y del fondo que sintetiza el verdadero objeto del arte: hacernos experimentar los sentimientos que experimentó el artista al concebir y dar á luz su lucubración, y sin esfuerzo alguno de su genio, hacernos asimilar las bellezas de su obra. Bien es cierto, que el genial artista, Sr. Don Luis de la Torre, á cuya competencia encargó esta vez el M. I. y V. Cabildo la ornamentación, es uno de nuestros inspirados que posee facultades sobresalientes, hallándose por lo mismo, al nivel de las más altas concepciones religioso-estéticas de la cultura moderna; que tiene, además el dón maravilloso de realizar fiel-

mente y con cierta facilidad, sus ideales; y en fin, que atesora aquella capacidad especial, que más que talento en el arte, se llama delicadeza de ejecución y acertado tino de apropiada invención; pero esta vez se nos reveló grande artista, no uno de tantos profesionales del arte. Su obra mereció el elogio entusiástico de *l'élite*, y atrajo la atención de todos los concurrentes á las solemnes exequias, porque bien lo merecía, como cosa presentida en el calor de una imaginación joven y caldeada en la intensidad de los sentimientos sinceros de un cristiano dolor y de una veneración profunda, tierna y cariñosa. Reciba el Sr. de la Torre, en estas líneas, el testimonio de admiración más legítima, indemne de toda perversión crítica, aunque ciertamente en ayunas de conocimientos técnicos que motivarían el elogio concienzudo é irrefutable, digno de su reconocido talento, de su inspiración fecunda y de su renombre, merecidamente conquistado en otros centenares de veces, de sitios y de oportunidades.

De las amplias bóvedas de la nave central, bajaban colosales pabellones de raso negro, guarnecidos de fleco blanco; y desde la balaustrada superior, circuyente del amplio recinto, cubierta entonces en su totalidad de paños fúnebres, pendía, á trechos simétricos, un ondulante cortinaje de crespón que velaba gran parte de las paredes y se hallaba recogido en medio de los altares de orden corintio, sobre las estrías de las columnas murales, como á dos metros de altura del pavimento, en grandes moños sujetos por unos escudos circulares que ostentaban, en fondo obscuro, una cruz de Malta, dorada y resplandeciente. De las ventanas superiores y claraboyas, también encortinadas de luto, penetraba la luz del día, palidecente y como tamizada por la penumbra de los

celajes, comunicando al ambiente una especie de enervadora é indefinible tristeza, como la que se enseñoorea del espíritu al sobrevenir la noche en una selva umbría, después que ha brillado muchas horas en toda su magnificencia, el esplendoroso sol de un día de primavera. Bajo los capiteles de las mismas columnas murales, se veían enormes coronas fúnebres con largos moños de crespón, y las diez soberbias pilastras que soportan las bóvedas de la nave central y laterales de nuestra bella y monumental Matriz, fueron artísticamente exornadas con doseles de raso negro, rándados de oro, que ascendían hasta la mitad de la esbelta columna, en cada una de sus cuatro caras, é iban á terminar en grandes y airosos abanicos de crespón; cada uno de esos doseles, fué decorado en el centro, con un marmóreo escudo pontificio en que se leía con visibles caracteres el mote de una de las Encíclicas incomparables del Magno León de esta centuria. Los escudos fueron feliz y atinadamente superados por una hoja de esbelta palma que ascendía hasta perder su vertice entre los pliegues del abanico: ¡Qué símbolo más hermoso, más gallardo y más adecuado de la inmortalidad ya reconocida por la fama universal á esos grandiosos monumentos de la sabiduría apostólica!

Por frente del amplio zócalo del presbiterio, corría á uno y á otro lado de los peldaños de la escalera central, una ancha banda de terciopelo negro rematada en flecos de plata, y de la misma tela y guarniciones eran las dos grandes cortinas: la de la puerta que da acceso á la sacristía, y la doble y magnífica que se abría sobre la testera del Coro. El púlpito y los ambores, se hallaban cubiertos con ricos paramentos de raso de seda negro, recamados de níveo metal, é idéntico era en todo el regio frontal del altar mayor.

De la elevada cúpula del Coro, así como del domo

del mismo altar mayor, caían gigantescos y téticos pabellones de gasa, doblemente bifurcados, guarnecidos con flecos de plata, cuyos ondulantes gajos venían a sujetarse á las columnas delanteras y á las murales de la extensa cruzía, destacándose el exquisito y sagrado monumento cipresino de célebre mármol de Carrara, bajo el tenue velo de un crespón obscuro que apagaba con su impalpable sombra el pulimentado brillo de aquellos artísticos contornos, como enluta un girón de noche la delicada silueta de una tuberosa que vergue su ambrosino cáliz en medio de la floresta.

Al lado del Evangelio se colocó, en el mismo presbiterio, el morado baldaquín —luto riguroso según el ritual Romano— con flecos de oro, que cubría el sitial destinado al ilustre Príncipe de la Iglesia con prelatura en esta Arquidiócesis, y á ambos lados, los asientos que deberían ocupar los dignatarios y miembros del M. I. y V. Cabildo; así como al lado de la Epístola, se puso una flamante sillería destinada al V. Clero Regular y Secular y á los ordenandos de nuestro benemérito Seminario Conciliar.

A la entrada, bajo la segunda bóveda de la nave central, se elevó magestuoso é imponente el gran catafalco marmóreo de severo orden toscano, que en otros días sirviera para solemnidades semejantes, con motivo de las honras fúnebres de nuestros Ilmos. y Rmos. Prelados, si bien menos grandiosas que la presente, dadas la Suprema Jerarquía del conmemorado y su preeminencia insólita en la Cátedra de los Pontífices. Formaba la base del soberbio túmulo, una plataforma rectangular de más de un metro de altura por cerca de siete en cada uno de sus costados, toda de negro, y á la que se ascendía por cuatro escalinatas laterales de ocho peldaños cada una, á cuyos lados, así como sobre los extremos de ese primer cuerpo, corría una barandilla broncea, sobre la que

brillaban muy cerca de doscientos cirios, distribuidos en toda su extensión. Cada uno de los ángulos del barandal tenía una columna ática, sirviendo de base á hermosas ánforas verde obscuro de tersa y lustrosa malaquita, y de las esquinas del cuadriforme arrancaba el neto de otros tantos trozos de columnas estriadas que sostenían sobre sus capiteles un candelabro de azabache en forma de obelisco, sustentando en la cúspide una hacha enorme y fulgurante. En el centro de la plataforma, se levantaba un segundo zócalo de un metro de altura por cerca de cinco en sus costados, y de ahí partía una gran pirámide cuadrangular, negra en las aristas y de violáceo granito en el centro, á cuyas facetas adosaban el sólido plinto ocho columnas de ambarino mate, cual el amarillo mármol de Cuenca, de más de tres metros de fuste y formando un templete funerario, de cuatro portadas sencillas, pero sólidas y hermosas, como lo es todo aquello que pertenece al primero de los órdenes arquitectónicos clasificados por Vitruvio. Las unía un hermoso cornisamento, que circuía el exterior de la pirámide y la cortaba á un tercio de su altura, pues media, desde la base á la cúspide, más de doce metros de elevación. El arquitrabe tenía la blancura del mármol de Italia ó la albeante limpidez del alabastro de azuladas venas propio de la nebulosa Albión, con las molduras y los filetes del paslón dorados, relucientes y que mezclaban su potente brillo al rubí de los poliedros cuarzo-hialinos de las lámparas, heridos por la luz incandescente de las bujías y al topacio bermejizo de las antorchas ignicentes, que de arriba á abajo decoraban el grandioso monumento. Sobre la cornisa descansaban dieciséis candelabros de metal luciente con otros tantos cirios, y entre ellos, cuatro de negro y oro, de cerca de dos metros de altura, que correspondían á las aristas de la pirámide. En los ángulos formados por los intercolumnios de las

RESEÑA.

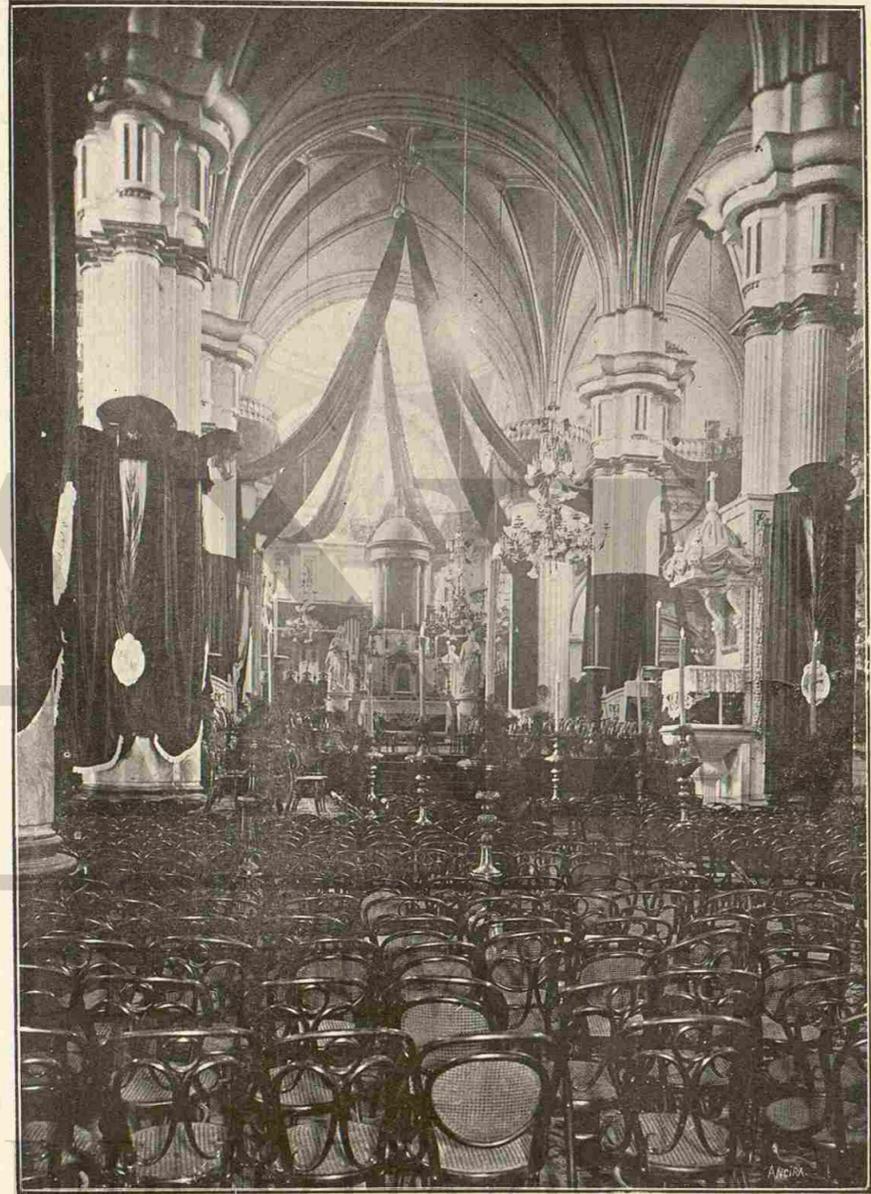
portadas, se colocaron, dando mayor suntuosidad y espléndida, las estatuas marmóreas, de tamaño natural, de la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia y la Templanza; las cuatro virtudes cardinales tan preminentemente desarrolladas en el alma mirífica de León XIII, y que hablaban allí simbólicamente, con sus iconológicos atributos, de la excelsitud cristiana de aquel gran luchador, jamás vencido por el espíritu del mal y ya durmiendo apacible y dulcemente en los brazos amorosísimos de la Misericordia Inenarrable. A realizar tan justos merecimientos, á la vez que á desahogar, como gritos de dolor, la inmensa pesadumbre ocasionada á la Iglesia de Guadalajara por pérdida tan inmensa como irreparable, contribuyeron las siguientes inscripciones destinadas á las lápidas blancas, que entre los basamentos de las grandes columnas y los entrepaños del segundo zócalo, formados por los pedestales, se descubrían, como bloques de tejalí incrustados en la mole oscura de la colosal pirámide:

Eras un mar tan diáfano y sereno
Que en el fondo mostraba sus tesoros,
Y en sus arrullos dulces y canoros
Daba á las almas perlas de su seno.

Eras un cielo de fulgores lleno
Cruzado por espléndidos meteoros:
¡Tus acentos divinos y sonoros
Radiaciones sublimes de lo bueno!

Un mar de bienes! lo que más encanta....
¡Cielo radiante!.... lo que más alumbrá....
¡Divino acento!.... lo que más enseña....

¡Tal fué tu vida inmaculada y santa!
Ni de la muerte la glacial penumbra
Tu luz apaga, ni tu voz domeña....



Nave central de la Catedral.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Place central de la Catedral

RESEÑA.

Defecit gaudium cordis nostri: versus est in lectum chorus noster.

Jerem. — Cap. V. — v. 15.

In ascensu altaris sancti, gloriam dedit sanctitatis amictum.

Eccles. — Cap. L. — v. 12.

Patris. Luminum

Sapientiae. Fluenta. Avide. Havrienti

Et. In. Mundum. Postea. Diffundenti

Cui

Lumen. In. Coelo. Nomen. Imposvere. Populi

Leoni. P. P. XIII.

Gvadalaxarensis. Ecclesia

Tempus est ergo ut revertar ad eum, qui me misit: vos autem benedicite Deum, et narrate omnia mirabilia ejus.

Tob. — Cap. XII. — v. 20.

Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam: et cum te consumptum putaveris, orieris ut lucifer.

Job. — Cap. XI. — v. 17.

Si tan copioso fuera nuestro llanto
Como el profundo amor que nos tuviste,
Sólo un gemido colosal y triste
Exhalara doquier nuestro quebranto.

RESEÑA.

Al dulce abrigo de tu regio manto
Con tu divina ciencia nos nutriste,
Y, tu misión cumplida, te dormiste
En Cristo Dios á quien amaste tanto.

El genio alumbra la extensión del mundo
Cual sol que cruza la región del cielo
Y sin menguante su fulgor dilata:

Así la luz de tu saber profundo
Cae al abismo del humano duelo
Como eterna y brillante catarata.

Justorum autem animae in manu Dei sunt, et
non tanget illos tormentum mortis.

Sap.—Cap. III.—v. 1.

Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splen-
dor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos
quasi stellae in perpetuas aeternitates.

Dan.—Cap. XII.—v. 3.

Dilectissimo. Patri
Leoni. P. P. XIII
Pontifici. Maximo
Cvi. Carissima. Qvidem. Habita. Fvit. Mexicana. Gens
Hae. Parentales. Lacrimae
Amoris. Mvns. Oblatvm

In acciπendo autem partes de manu sacerdotum,

RESEÑA.

et ipse stans juxta aram. Et circa illum corona fra-
trum: quasi plantatio cedri in monte Libano.

Eccles.—Cap. L.—v. 13.

Idecirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas:
quia longe factus est á me consolator, convertens
animam meam.

Jerem.—Cap. I.—v. 16.

El ornato artístico de los cuatro intercolumnios
que formaban el templete era delicado y del mejor
gusto; se hallaban cubiertos interiormente con un se-
vero cortinaje fúnebre de terciopelo, con galones,
flecós, cordones y grandes borlas de plata, de tal
manera dispuesto, que dejaba perfectamente visible
el túmulo, que en forma de imponente urna cineraria,
descansaba sobre el pavimento, cubierta en toda su
extensión —dos metros aproximados— con un atercio-
pelado paño de tumba fileteado de oro, y sobre el cual
se veían colocadas las insignias representativas de
la elevada jerarquía pontificia: la capa magna, la
férula, la cruz papal y la áurea y augusta tiara de
tres coronas superpuestas; atributos de la soberanía
de orden y jurisdicción del Jefe del Catolicismo.
¡Ah! al contemplar yacientes estos nobilísimos emble-
mas de hierático linaje, ¡cómo vienen á nuestra ima-
ginación conturbada los conceptos sibilinos de aque-
lla aterradora sentencia que el día memorable de la
coronación pontificia, repite á los oídos del Papa
acabado de elegir, el gran maestro de ceremonias al
inflamar la frágil estopa colocada en su bastón de
plata: “—¡Padre Santo, así pasa la gloria de este
mundo!”

Aunque también recordamos, para nuestra dulce
tranquilidad, la valiente y oportuna contestación que

RESEÑA.

dió en acto tan solemne el inmortal Sixto V: —“NO, LA GLORIA DE MI NOMBRE NO PASARÁ, PORQUE YO LA FUNDARÉ EN LA JUSTICIA”

Y, con verdad, León XIII, es otro Sixto V. Aunque el orbe católico le llora muerto, ¡no pasará nunca jamás la gloria de su esclarecido Pontificado!...

En la parte media, entre el arquitrabe y la cornisa, en el friso del templete, se desarrollaba con grandes letras doradas, esta inscripción latina:

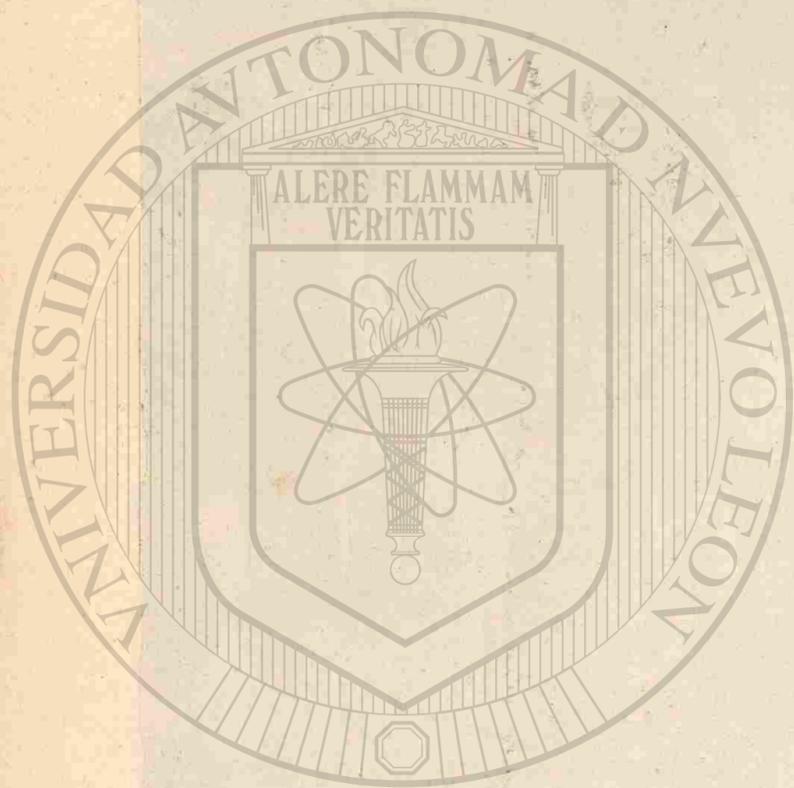
METROPOLITANA ECCLESIA DE GUADALAJARA LEONI XIII E VIVIS SUBLATO TRISTIA HAEC MUNERA DICAT.

Sobre la misma cornisa y en el centro de la portada que veía al Oriente, dando frente al altar mayor, se colocó el escudo heráldico de la familia Pecci de noble abolengo: un ciprés en campo azul, cortado por un arco de plata, con una estrella ó cometa de oro á la izquierda del árbol, en la parte superior, y dos flores de lis en la inferior. Campo azul del blasón, cometa y arco que representa el iris en el cielo, que fueron considerados como la realización de la misteriosa profecía de San Malaquías: *Lumen in coelo*, mote glorioso que correspondió admirablemente al Pontífice de las Ciencias, de la Filosofía y de las Bellas Letras, dedicado con vigilancia paternal y sublime á todos los progresos de la civilización verdadera

Por fin, la esbelta pirámide que se prolongaba hasta alcanzar una elevación de más de doce metros, ostentaba en la cúspide una gran cruz patriarcal con ráfagas doradas, como signo glorioso de toda redención cristiana y lábaro triunfante de las miserias terrenas. Así debía terminar aquel monumento del dolor y la veneración, pira sagrada en que confluían al sacrificio de la orfandad los sentimientos filiales de



El catafalco.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El catedrático

RESEÑA.

esta provincia eclesiástica, devota amantísima del Santo Padre desaparecido: así, con la cruz por remate, para que las miradas piadosas no se abismaran en la contemplación de aquestos paramentos fúnebres, sino que elevándose por la cruz hasta Aquel que en la misma venció á la muerte, recordaran sus palabras de eterna vida: *tibi dabo claves regni coelorum*. ¡No está, pues, ya en la tierra, ni en medio de los horrores de la tumba, el egregio León XIII! ¡Buscadlo, si podéis, más allá de la puerta diamantina de la Gloria! ¡En el trono de la Gracia y de la Misericordia Infinita! *Beati mortui qui in Domino moriuntur*.

A los lados del catafalco y hacia el centro de la nave principal, fueron colocados dos grandes candelabros negros, con filetes dorados, de más de cinco metros de altura, piramidales, ostentando como adornos cuatro escudos blancos realizados en la caña y que contenían emblemáticos relojes de arena pintados al óleo. Cada candelabro, tenía cuatro hachas en su base y otra en la parte superior. Había además, una doble hilera de doce blandones de riquísimo metal amarillo, con grandes cirios, adornados con moños negros, repartidos en el espacio que mediaba entre el catafalco y el ciprés; y en la parte delantera del presbiterio y sobre el altar mayor, se veían distribuidos hasta trece de los hermosos candelabros de azófar que la Matriz posee para el esplendor de sus regias ceremonias, los cuales sostenían otras tantas hachas, empavesadas apropiadamente para estas solemnidades de la muerte.

Y como último toque de suntuosidad suprema, pues todos los elementos con que se producen, de ordinario, la tristeza y el recogimiento en el corazón humano, se hallaban reunidos allí, amalgamados con ingeniosa plasticidad, dominados por el Arte para rendir pleito homenaje á la virtud, á la sabiduría y

RESEÑA.

á la excepcional grandeza del Vicario extinto; las cincuenta arañas de cristal de roca pendientes de las bóvedas de la gran Basílica, contenían muy cerca de un millar de focos de luz incandescente que, al despedir torrentes de claridad ambarina, brillante y deslumbradora, hacían resaltar más y más las tétricas sombras de aquellos arreos de duelo, tocas artísticas, pero siempre tocas de viudez, con que se cubría piadosa y santamente la Esposa Mística del Redentor Divino, para tributar sus últimos y merecidos homenajes al Pastor Excelso á quien la Pálida implacable acababa de arrebatar de la centinela gloriosa que hacía sobre todo el rebaño de Cristo. ¡Ah! imposible hallar términos adecuadamente sugestivos para describirlo todo! El conjunto era sorprendente, artístico en grado sumo y maravilloso, y la palabra es débil é impotente, y pobre y muy mezquino nuestro esfuerzo; pero, aunque así no fuese, tendríamos que exclamar con el inspirado épico latino:

"non, mihi si linguae centum sint, oraque centum;
ferrea vox, . . ."

¡Es inenarrable toda conmoción artística, profundamente religiosa y verdadera! Y el Arte, puesto al servicio de la Religión, todo, á esa hora, lo invadía en nuestra grandiosa Catedral!

La muy respetable Comisión Organizadora, había hecho circular desde la víspera unas elegantes tarjetas, que decían:

RESEÑA.

"ORDEN
PARA LAS HONRAS FÚNEBRES QUE SE CELEBRARÁN
EN LA SANTA IGLESIA
CATEDRAL, LOS DIAS 7 y 8 DEL CORRIENTE.

Viernes 7.

- I. A las cinco de la tarde, *Vísperas* solemnes, en las que tomará parte el *Orfeón del Seminario*.
- II. Oración fúnebre en latín por el *Sr. Lectoral Dr. D. Agustín de la Rosa*.

Sábado 8.

- I. Desde las 5 hasta las 12, cada media hora, misas rezadas en la capilla de "*Colecturía*."
- II. A las 8 de la mañana al entrar el *Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo* á la Santa Iglesia Catedral, se tocará en el Organo la marcha fúnebre de *Th. Dubois*.
- III. Vigilia solemne del *Maestro Spagnoletto* por la orquesta, y á continuación misa *De Requiem*, de Cherubini, oficiando de Pontifical el *Ilmo y Rmo Sr. Arzobispo, Lic. D. José de J. Ortiz*.
- IV. Marcha fúnebre de "Chopin."
- V. Oración en castellano por el *Sr. Magistral Dr. D. Luis Silva*.
- VI. Responsos oficiados por el mismo *Ilmo. Sr. Arzobispo*, desempeñando la parte coral el Orfeón del Seminario.

Guadalajara, agosto de 1903.

LA COMISIÓN."

Y como medida muy atinada y de cultura, se mandaron colocar cerca de tres mil sillas austriacas, en-

tre el presbiterio que se amplió hasta los muros de la nave septentrional por medio de una plataforma, una extensa tribuna que se construyó frente al púlpito y dentro de la nave central, el espacio medio que en esta misma nave quedaba libre y en toda la extensión de la nave del sur; estos asientos servirían para los feligreses especialmente invitados, en esta forma: los del presbiterio para el V. Clero Regular y Secular, ordenandos y alumnos del Seminario, alumnos del Instituto de San Ignacio de Loyola, del Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús y del Colegio de Infantes; los de la tribuna, para el H. Cuerpo Consular y funcionarios públicos; los de la nave del centro, de la derecha, para las damas, y de la izquierda, para los caballeros; y los de la nave del Sur, para los comisionados ó representantes de las Asociaciones piadosas, Juntas de Caridad y demás cuerpos canónicos de la Arquidiócesi. La nave del Norte se dejó libre para el concurso de todos los fieles.

Apenas habían sonado las cinco de la tarde en el reloj de la monumental Basílica, y ya el sagrado recinto estaba henchido de una selecta y compungida muchedumbre; pasaban de tres mil almas las que se hallaban en la Catedral al ir á dar principio la solemnidad.

En esos mismos instantes, el Ilmo. y Rmo Sr. Arzobispo, Lic. Don José de Jesús Ortiz, acompañado de varios Señores Capitulares, quienes salieron á recibirle de negra capa magna, hasta la puerta mayor, hizo su entrada en el enlutado templo, vistiendo él mismo el traje violeta, de prescripción canónica en tales solemnidades, pues es el de riguroso luto en los Príncipes de la Iglesia de Jesucristo. Atravesó solemnemente la nave central; ascendió al presbiterio, y con el ceremonial litúrgico, tomó asiento bajo el dosel que le estaba destinado. Entonces las Vísperas de difuntos dieron principio, en

medio del mayor recogimiento. ¡Elocuente silencio! á que los relámpagos de la tristeza y el agobio de la desolación, prestaban toda su angustiosa intensidad, pues las facultades anímicas se hallaban en suspenso, experimentando el éxtasis de la orfandad y la conmiseración; porque la naturaleza ha querido que el hombre hallase una especie de satisfacción desgarradora y á la vez dulcísima, en el cumplimiento dolorosísimo de todo deber que la justicia y el infortunio mismo le imponen. Y aquesta solemnidad nos congregaba á satisfacer en común el delicado encanto de las lágrimas, solicitadas por las profundas afecciones del alma á quien una desgracia irreparable obligaba á poner en juego los movimientos generosos de su sensibilidad, infinitamente nobles, penetrantes y puros. Se diría con verdad que nuestras doloridas almas se encontraban de hinojos al rededor del túmulo que iba á servir para que se rindieran los últimos honores al magnánimo León XIII!

La parte musical, fué clásica, hermosa, sentimental; cual convenía que fuese para interpretar fiel y adecuadamente la angustia de almas piadosas que soportando, libres de toda mezquinidad, una amargura cristianamente resignada, quisieran, sin embargo, poder sondear los misterios de ultratumba; vislumbrar cuál fué el destino del alma pura que acababa de ascender á las regiones de la verdadera vida; ir tras ella, escudándola con filial cariño, para testimoniarle así, no sólo la sinceridad de sus caritativos anhelos; sino también la vehemencia del pesar indescriptible que ha ocasionado en la tierra la orfandad del orbe católico, y postrados, en fin, ante el trono de las Misericordias celestiales, al ofrecer á Jesucristo, limpios sus ruegos, decirle con el acento gemebundo del Libro de las lamentaciones: *“¿Quién puede hacer limpio al que de inmunda simiente fué concebido? ¿quién sino tú que eres solo? ...”*

RESEÑA.

Hubo en la ejecución de esos bellísimos trozos, hijos de la inspiración potente de los más grandes escritores de música religiosa, arte exquisito y delicadeza suma. El coro, reforzado con varios profesores que no son de su seno, brilló con notable magestad y alíño; y las magníficas voces de los conocidos artistas Don Darío Marmolejo, Don Salvador Villaseñor, Don Isaac Ramos y Don Eduardo Lejarazu, alternando con las atipladas, sonoras y dulcísimas de *los niños de la clase de canto del Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús*, del Colegio de Infantes y de *los cuarenta alumnos que formaban el Orfeón del Seminario*, tuvieron notas de incomparable ternura, que parecían expresar á un tiempo mismo el amor filial, la compasión y las ansias desgarradoras de aquella angustia suprema; es que la voz humana, saliendo inspirada de un pecho conmovido por íntimo y verdadero sentimiento, tiene acentos propios, arrebatadores é irresistibles para conmover los corazones, dulcificar el infortunio, arrancar dulcísimas lágrimas y aún hacernos asombrar y estremecer. No; no fué aquella la *salmódia grave é imponente*, pero siempre monótona del litúrgico salterio; en aquellas voces había quejas, invocaciones, preces, ayes y lamentos elocuentísimos á los cuales era imposible sustraer la parte afectiva de nuestra alma. La boca de aquellos artistas había comenzado el himno del dolor; su alma conmovida lo difundió con frases de portentosa sublimidad, y el silencio del templo le prestó sus vastos y sonoros dominios para que se plegasen á él, en sublime homenaje al Creador, todos los anhelos de aquel inmenso concurso. En esos momentos solemnes, la Iglesia de Guadalajara bien pudo exclamar con el Profeta de la paciencia y de la resignación:

"En llanto se ha convertido mi cithara, y mi órgano en voz de lloradores."

Más de sesenta bien timbradas voces; un respetable

RESEÑA.

ble grupo de profesores reforzando la orquesta del coro de la Matriz; la competencia y conocida maestría del distinguido artista Don Diego Altamirano, maestro de Capilla; el gemido del órgano semejando con sus melancólicos registros la voz de la tribulación humana, merced á la pericia é inspiración del joven, pero ya afamado compositor y maestro Don Alfredo Carrasco, y el contingente de los alumnos de este mismo profesor, de los del maestro Altamirano, así como el de los seminaristas que formaron el Orfeón bajo la hábil batuta del reputado maestro Don Félix Peredo; tal fué el caudal bellísimo que la soberanía del arte rítmico-musical, de esa lengua universal y divina, como gráficamente la llamó Arsenio Houssaye, de esa arquitectura sobrehumana, voz de los ángeles, de los escogidos, de los mundos, de los elementos, de las olas y de las brisas, ofreció para realce y mejor desempeño de esta primera parte de la grandiosa solemnidad.

* * *

Terminadas las Vísperas, apareció en el púlpito, en aquella tribuna sagrada que hicieran célebre por su respetabilidad y cultura, las figuras legendarias de los príncipes de la palabra que durante tres centurias la han venido ocupando sucesivamente; mitrados insignes los unos, doctos canonistas y profundos y laureados teólogos los otros; aquellos exégetas admirables, y estos catequizantes de inmensa lectura y vastísima sapiencia; unos, fogosos polemistas, y otros, tranquilos y serenos argumentadores; personajes de situación actuante, aquellos, y estos, humildes sacerdotes de palabra fácil y clarísimo intelecto; y todos, solidamente provistos de un tesoro de fe, de ciencia y de doctrina; apareció, decimos, el ilustre y venerable Canónico Lectoral de esta Santa Iglesia,

RESEÑA.

Dr. Don Agustín de la Rosa, Maestro benemérito de generaciones, tan respetable por sus servicios eminentes, como cargado de años, de virtudes, de ciencia y de méritos; envuelta su humildad insigne en la esclarecida vestimenta canonical como el cielo se cubre con las magnificencias regias del atavío crepuscular. ¡Cómo nos recordó su cariñosa y simpática personalidad, la de aquel otro sabio religioso francés, que con la diestra sobre un altar de una iglesia de París, hizo este incomparable juramento: "Dios mío, hago voto de no ser rico nunca, de no tener más que un fin: tu servicio; y de no poseer más que un bien: la verdad y la justicia." Ideales sublimes que el Dr. de la Rosa, nuestro Maestro *queridísimo*, ha sabido realizar admirablemente en su largo y meritísimo apostolado! Él es toda una conciencia. Va por el camino recto, adelante; *sin contemporizaciones ni componendas* con la vida social; con la rectitud de una saeta triunfadora. Y lleva como escudo, aparte de su asombroso talento y erudición vastísima, la inapreciable condición de una sinceridad científica que le ha merecido *en todos sus triunfos, victorias decisivas, ganadas en buena lid, y por esto mismo, duraderas, legítimas y completas.* Es un filólogo consumado, un latinista elegante y concienzudo y un helenista de primera fuerza; el Maestro verdadero y sobresaliente de estos estudios clásicos que ha regentado, sin émulo ni competidor, durante cincuenta años en nuestro Seminario Conciliar; uno de esos Maestros, que por desgracia, tan raros son hoy en día; de reconocida é indiscutible autoridad entre todos sus egregios alumnos, los de bellas letras y los de letras doctas. ¿A quién, pues, mejor que á este anciano venerable, cuya capacidad y aptitudes son preeminentes, pudo encomendar con mayor justicia y seguridad de esplendor, el M. I. y V. Cabildo Metropolitano, la difícil Oración latina en honor del preéxcelso León XIII?

RESEÑA.

¿Quién más digno que él, para hablar en el idioma oficial de la Iglesia, del *Laureado Príncipe de los poetas latinos*, como con justicia llamó á este esclarecido Pontífice el ilustrado redactor del *Praeco Latinus*? ¡Él fué el designado, porque antes que él no puede colocarse otra figura!

Dominado por la emoción, balbuciente de afecto, así dió principio á su peroración, en la que admiramos, los que tanto le conocemos, más que su rara facilidad de estilo y de lenguaje, que esto le es proverbial, el clasicismo de su dición pura; porque el mérito de su Oración, á nuestro humilde juicio, está sobre todo en la claridad y en el gusto ático y sobrio de la forma; más que en el vigor de los epítetos, en la sencillez encantadora de las imágenes. El lector, con su buen criterio, juzgará por sí mismo de esa bella producción que se inserta en el lugar correspondiente. Nosotros, á fuer de simples narradores, sólo tenemos que consignar aquí, que fué en verdad de atrayente interés presenciar y oír á este benemérito anciano, decir nobles palabras de ternura y condolencia en honor del gran finado, ofreciendo no sólo el prestigio de su fe y la influencia de su nombre, sino también el brillo de su verbo encomiásticamente conceptuoso, como elementos propicios de su misión sacerdotal al apoteosis que ahí tenía su más solemne realización, pues bajo los hábitos del predicador insigne, palpitaba sensible y dolorida el alma del hijo amante, del intelectual creyente y del campeón esforzado de la idea católica que, en lucha incesante contra la impiedad y el error, ha combatido por la gloria de Jesucristo Redentor, por la divinidad de su Iglesia inmortal y por la preeminencia y esplendor del Pontificado.

Se le escuchó con arrobamiento y exquisita simpatía, como al gerente moral de la más selecta manifestación de nuestro duelo; y cuando terminó, acaba-

RESEÑA.

ban de sonar las ocho de la noche en los lúgubres bronceos de los templos de la ciudad.

Para asistir á las exequias del día ocho, se proveyó á los fieles especialmente invitados de unas contraseñas que decían:

"TARJETA PERSONAL DE ENTRADA
A LA SANTA IGLESIA CATEDRAL,
AL LUGAR DESTINADO Á INVITADOS, PARA LAS
SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES QUE SE CELEBRARÁN
POR EL ETERNO DESCANSO DE
S. S. LEÓN XIII EL DÍA 8 DE AGOSTO DE 1903.

NOTAS:

- 1.ª Traje de luto.
- 2.ª Entrada por la puerta CENTRAL, presentando esta tarjeta
- 3.ª Comisión de recepción, para el Cuerpo Consular y funcionarios públicos, divisa amarilla y negra.
- 4.ª Comisión de recepción para invitados, divisa blanca y negra.
- 5.ª Comisión de orden, divisa violeta y negra."

Esas tarjetas, eran de cartulina blanca para los invitados á la nave del centro; y del mismo tamaño é igual redacción, pero color verde mar, fueron las repartidas para asistir á la nave del Sur, cuya entrada se haría — así lo rezaba la invitación — por la puerta LATERAL DERECHA.

De antemano el "Círculo Católico de Guadalajara"

RESEÑA.

había nombrado de su seno, las siguientes honorables comisiones:

Primera. Para invitar al Señor Gobernador del Estado: Señores Lic. Don Trinidad Vereá, Don Justo Fernández del Valle y Don Narciso Miranda.

Segunda. Para invitar á los Señores Cónsules extranjeros y recibirlos en la Catedral: Señores Don Julio Rose, Lic. Don Manuel F. Chávez y Don Ramón Garibay; y

Tercera. Para recibir en general á los demás invitados: Señores Ingeniero Don Rafael de la Mora, Don Guillermo Fernández del Valle, Ingeniero Don Luis de la Mora é Ingeniero Don José Tomás Figueroa.

Mucho antes de las ocho de la mañana, una compacta y selecta muchedumbre se agolpaba ya á las puertas de la suntuosa Basílica, y al abrirse éstas, con exquisita finura y cortesía se la recibió por los Señores comisionados, quienes introducían á las personas al lugar correspondiente y les hacían tomar el asiento respectivo. A esta galantería de buen tono, se debió que, á pesar de ser numerosísimo el concurso, pues pasó de cuatro mil almas, no se alterase el orden en lo más mínimo, ni fuese preciso tampoco echar mano de aquellas medidas de represión, indispensables de ordinario en casos como el presente. Se había pedido, es cierto, el auxilio del cuerpo policial, y concurrido éste en número competente, á las órdenes del Señor Inspector General y de varios oficiales; pero su presencia fué más bien de ornato, que de respeto. La compostura y circunspección de los fieles nada dejaron que desear.

A las ocho en punto se presentó el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, y fué recibido por el M. I. y V. Cabildo, con idéntico ceremonial al de la víspera, ejecutándose en seguida, en el magnífico órgano de la Matriz, la gran marcha fúnebre de Th. Dubois.

Acto continuo, dió principio la Vigilia solemne del Maestro Spagnoletto, desempeñada magistrosamente por la orquesta que se componía de más de cuarenta profesores, bajo la hábil batuta del Maestro Don Diego Altamirano, distinguiéndose en el hermoso pasaje *Hodie si vocem ejus*, la magnífica voz de timbre puro y cuidadosamente educada del tenor D. Tomás Arias, la del barítono Don Eduardo Lejarazu y la del tenor Don Francisco Chávez, quienes elevándose por las sublimes fruiciones del arte á las serenas regiones del sentimiento verdadero, abrillantaron con armonías gemebundas, quejas arrancadas á los hermosos arcanos del ritmo, la tristeza fecunda que en secreto desgarraba los corazones. Es cierto, como alguien ha dicho, que la melodía de esa obra es más aparatosa que profunda é inspirada; pero no puede negarse que su orquestación es brillante, y que interpretada gentilmente, como lo fué esta vez por concienzudos artistas, sirvió para atraer sobre aquel selecto concurso las sugerencias dulcísimas de algo singular y digno de la más alta cultura en aquesta profusión de duelo, munífica y acendrada.

A las nueve y doce minutos comenzó la Misa de Requiem, oficiando de Pontifical el Ilmo. y Rmo. Señor Ortiz, acompañado de los Señores Canónigo Don Antonio Mercado y Racionero Don Isidoro Rodríguez. La Misa de Cherubini, de ese gran artista florentino por quien el genio admirable de Beethoven sentía una real y sincera admiración, tiene notas de mágico embeleso, hijas de un estro divino, y muy propias para estimular la condolencia y dignificar el dolor, con la aristocrática elevación y saludable influencia que les comunican, ora la feliz disposición de las voces, ora el juego delicado de la orquestación. Está escrita para sopranos, contraltos, bajos y tenores, y es, á juicio de los inteligentes en el arte, una de las mejores obras de tan celebrado autor.

El *Introitus*, que es una verdadera plegaria y quizás la parte más sobresaliente de la hermosa partitura, da principio con una entrada magestuosa de fagot y violonchelo, á propósito para preparar un *pianísimo* con que comienza el coro diciendo: *Requiem aeternam dona eis Domine*; y después de un trozo muy bello de imitaciones tiernas y conmovedoras, viene un *decrescendo* magistral. Entonces el violonchelo vuelve á tomar el tema de entrada para dar lugar á que los contraltos, con suplicante voz, exclamen: *Kyrie eléison... Christe eléison*, siguiendo los sopranos y tenores una dulce armonía imitativa, que como un eco sublime repiten los bajos; y surge luego un *crescendo* altísimo que termina dejando á la viola, que en este pasaje desempeña un importante papel, pues su factura es sin violines, que cubra una exquisita labor melódica. Todo el número, principalmente desde esta parte hasta el final, es tierno, melancólico y vago, produciendo en nuestro espíritu la nostalgia de lo ignoto, de lo extra-terreno é infinito, como inspirado en el texto eucarístico del psalmo 64, uno de los más grandiosos y sublimes del libro inmortal que para adorar á Dios concibiera el lirismo religioso é incomparable de David, del poeta rey que por mandato divino estableció y arregló el uso público de los Cánticos sagrados ante el tabernáculo, en el templo y á las horas de los sacrificios para alabar, ensalzar y glorificar al Supremo Hacedor de todo el universo. ¡Oh! ¡qué influencia tan grata y prepotente ejerce la música sacra en los corazones humildes y sinceros que acudiendo primeramente á Dios en los momentos de tribulación, imploran su misericordia, su luz, su fortaleza y su socorro! Ella es la clave misteriosa, el gnomon divino, que sirve para entrar de lleno en las alturas egregias del misticismo verdadero.

Otro de los números notables es el *Dies irae*, que

RESEÑA.

da entrada con un *fortísimo* de metales, al unísono, siguiéndose después un pequeño silencio del que nos despierta el imponente sonido del *tan-tan*, que al dejar paso oportuno á la cuerda, prepara la participación del coro al emitir las terribles palabras:

*"Dies irae, dies illa,
Salvet saeculum in favilla:
Teste David cum Sibylla."*

A medida que avanza, sigue creciendo la fuerza de la vocalización hasta el *tutti fortísimo*, en que el coro dice: "*Rex tremendae majestatis*"; y luego, poco á poco decrece hasta proferir en tono suplicante: "*Salva me, fons pietatis. . . .*" Un original acompañamiento, en que dialogan, con notas de incomparable cadencia, violines primeros y segundos, se aduna á las palabras: "*Recordare, Jesu pie,*" que con desfallecedora melancolía entonan los sopranos, después que los tenores dicen con dulzura belliniana: "*Quaerens me, sedisti lassus*". Los sopranos vuelven á entonar: "*Iuste judex ultionis*", para luego dejar á los bajos prorrumpir con voz grave y magestuosa: "*Ingemisco tamquam reus*". Parte de aquí un *crescendo* que llega hasta el *fortísimo* en que el texto es: "*Confutatis male iclis,—Flammis acrisus addictis*", y suavemente los tenores van conduciendo al coro al *largo* en que se deja ver toda la unción con que fué escrito este trozo indescriptible, y en el cual se identifican tierna y delicadamente la música y el texto: "*Lacrymosa dies illa,*" que gime el coro, *pianísimo*, hasta terminar suplicantemente, exhalando este gemido de conmiseración suprema: "*Pie Jesu Domine, Dona eis requiem. Ame!*"

¡Qué poema fúnebre tan maravilloso y tan conmovedor! Tiene acentos onomatopéyicos que infunden con sus diversos matices, ora el pavor del tremendo drama de la tumba y el hálito terrible del aniquila-

RESEÑA.

miento humano ante la magestad de Dios; ora la esperanza suprema en la Misericordia Divina y la fe pura, ardiente é inextingible en Aquel que, si "*Los montes, en que parece sostenerse el cielo, se estremecen todos, y tiemblan á sus menores insinuaciones*", también su muerte portentosa en el madero santo, redimió para siempre á la prole de Adán, y nos hizo merecedores de entrar un día feliz en el reino de los cielos!

El *Sanctus* es también un bellissimo é inspirado trozo que fué ejecutado con destreza y suma ternura, lo mismo que el *Pie Jesu*, hermosa y dulcísima imprecación que conmovió honda y piadosamente al auditorio, tanto por el acento plañidero que le imprime el oportuno empleo de las maderas y la cuerda, como por la interpretación feliz que supieron darle aquellos numerosos artistas, poseídos de la dolorosa angustia que en esos instantes torturaba las almas. Ah! ¡Qué augusto silencio invadió el templo á la hora de la consagración! No sólo era el contorcimiento tremebundo de la noche del dolor y la amargura, que se enseñoreaban de los espíritus allí congregados, sino ante todo, y sobre todo, el éxtasis inenarrable, el estupor de la pequeñez humana ante el sacrificio incruento del Altar!

Por fin, el último número de la gran partitura de Cherubini, el *Agnus Dei*, es una labor afligranada y muy bella que cerró con broche de diamante el conjunto, pues fué también ejecutado con verdadera inspiración por la orquesta y por el coro, aunados en la meritisima tarea de dar á la música la supremacía que los defensores de la Estética quieren hallar en ella sobre las demás bellas artes, porque afirman y no sin visos de verdad, que la música es á un tiempo poesía por la ternura, pintura por el colorido y estatuaria por la plasticidad. No cabe duda que es un resorte incontrastable del corazón humano y que sus adeptos, cuando ofician fielmente en aras

RESEÑA.

de lo bello, tienen secretos irresistibles que ponen en juego para sugestionar á su auditorio. En verdad la música que dió encanto, esplendor y brillo á esta grandiosa manifestación de duelo, llegó al diapasón de lo sublime; allá donde sólo resuenan las sinfonías de sin par belleza, dulzura y melancolía. Fué un océano de cadencias rítmicas, en que el acento cuasi angelical de los niños, era superado por las voces brillantes de nuestros afamados artistas, al unísono de la soberbia orquestación; algo así como un eco de divina armonía concedido á nuestras almas para modular el grito de la adoración: ¡Gloria al Eterno! y ¡paz al que duerme en el seno de Dios!

* * *

A las diez y quince minutos terminó la Misa. A esa hora el aspecto de nuestra Matriz, era soberbio, imponente y fascinador. Cuanto por el renombre intelectual, la delicadeza y la gracia, la gentileza y la hermosura, la distinción y la honorabilidad, la cultura y la ilustración, hacen merecer á Guadalajara el halagador cognomento de Atenas Mexicana, todo se veía ahí reunido en estrecho maridaje al rededor del túbulo que llenaba de tristeza nuestras compasivas almas. Sacerdotes prominentes, Cónsules extranjeros, damas distinguidísimas, regentes de la banca, hombres públicos, sabios, literatos, representantes del comercio y de la industria, artistas, en fin, cuanto la vieja cultura patria atesora, cuanto forma la médula y el centro motor de nuestra mejor vida social, todo estaba ahí presente, formando un grupo de selección, y testificando superabundantemente la prolija solidez de principios religiosos que atesora esta capital y el singular atractivo que le merecen las imponentes ceremonias del ritual católico, máxime cuando le hablan á sus sentimientos de piedad

RESEÑA.

filial, mejor que á sus esperanzas de ascetismo, porque es una ley perfectamente definida de nuestra sensibilidad que simpatizamos más con lo que nos conmueve, que con aquello que nos halaga y dignifica.

En el presbiterio se hallaban los miembros del M. I. y V. Cabildo Metropolitano; Dignidades: Arceadeano Don Florencio Parga y Chantre Don Guadalupe García; Canónigos: Magistral Dr. D. Luis Silva, Penitenciario Don Alejandro Villalobos, Don Antonio Mercado, Dr. Don Manuel Escobedo y Don Teodoro González; Prebendados: Racioneros Don Isidoro Rodríguez y Don Lauro Díaz Morales, y Medio-Racionero Dr. Don Manuel Azpeitia Palomar, todos formando el séquito de su virtuoso é Ilmo. y Rmo. Prelado; los MM. RR. PP. de la Orden Seráfica, Agustinos, Zapopan, Maristas, Dominicos y de la Compañía de Jesús; Presbíteros beneficiarios de la Arquidiócesi y Catedráticos del Seminario Conciliar; Capellanes de coro y ordenandos.

Ocupaban la tribuna de frente al púlpito los Señores: Don José Roller, Cónsul de Italia; Don Eduardo B. Light, de Estados Unidos; Don Julio Rose, de Francia; Don Ernesto Paulsen, de Alemania; Don Justo Fernández del Valle, de Guatemala y Don Manuel Fernández del Valle, de España; representantes de la Cámara de Comercio: Don Ramón Garibay, Don Manuel Ornelas y Don Carlos España; de la Cámara Agrícola: Ingeniero Don Manuel G. de Quevedo, Don José María Guízar González y Don José María González Guízar; de la Banca: Don Narciso Miranda, Don Diego Moreno y Don Joaquín Souza; del Círculo Católico de Guadalajara: Licenciados Don Manuel F. Chávez y Don Luis Vereá, y empleados públicos: Coronel Don Nicolás España y Don Manuel Puga y Acal.

Entre las damas que decoraban por completo la

RESEÑA.

mitad de la nave central y gran parte de la extensa nave del Sur, se podían contar los más hermosos nombres de esta Sultana de Occidente; en tan gran número, que resultaría prolijo enumerarlos siquiera. Baste decir que cuanto el abolengo, la hermosura, la distinción y la piedad acendrada, reconocen como legítimo en nuestras bellas conterráneas, todo tenía ahí su genuina representación, con la elegancia y el donaire peculiares de la mujer tapatía, y con el aplomo patricio de gentes que atesoran la fe, más con la conciencia que con la imaginación, y que en este duelo universal tomaban con el alma y no con los sentidos, el participio que por deber estricto les correspondía como hijas amorosas, fieles y sumisas de la Iglesia de Jesucristo.

Por último, entre los caballeros que llenaban la mitad de la nave central, se veían literatos distinguidos, como los Señores: Dr. Silverio García y Licenciados Don Luis Robles Martínez, Don Agustín G. Navarro, Don Antonio Pérez Verdía, Don Ignacio Padilla y Don Salvador Brambila y Sánchez; Ingenieros, Profesores de Medicina, Abogados, Farmacéuticos, Comerciantes, Agricultores, Propietarios y otra multitud de honorables personas de nuestra mejor sociedad. Y en medio de todo aquel selecto concurso, como la nota característica de nuestra catolicidad, tiernamente devota hacia León XIII, estaban allí los representantes de los siguientes Establecimientos y Asociaciones piadosas, llevando muchos de ellos sus estandartes respectivos cubiertos de fúnebre crespón: Sociedad Católica de Señores y de Señoras, Conferencias de San Vicente de Paul de Señores y de Señoras, Hijas de María, Tercer Orden de San Francisco de Señores y de Señoras, Tercer Orden de Santo Domingo de Señores y de Señoras, Propagación de la Fe, Cofradía del Cinto, Rosario Viviente, Madres Cristianas, Apostolado de la Oración,

RESEÑA.

Guardia de Honor, Santa Infancia, Culto Perpetuo de Señor San José, Escuelas y Colegios particulares de niños y de niñas, Junta Guadalupana del Comercio, Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús, Siervas de María, Obreros Católicos, Escuela de Artes del Espíritu Santo, Apostolado Expiatorio Eucarístico, Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, Conferencias del Refugio, Buena Muerte, Escuelas parroquiales de niños y de niñas, Patronato de San Vicente, Patronato de San Estanislao de Kostka, Orfanatorio de la Luz, Asilo Vicentino, Colegio de Infantes y Sociedad Alcalde.

Tan luego como terminó la Misa, la orquesta dirigida por el Maestro Altamirano, tocó delicadamente la marcha fúnebre de Chopin, de ese génio célebre, elegiaco, elegante y sombrío, en cuya inspiración fecunda luchan siempre lo gracioso, tierno y delicado, con lo fantástico y arrebatador, y de cuyas obras ésta es quizás, según sus panegiristas, aquella en que mejor brillan su soñadora fantasía y sus extraordinarias dotes de contrapuntista.

Fué ese número del programa, el último trémolo en el ritmo del pentagrama; pero prepotente y sugestivo, pues llevó á los espíritus, sin solución de continuidad, desde la fruición de las bellezas tristemente conmovedoras de la estética suntuaria y musical, hasta la prelusión de la elocuencia divina, imitativa de la del gran Obispo de Meaux.

* *

A las diez y treinta minutos apareció en el púlpito, el Señor Magistral Dr. Don Luis Silva, la más esclarecida figura de las letras jóvenes en esta clerecía, hombre de reputación científica, justa y legítimamente adquirida, desde los escaños de la cátedra en la edad de oro de nuestro gran Seminario, hasta

RESEÑA.

la adquisición de los grados teológicos y la recepción de la borla blanca en la Academia Pontificia de esta capital; de quien vínculos latentes de vieja amistad y de deferencias especiales, como mi condiscípulo y miembro de una honorabilísima familia donde sobresale mi incomparable benefactor y muy respetable Maestro, el Ilmo. y Rmo. 3^{er}. Arzobispo de Michoacán, impiden que me crea autorizado para poder decir cuanto en testimonio de sus buenas prendas y valimientos personales, es merecido. Sin embargo no callaré aquí, lo que por notorio es ya de todos estimado: que el Señor Dr. Silva es el más acreditado de nuestros oradores sagrados, porque la bella espontaneidad de su dicción castiza, la práctica constante de la improvisación, la amplitud de sus conceptos, su natural facundia, imaginación brillante, profunda sinceridad, convicción firme y sobriedad de acción, que denuncian desde luego que por primera vez se le escucha, su vasta ilustración, su vigoroso talento, su criterio sano robustecido por la fe y abrigado por el estudio, y sus admirables dotes de conocedor fidelísimo del corazón humano é inspirado y correcto declamador; todo esto, asegurado le tienen su reputación de astiólogo y el título envidiable de ORADOR que ya ha paseado con aplauso unánime por los púlpitos más célebres del país. Es fluido, sin dejar de ser sencillo, atildado sin alambicamiento y enérgico sin afectación. En su elocuencia hay pasión, y verdad en su discurso; su voz es sonora, de poderoso colorido y tiene la facultad de dar vida á la frase, que con los matices del gesto y la mirada, resulta con propia y especial fisonomía, ese don maravilloso que todos ambicionan, pero que sólo alcanzan los escogidos. Por eso sabe hallar la senda del corazón de sus oyentes y los convence, los subyuga, los deleita y los transporta á medida que pone en juego los arrebatos sublimes de que rebosan

RESEÑA.

sus creaciones. Se halla en el apogeo de sus facultades intelectuales; en el colmo de su reputación y su prestigio, y por lo mismo, es una personalidad que hace honor á su Provincia. Pero basta! Y aunque no debamos juzgar su Oración Fúnebre en honor de S. S. León XIII, que nuestros lectores saborearán á todo su gusto, al final de esta publicación; digamos sí, dos palabras que resuman nuestra impresión del momento.

¡Grande y sobrehumano esfuerzo el de la elocuencia! A su influjo, es cierto, no vuelven á la vida los seres que nos arrebató la muerte, ni tampoco se cicatrizan las heridas del corazón que una pérdida irreparable nos ocasionara dolorosamente; pero hay algo misterioso y santo que sí hace descender sobre nosotros, como un rocío celestial, dulcificando los rigores del infortunio: al recuerdo de las virtudes y al elogio vigorizante de los claros hechos de nuestros amados, la razón recupera su imperio persuasivo sobre las almas, y el encanto del sentimiento poetiza aún el más acerbo de los dolores humanos!

El Señor Dr. Silva, dejando oír esta vez los conceptos más ilustrados y las apreciaciones más serenas de su amplio espíritu de observación, nos hizo recorrer con pasmosa exactitud, por medio de una narración que se fué animando á medida que hablaba, todo el glorioso panorama de la vida de León XIII, produciendo un gratisimo efecto en su escogido auditorio. Su acento, impregnado de sombría tristeza, pero lleno de energía por el lógico encadenamiento de las ideas, y elevado por la corrección magestuosa de su obscuro traje, de la acción solemne de sus acompasados movimientos y del tono tan soberano que empleó para dar forma á sus lucubraciones, alcanzó un éxito tal, que la hermosa tesis que desarrollar se propuso, la convirtió en verdadero cuadro de nuestra historia contemporánea, y el cuadro, en realidad sor-

RESEÑA.

prendente, pues pasando de hechos concretos á corolarios íntimos, escuchándole, asistimos no sólo al desarrollo prodigioso de los días de aquel gran Jerrarca, sino que admirados visitamos en corto tiempo todos los puntos luminosos que brillan en el cielo espléndido de tan excelso Pontificado. ¡Espíritu generoso, dió fin á su peroración magnífica escrutando, queriendo adivinar con ansias de creyente, las recompensas celestiales que por designios eternos había esperanza de que disfrutase ya en la gloria el alma pura del gran León! Y todo esto lo obtuvo sin esfuerzo alguno; sin violentar su pensamiento, ni fatigar su voz, á menudo blanda y persuasiva y una que otra vez, acerada y argumentativa. ¿Pero que más había que esperar de su talento y pericia, después de verle entrar resuelto y animoso en el vergel ameno de aquella vida inmaculada? De tantas flores de virtud y ciencia su espíritu no podía extraer más que la miel sabrosa de su seductora elocuencia!

Por lo mismo, esa apología discreta y oportuna, al satisfacer el móvil venerando que engendró á esta manifestación de religioso duelo, descuella entre tanta magnificencia y suntuosidad, y flotará siempre galana en primer término, por cima de todas las bellezas reales que fué dado crear, como último tributo de veneración y amor de la Arquidiócesi de Guadalupe hacia el esclarecido Pontífice León XIII. ¡Es el florón más hermoso, colocado por el genio en la pancarpía del dolor!

* *

Acabada la Oración Fúnebre, que duró hora y tres cuartos, pues terminó á las doce del día, el V. Metropolitano, su M. I. y V. Cabildo, la Capilla de la misma Matriz y los alumnos del Seminario Conciliar

RESEÑA.

se dirigieron, en procesión solemne del presbiterio al catafalco para entonar los Resposos litúrgicos. Estos fueron cinco: el primero cantado por el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo Lic. Don José de Jesús Ortiz; el segundo, por el Señor Arcedeano Don Florencio Parga; el tercero, por el Señor Chantre Don Guadalupe García; el cuarto, por el Señor Canónigo Dr. Don Manuel Escobedo, y el quinto, por el Señor Canónigo Don Teodoro González, desempeñando en todos ellos la parte coral, de manera imponente y magistosa, el Orfeón del Seminario.

Aquel canto sagrado, salmodia tristísima que tomaba proporciones inmensas, repetido confusamente por todas las concavidades del templo, infundía un pavor infinito en los corazones; no parecía el rumor acompasado de voces humanas, sino gemidos de ultratumba, ayes de espanto, acentos desgarradores cual la inspiración grandiosa y terrible del Profeta lamentando la ruina de Jerusalem, que obligaban á tener los ojos arrasados de lágrimas...

Poco á poco, aquellas cadencias misteriosas fueron extinguiéndose, y apagados los murmullos postreros, se apoderó del sagrado recinto un silencio sobrenatural, de esos que hacen doblar la rodilla y sumergir el alma en los éxtasis de la fe. Eran las doce y cincuenta y dos minutos de la tarde.

¡Todo había concluido!

¡Ah! ¡sumisos fieles de la Iglesia de Guadalupe!
¡qué bien podríais exclamar con el Mantuano divino:

“¿Quid iam miserrimi nobis denique restat?”

¡Habéis perdido un gran Padre!!!

Y tú, ¡noble Matriz! ilustre Sede donde se albergan

RESEÑA.

tanta piedad, tanta veneración y tanto amor para el Vicario de Cristo, ¡llora! ¡llora, infeliz! que en vano transcurrirán los años y los días

"sin que encuentres, acaso en otro cuerpo una alma cual la suya!"

* * *

...¡Sombra augusta de León XIII! Tú que has descifrado ya el enigma tremendo del sepulcro; que conoces el Infinito y desde su regazo inmortal valorizas los homenajes de la tierra; que sorprendes en lo íntimo del alma el dolor de tus hijos al verte dimitir la existencia humana: ¡mira la ofrenda pura, noble y santa de la Arquidiócesis de Guadalajara! ¡El mármol, la armonía, el color, la frase, el incienso y las lágrimas! Todo aquello que desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, ha consagrado el sentimiento estético de los pueblos civilizados, para honrar dignamente a los seres esclarecidos; lo que la heroica Grecia, la progenitora sublime de la inspiración y el Arte, personificó en sus más bellas creaciones, en Caliope la regia y Euterpe la divina, en el numen conspicuo de las Letras y en el alado mensajero del Olimpo, en la armipotente hija de Jove y en la soberana Libitina; y lo que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, esta madre dulcísima de la Verdad y del Bien, ha autorizado ofrecer á la memoria de los justos; de los que mueren en la fe de Jesucristo, en la comunión de los fieles y en la plenitud de las doctrinas del Redentor: sí, el mármol como expresión de eternidad otorgada á tu figura radiosa; la cadencia musical, aleluya por tu regreso á la patria feliz, himno de gratitud al Eterno y á la vez treno elegíaco de indecible amargura que responde admirablemente á la tribulación de tus huérfanos

RESEÑA.

infortunados; el negro de los atavíos con que toman severidad imponente las suntuosas naves, como sino de tétrica desolación, al par que el rojo centellante de las antorchas simboliza el fuego de los corazones, hoy más que nunca agitados con violencia por el rudo golpe de tu desaparición sempiterna; la palabra, caldeada en la hoguera de la ternura, y difundida sobre el auditorio, como efluvio magnético de poder irresistible, desde la boca elocuente de los oradores sagrados, como el tributo legítimo de la más grande y noble admiración á tu memoria; el incienso, como el perfume consagrado á tus virtudes, y las lágrimas, este rocío benéfico de los corazones piadosos, como el tul purísimo que á la vez que viste las almas con el cendal del sufrimiento, mitiga con resignación cristiana las vivacidades de tan amargo desconsuelo!

Tú ya eres dichoso: "*nunc placida compostus pace quiescit!*" Sí, verdaderamente feliz, porque tu espíritu ya glorioso por la fruición del Infinito Bien en el Empirio, y acá en el tiempo y en el espacio, tu nombre y tu recuerdo que no haya temor de que perezcan nunca, forman la dualidad bendita de tu serena inmortalidad, más completa que aquella de que nos habla Herodoto, el padre de la Historia, cuando dice: "*Dejó una memoria imperecedera,*" y mucho más sublime y consoladora para tus hijos amantes, los fieles de Cristo, que la sentencia de Sófoles, el inimitable trágico ateniense: "*ES INMORTAL aquel cuya memoria vive en todos;*" porque tú, perinclito Jerarca, vives con el PADRE allá en los cielos, y reinas acá en la tierra, en la conciencia universal del mundo civilizado, como prototipo de verdad, de ciencia y de virtud!

¡Loados sean el Eterno y su Misericordia inefable!



Luctuosus Honor

✱ LEONI XIII ✱

Defuncto Pontifici
PRAECLARISSIMO.

VIR magnus recessit á nobis: magnus quidem fuit ille vir, et intelligendi perspicacia qua illum Dominus ditavit, et sapientia, et caritate, et prudentia, et indefesso labore pro Christi religione tuenda, et amplificanda, et pro ducenda humana societate ad veri et recti viam firmiter prosequendam: hujusmodi homines, quibus nihil aliud praecordiis insitum est nisi incesanti efficacia benefacere, atque in benefaciendo optimo consilio procedunt, á bonis omnibus eximio amore prosequuntur, eorumque nomina aureis literis scripta usque ad seram posteritatem historia patefaciet. Utinam á lege moriendi ipsi essent exempti, ut perpetuis beneficiis ipsorum cura frueretur hominum genus! Verum *statutum est hominibus semel mori*: omnes huic legi subjecti sumus; omnes omnino, et senes et juveni et pueri et sapientes et ignari: sed non omnium mors aequalis: justorum mors pretiosa est in conspectu Domini: pretiosam fuisse mortem S. S. Pont. Leonis XIII,

et ipsius pietate, et religione firmum fundamentum tenemus, et à Dei misericordia speramus.

S. Leo Magnus, Summus Pontifex, breviter et accurate describit qualis erat urbis Romae conditio eo tempore quo S. Petrus Apostolus urbem ipsam adiit evangelica praedicatione à captivitate daemonis liberandam: *urbs illa inquit "magnam sibi videbatur assumpsisse religionem quia nullam respuebat falsitatem."* Nunquid luctuosis temporibus quibus summum pontificatus munus obibat Leo XIII non idem dicendum de magna orbis parte? de illa inquam orbis parte dico in qua hominum multitudo etsi teterrimis errorum tenebris involuti, inane saltem religionis nomen, se servare praesumunt. Praetereo miseros populos, in quibus idololatriae nefanda perniciēs late dominatur; illos etiam praetereo populos, quos mahometica insania dementat: de illis populis loquar, quorum incolae quam plurimi etsi erroribus obscurati, tamen ut christianos se haberi volunt: quot mala gravissima illis in populis sunt deploranda! En orientale schisma subsistit. Etiam si catholica religio mirum in modum amplificetur, plurimi tamen et Europae et Americae incolae haeressum erroribus permanent irretiti; atque insuper protestantium nationum pecunia ad illas nationes quae catholica felici unitate gaudebant protestantium pestis et excidium extenditur, ut Mexici fieri summo dolore videmus. Quis autem protestantium errores innumeros narrari poterit? Omnimoda est in illis haerese multiplicandi licentia unde dividuntur sine fine.

At vero praeter haerese protestantium quot errores his temporibus et humanae societati perturbationem et animarum afferunt perniciem! Anarchismus publicam impetit auctoritatem; Socialismus societatem evertit; Positivismus dignitatem intellectus, et humanae cognitionis tollit firmitatem; mate-

rialismus animae spiritualis denegat existentiam: non desunt qui hominis humanam libertatem rejiciunt et impunitatem omnibus criminibus afferunt; boni et mali morales distinctionem etiam negant homines stulti, aut supernae Providentiae subditi esse nolunt vel Dei cultum externum rejiciunt, vel ipsun Dei nomen ab humanis institutionibus amoveri desiderant. His omnibus addendus est pantheismus qui et bruta animalia, et lapides, et quaecumque vilissima Deum esse, contendit, divinitatis notionem despectui tradens; et idealismus, cujus sectatoribus praeter ego uniuscujusque nihil aliud apparet in mundo, et Deo creatore non indigere sibi videntur; necnon et ipse atheismus, qui est finis ultimus quo tendunt tot stultissimi errores. At praeterire non possum massonicae sectae tyranidem quae suis sectatoribus etiam extrema jam in morte religionis auxilia et solatium impedit incredibili crudelitate ut contigit infelici Voltaire. Persectum omnibus est tot errores eo dirigi ut, si fieri posset, vel levissima notio religionis atque ipsum Dei nomen oblivioni tradatur.

Ita difficile erat tempus illud quo pontificatus onus Leo XIII portare debuit. Quicumque mala gravissima illius temporis perpendat et viri praeclarissimi qui Pontifex fuit electus perspectam habeat pietatem et sapientiam, fateri necesse est insigne fuisse Divinae Bonitatis beneficium virum ita conspicuum Ecclesiam gubernare per spatium viginti et quinque annorum et amplius: certamen forte dedit ei Dominus ut vinceret. Persectio, quam Ecclesia sustinet ex parte hostium ipsius terribilis est, nec tantummodo in aliquo populo vel natione fit, sed late per orbem extenditur: et massonicae sectae, et homines impii, et haeretici protestantes vires colligunt, et in unum convenerunt adversus Dominum et adversus Christum ejus. Quibus armis expugnavit illos inclytus Christi Athle-

ta? Optime novit Christi Vicarius non propriis viribus sed Dei omnipotentis auxilio triumphum adversus errores esse obtinendum; meminit Christum Dominum dixisse discipulis suis: *Sine me nihil potestis facere*; meminit Petrum Apostolum audacter divino Magistro asseruisse. "*Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor... Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.*" veruntamen illum misere cecidisse, eo quod ex propriis viribus magna illa pollicebatur; (1) meminit Apostolos dixisse "*Nos vero orationi et ministerio verbi instantes erimus.* Id ipsum sui pontificatus tempore Leo piissimus et sapientissimus sibi proposuit; historia omnis ejus pontificatus his duobus verbis comprehenditur, *oratio et magisterium: in his duobus fuit praeclarissimus.* Utrumque breviter inspiciamus.

Quod attinet ad primum, manifestum est spiritum orationis illi Dominum dedisse, illumque gratia ditasse, non ita communi, intimo sensu dignoscendi vim et necessitatem orationis, atque tanto munere ditatum, non in vacuum gratiam accepisse. Non enim tantummodo orabat ipse, sed etiam omnem Catholicam Ecclesiam publicis orationibus divinam misericordiam voluit impetrare. A festo Ascensionis Christi usque ad festum Pentecostes gratiam Spiritus Sancti fervidis precibus impetrari decrevit; cultum Sanctissimi Cordis Jesu solícite adauxit; et quoniam Sanctissimae B. V. Mariae datum est *haereseis interimere in universo mundo*, ejus protectionem assequi curavit hisce temporibus in quibus erroris venenum serpit undequaque: hinc toto mense octobris rosarium publice recitari voluit, atque etiam post Missae sacrificium, antequam Sacerdos ab altaris conspectu discedat, B. M. V. invocari jussit pro peccatorum conversione, et pro Sanc-

(1) Mattheo. cap. XXVI. vers. 33 e35.

tae Ecclesiae libertate et exaltatione, atque ibidem etiam Sanctorum Joseph, et Petri et Pauli et omnium sanctorum et speciali modo S. Michaelis Archangeli intercessio postulatur: laudes B. M. V. adauxit in litanis lauretanis.

Et numquid non magna ex assiduis Ecclesiae precibus obtinuit, summus Pontifex? En, licet temporali potestate maneat spoliatus, non modo non habetur despectui Sedes Apostolica, verum ab ipsis regibus, et principibus haeterodoxis honore prosequitur. Et quid dicendum de catholicae religionis propagatione? Magnus fructus obtinetur ex catholicis missionibus apud infideles: inter sinenses quatuor centum millia puerorum (plus minusve) quotannis baptismi sacramentum accipiunt, atque de adultis christianis solícita cura habetur; fructus etiam magnus in Africa obtinetur: in acatholicis nationibus catholicorum numerus copiose augetur; in catholicis nationibus ut in Mexico et in Gallia et in Hispania, licet catholica Ecclesia persecutionem patiatur, semper firma et immobilis in populi longe majori parte catholica religio consistit; pro schismate graecorum abolendo etiam laboravit Leo XIII, etiam in bellico furore sedando diligentiam adhibuit. Non omnia quae voluit assecutus est. Nihil mirum. Non omnes Pastorem audiunt, ait enim Paulus Apostulus: "Non omnes obediunt Evangelio."

De magisterio hujus Sapientissimi Pontificis pauca dicenda, nec enim esset possibile brevi dicendi tempore omnia amplecti. Quaedam seligamus quae sunt maximi momenti. Errorum multiplicitas et audacia, quibus nihil sacrum, nihil sanctissimum cogitari potest quod non impetatur, et quibus mentes hominum obscurantur, et in cordibus sordidae passiones dominantur, eo tendit ut vera religio omnino pro nihilo habeatur; atque ut, religione sublata, stulte existi-

metur et pacem, et scientiarum splendorem, et artium perfectionem, et leges sapientissimas, et optimam societatem haberi posse. Haec optime noverrat sapientissimus Pontifex, atque ad tantum malum vitandum pastorali sollicitudine occurrit. Quid aliud docet in sua prima Epistola encyclica nisi maxima bona quae ex Religione catholica humanae societati proveniunt? Haec divina religio deliramenta idololatriae pepulit, haec religio barbaras gentes irruentes in Europam e tenebris in lucem adduxit; haec ipsa religio Americae majorem partem ab humanis sacrificiis, a polygamia, aliisque luctuosis aerumnis eripuit: his autem temporibus, dum mentes hominum in errorum caos horridum incidunt, quis inficiari poterit non nisi catholicae Ecclesiae doctrina veritatis imperium incolume posse consistere?

Scientias naturales, et ipsam philosophiam in rectum tramitem adducere Summo Pontifici ingens cura fuit. Hodierna Philosophia, et aliarum scientiarum historia evidenter ostendit hominem miserrime errare, si a revelationis coelesti lumine oculos avertat; atque indubitanter ipsa historia patefacit verum dicere catholicos scriptores dum asserunt divinam revelationem, etiam in his quae naturali ratione inquirere possumus, ab errore avertere humanum intellectum.

Ut autem philosophiae, et aliarum scientiarum incolumitati optime provideatur, ducem sapientissimum mundo ostendit Praeclarissimus Pontifex, scilicet, S. Thomam Aquinatem, cujus mirabilis fuit et vis intelligendi, et insignis sapientia.

Adversus socialismi pestem, etiam in catholica religione, remedium ostendit, necnon et christianam civilem status institutionem inaestimabilium bonorum fontem perennem futuram esse, ostendit.

Fidei propagatio inter infideles huic piissimo Pontifici cordi insita fuit, et quae ad infideles ad Christi

Ecclesiam attrahendos pertinent, benignissime fovit. Unde magno favore protexit consociationem de propaganda fide, et duas alias societates, a sacra Jesuchristi infantia, et de scholis nuncupatas. Hodierna historia constat uberrimum fructum ex his societatibus obtineri.

Ex massonicis sectis immanis pernicies quae adversus animarum salutem, oritur, summo dolore paternum cor Leonis Pontificis oppressit: quantumcumque pessima sit quorumvis hominum errantium consociatio, saltem in extremo vitae suae liberae voluntati suos sectatores relinquat, ut ipsi de se ipsis absque ulla vi cogente, quod sibi videatur, eligant et exequantur; at vero massonicae sectae usque eo crudelissimam tyrandem extendunt, ut sibi adhaerentibus, etiam jam jam morituris, nec sacerdotem alloqui permittant, etiamsi vellent, unde faciunt quantum facere possunt ut animam in aeternam praecipitent damnationem. Quid horribilius dici potest? Merito Summus Pontifex omnes et Pastores, et fideles, et civilis societatis magistratus de tanto pernicie admonitos esse voluit ut quidquid, pastoralis zelus, quidquid publici boni desiderium, quidquid christiana charitas docuerit, nullatenus praetermittant ut a tanto discrimine animae eripiantur.

Pauperum causam suscepit benignissimus Leo et imminens humanae societati periculum, propter sociale bellum, quod ex multitudine et luctuosa operariorum conditione oriri potest, quantum in ipso erat, cavere voluit. Teterrima haec quaestio est. Ad optimi patris et pastoris merita attendamus.

Plura omitto: omnia narrare quae tantum virum exornant impossibile esset, nec dicendi tempus amplius protrahendum est. Verumtamen, praeterire non licet illa quae erga patriam, nostram carissimam,

dilectissimus Leo fecit bona. In his aliquantulum immoremur.

Persecutionem in Christi Ecclesiam etiam Mexici extitisse, nemo est qui nesciat: quid pro tuenda religione in primis faciendum? Illud absque dubio est apprime necessarium, scilicet, ut ministrorum religionis, qui dignis moribus praediti sint, numerus augeatur: fidelium multitudini Mexici degentium parvus est numerus sacerdotum. Antiquis temporibus pauci erant Episcopi mexicani, ac proinde pauca seminaria; et sacerdotes saeculares ad fidelium spiritualem administrationem impares numero erant; at vero religisae familiae in adiutorium eorumque labores apostolici maximae erant utilitatis; sed pene extinctae sunt missiones atque etiam in ipsis civitatibus regularium ministerium ad nullitatem redactum venit, et insuper hodiernis legibus religionum prohibita saecularium, unde omnino necessarium est clericorum saecularium numerum maximum adhibere: huic necessitati patriae providit Sanctissimus Pontifex: plures novas dioeceses Mexici erexit: hinc seminariorum et sacerdotum multiplicatio, atque disciplinae ecclesiasticae accuratior observantia: Mexicanorum in Deiparam fovere devotionem, etiam prae oculis habuit; unde novum officium concessit in festo SS. V. M. de Guadalupe recitandum et ipsius nobis dilectissimam imaginem, ipsius jussu et auctoritate apostolica, corona aurea decorari mandavit: flores die duodecima decembris in templo Tepeyacensi benedici concessit: et peregrinationes quae ad Guadalupense templum Guadalaxarae quotannis mense decembris fuere consuetae ad duos menses extendit et plenaria indulgentia ditavit. Etiam toti Americae latinae providit ope pleni Concilii americani, ut ipsius antistites in unum convenientes quae majoris boni, essent, stabilirent.

Finem faciamus. De praeclarissimis Pontificis Leo-

nis XIII meritis in religionem et in humanam societatem pauca dicta sunt. Quis tanti viri discessum e vita non deploret? Longaevus fuit super terram, verum ipsius vita, etsi ad plures annos protracta, bonis exigua visa est. Necesse erat illum in coelum evolare ut premium sibi paratum acciperet, verum, cum bonorum memoria benedictione sit, quis ipsius recti viri facta poterit aliquando oblivisci? Quis illum aliquando alloquutus est et illum diligere non valuit?

Quis illum non affabilem, non benignum, et veri patris amore omnes complectentem, invenit? Nonne manifestum erat illum non in catholicos tantum verum etiam erga externos paterni cordis affectionem ostendere? Omnibus omnia fieri voluit ut omne lucrifaceret: etiam cum in doloris lecto in brevi moriturus esset, nonne de peregrinantibus et de multorum hominum pietate etiam non sui compos verba faciebat? Numquid quando morti proximus omnino quiescere oportebat, illi erat in firmissima voluntate quidquid temporis vivendi Deus illi concederet, illo in publicam utilitatem esse utendum? Spiritus ejus ivit ad illum misericordem redemptorem cujus fuit Vicarius in terris. Misericordiarum patrem humillime imploremus ut virum illum, si adhuc non aeterna gaudet quiete, misericordia sua infinita dimittat. Ut in aeternam Jerusalem in aeternum eum Christo regnaturus ingrediatur.

DR. AUGUSTINUS DE LA ROSA.



Elogio - Fúnebre

que, en las solemnes exequias de Ntro. Smo. Padre el Sr. León XIII, predicó el Sr. Magistral Dr. D. Luis Silva, en la Sta. Iglesia Catedral de Guadalajara, el día 8 de Agosto de 1903.

Dedit illi in praeceptis suis potestatem
..... docere Jacob testimonia, et in lege
sua lucem dare Israel. Ecclesiast. -xlV-xxi.
Le dió autoridad acerca de sus preceptos,
para enseñar á Jacob los testimonios, y para
dar luz á Israel en su ley. Eclesiástico -c 45
-v 21.

¡Fué ayer!..... ¡Muchedumbres de gentes se agolpan á las puertas del Vaticano, ansiedad inmensa reina en la cristiana Roma y por todas partes se escuchan lastimeros ayes y gritos de dolor! ¿Qué pasa? ¿Porqué está triste y desolada la ciudad de los pontífices y la reina de los pueblos? ¿Porqué sus hijas lloran y sus hijos, poseídos de tristísimo quebranto, se cubren de saco y de ceniza? En otro tiempo ¡ay! sus príncipes revestidos de seda y de oro, al imponer sobre la cabeza del anciano Jerarca la triple corona, entonaban el "Tu es Petrus" sublime, en medio de alulayas y aplausos; y hoy envueltos en mantos de negro y violado se arrodillan ante los restos queridos, para entonar sollozantes el "De profundis" que resuena en la tumba como el eco doliente que clama hácia el cielo misericordia y perdón! ¿Porqué finalmente parece que inmenso sudario envuelve á la santa

ciudad? ¡Ah! El ángel de la muerte, que señala los destinos de los hombres y de los pueblos, atraviesa por el espléndido cielo de la divina Lacio; luz sobrehumana brilla en sus ojos y girones de cielo forman su veste más blanca que el cándido armiño, llega á la cumbre de la Santa Montaña, en donde el anciano Pontífice espera la hora de Dios, se inclina reverente ante su presencia soberana y.....corta el hilo de sus días, exclamando: ¡Asciende á la patria de los santos! Después.....allá en el cielo un espíritu inmortal que descansa en el seno del Señor, y acá en la tierra tristes despojos de que en vano se enorgullece la muerte.

Sonó la campana del Vaticano y su lúgubre tañido, llevado en alas de los vientos, causó en las almas dolorosa conmoción y en su mudo lenguaje les decía: "¡Murió el anciano de Israel, el Jerarca de la Iglesia de Dios, el Pontífice sabio, la luz y el caudillo de las naciones, el padre de los pobres y el Vicario de Cristo en la tierra!!!

Vinieron entonces las gentes, rodearon la montaña sagrada y escalando su altura llegaron hasta la cumbre en donde está el lecho del muerto: Son los primeros los ancianos del Consejo, los que llevan sobre sus hombros el regio manto de púrpura y grana, también los que ornán sus frentes con mitras de oro en las que el Dios de Israel grabó con caracteres divinos "Santidad al Señor" y también los que en sus labios llevan la ciencia y el incienso en sus manos, todos ruegan en torno del féretro, y las ardientes plegarias de los hijos de Leví abrieron el cielo para la gloria del Pontífice; vinieron después los soberanos de las naciones, los caudillos de los pueblos y los reyes, sobre cuya cabeza, ceñida con diadema de oro, se ha derramado el óleo sagrado y prosternándose ante los restos del Vicario de Aquel, por quien gobiernan

los reyes y los legisladores decretan cosas justas, rinden á su memoria veneranda el homenaje de la soberanía y del poder, porque con sus palabras sublimes y sus enseñanzas profundas han afirmado su poder y sus tronos; son ahora los sabios, los hijos del genio, los mentores de la humanidad, los que suben coronados de verdes encinas para arrodillarse en presencia del rey de los sabios, del Pontífice León, que abarcando todas las órdenes del conocimiento, condujo á las almas gigantes y á las inteligencias soberanas ante la avasalladora figura del Ángel de las Escuelas, de cuya ciencia, como de fuente purísima, brotan las aguas que fertilizan los campos de la religión, de la ciencia y del arte; vinieron también sus enemigos y descubriéndose se inclinaron ante su grande y majestuosa presencia diciéndole: ¡Salve, defensor incansable de la verdad, de la justicia y del derecho, salve! Vi una gran muchedumbre que en medio de gemidos y llantos subía penosamente la montaña, son los pobres, son los obreros, los que mantienen su vida con sudor y trabajo, espléndida corona forman en torno del muerto y cubren los restos queridos del Padre amantísimo con blancas adelfas, cándidos lirios y rosas purpúreas, y de rodillas le ruegan que ore por ellos y que desde el cielo siga protegiendo á sus infelices obreros! También nosotros ¡ay! también nosotros subiremos hasta la cumbre para contemplar de cerca su yerto cadáver, ya que en vida nos colmó de singulares favores; somos los hijos de México, somos los hijos de esta insigne metrópoli que tanto distinguió con sus gracias y venimos hoy, presididos por nuestro Ilustre Prelado, á llorar sobre su sepulcro que no se cierra aún porque nos falta depositar allí el ardiente cariño de nuestras almas, la ternura filial de nuestro corazón y la sollozante plegaria del creyente: homenaje sublime de esta iglesia para

el padre querido que acaba de morir! Esto significa, hermanos míos, la lúgubre pompa de la presente solemnidad, ésto, los arreos de luto que decoran el templo, ésto, las resplandecientes antorchas que flamean en torno del túmulo, y que brillan entre los negros crespones como cintilan las estrellas en el firmamento en medio de las tinieblas de la noche: aun resuenan en nuestros oídos los gemebundos ayes de tristesimas armonías que hacen pedazos el alma y arrancan de los ojos las lágrimas! ¡Noble y sentido tributo de amor hacia aquellos que lloramos ausentes!

Pero... ¿Esto es bastante? ¿El sentimiento de nuestro corazón adolorido es el homenaje justísimo rendido á la memoria del Pontífice sublime que acabamos de perder? ¡Ah, no! Es preciso contemplarlo de cerca y estudiarlo atentamente, para aprovecharnos de sus enseñanzas universales que, como riquísima y preciosa herencia, legó á los hombres y á los pueblos.

No venimos á hacer el panegírico de un santo, toda vez que la Iglesia no le ha decretado el honor de los altares; pero hemos venido á elogiar junto á su glorioso sepulcro á uno de los pontífices más ilustres que han gobernado la Iglesia de Dios. Grande por la santidad de su sacerdocio, magnífico por su misión providencial, excelso por sus virtudes reconocidas y sublime por su ciencia indiscutible, su notoria prudencia y su política conciliadora.

Cuando me acerco respetuoso al anciano pontífice de Israel vienen á mi mente los grandes elogios que el Espíritu Santo hace de aquellos personajes antiguos que Dios eligió para extraordinarias misiones; me parece tan grande como Moises que fué amado de Dios y de los hombres, glorificado delante de los reyes y bendecido de la posteridad; lo veo semejante al gran Sacerdote Aaron, escogido entre todos los

vivientes para ofrecer al Señor sacrificios y enseñar á Jacob los testimonios; lo comparo á David que dió alabanza al Santo y Excelso con sus palabras gloriosas; no es menos que Salomón que se distinguió por su ciencia y por el celo de la santidad y el decoro del templo del Señor; es semejante á Josías cuya memoria es dulce como la miel, y que fué destinado divinamente para la conversión de la nación y para quitar las abominaciones de la impiedad; finalmente, es más grande que Simón, sacerdote sublime que en sus días reparó la casa y fortificó el templo que así como el sol brilla en medio del cielo, así él brilló en el templo de Dios, y que subiendo al sagrado altar dió gloria á la vestidura de santidad.

El mejor elogio que podemos hacer, pues, de tan preclaro pontífice es estudiar su misión y su obra en relación con el momento histórico en que vivió, y veremos que, como el Espíritu Santo encomia al gran sacerdote Aaron, Dios les dió autoridad á sus palabras para enseñar á Jacob, es decir, al pueblo cristiano, los testimonios de la verdad y para dar luz en su ley á Israel, es decir, á gobernantes y á gobernados salvando los principios de la justicia y del derecho. Depositario el Sr. León XIII de la herencia secular de sus ilustres predecesores subió á la colina del Vaticano, contempló á las naciones, estudió sus necesidades, miró espantado los insondables abismos á que el vicio, el error y la impiedad las arrojaban, y entonces surgieron en su mente poderosa los dos magníficos y fecundos ideales que forman la labor incansable de su dilatado pontificado: robustecer más y más el trono de San Pedro delante de las naciones por el irresistible prestigio de la religión, de la ciencia, de la prudencia y del arte; y congregar á soberanos, gobiernos y pueblos en torno de la Silla Apostólica, para hacerles comprender que solo de ella pue-

den esperar su firmeza, su respetabilidad, su progreso y su gloria; el desarrollo del discurso os hará patentes tan importantes verdades. *Dedit illi in praeceptis suis potestatem etc., etc.*

Cuento en primer lugar con la gracia del Espíritu Santo y después con vuestra acostumbrada benevolencia para estudiar al través de tan sublimes conceptos la personalidad más grande de los últimos tiempos; espíritu gigante, alma creadora que inspirada por el cielo engrandeció á maravilla la religión, la ciencia, la sociedad, la política y el arte; y por tanto es muy justo que vengamos hoy á rendir á su gloriosa memoria el homenaje de la fé, del cariño, de la gratitud y del amor.

La santidad de la palabra evangélica que os anuncio, la majestad del templo en donde reside la gloria de Dios, la veneración profunda al Sancta Sanctorum en donde el Pontífice eterno Jesucristo siempre vive para interceder por nosotros; el aparato del gran sacrificio que se acaba de ofrecer, la presencia del augusto pontífice que ha descendido del «ra santa teñidos aun sus labios con la sangre que purifica; la piedad, el respeto y la atención del pueblo que me escucha y finalmente la memoria siempre venerable y querida del ilustre muerto, á quien tributamos este deber de religión, todo, todo, ¡oh Señor Dios! me impulsa á pedir los grandes auxilios de vuestra divina gracia en estos momentos tan solemnes. Mezclemos, pues, á nuestras lágrimas tan justas nuestras fervientes oraciones.

II

El Sr. Pio IX de Santa memoria acababa de proclamar á la faz del mundo entero en el Concilio Vaticano el dogma de la Infallibilidad pontificia; los gobiernos y los pueblos, que desde tiempo atrás se ve-

nían alejando de la S. Sede, tomaron esta decisión suprema como un vano pretexto para declarar á la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo una guerra insensata, y tuvieron la triste ilusión de creer que había llegado la última hora para la Iglesia de Dios. El Dr. Dollinger de Baviera, en Alemania, fué el primero en declamar y escribir en contra de aquella verdad dogmática, entonces fué cuando sus secuaces pronunciaron discursos incendiarios, adversos al dogma, al papado y á la Iglesia Romana, apareciendo el gran partido, abiertamente hostil al clero y á las instituciones cristianas, que dió origen á las funestas leyes de mayo. En Francia resucitáronse las necias pretensiones galicanas del siglo XVIII y hasta muchos católicos se declararon enemigos de la Infallibilidad; lo mismo sucedió en los demás países que mantenían relaciones con la corte romana. Como era de esperarse estos tan desagradables acontecimientos contribuyeron á que los pueblos más cultos de Europa se emanciparon de la Iglesia católica, abandonaron abiertamente al Sumo Pontífice y con su conducta de abstención dieron el triunfo á los revolucionarios, hasta lograr que se izara sobre el palacio del Quirinal la bandera de la casa de Saboya. ¡Ah! señores, cuánto sufrió el Santo Pontífice Pio y cómo pesares tan profundos no pudieron abatir su grande alma! Pio IX, heredero de la virilidad y de la firmeza de veinte siglos de cristianismo, permaneció inquebrantable, y á las inicuas pretensiones de la revolución contestaba: "*Non possumus...* No podemos; primero la muerte antes que vulnerar siquiera un ápice los derechos sacrosantos de Dios y de su Iglesia." Tal fué la conducta de los apóstoles delante de sus perseguidores cuando los confundían diciéndoles: "No podemos, porque estamos obligados á obedecer primero á Dios antes que á los hombres."

¡Situación terrible la de aquella época para el pontificado! ¿De dónde esperar el remedio para tamaños males? ¿Cómo esclarecer la triste obscuridad que se cernía sobre la cúpula de S. Pedro y sobre el venerable asiento de una autoridad que sobrevive á la de los Césares Romanos y á la de los Emperadores Germánicos? ¡Ah! hermanos míos, Aquel, que prometió á su Iglesia su perpetua asistencia hasta la consumación de los tiempos, no la abandonará hoy y proveerá á sus necesidades como en los tiempos más calamitosos! El 20 de febrero de 1878 fué elegido papa el cardenal Pecci que tomó el nombre de Leon XIII, y el 3 de marzo del mismo año era coronado en la Basílica Vaticana con la triple diadema de la virtud, del poder y del magisterio.

El mundo entero recibió con aplauso la grata nueva y hasta los mismos revolucionarios poseídos de entusiasmo indescriptible exclamaban: ¡Este es nuestro Papa, el papa moderno, el papa de la civilización y del progreso, el papa que transigirá con las exigencias de la época! No se separará del todo, decían, de la conducta de sus antecesores, pero la modificará profundamente plegándose á las exigencias de la Revolución. ¡Este es mi Papa, decía Castelar! Esperaban que el nuevo Pontífice y con él los católicos sinceros sancionarían la usurpación de los Estados de la Iglesia, la ocupación de Roma, la supresión de las Órdenes religiosas, la secuestración de los bienes de la Iglesia, las leyes sobre el matrimonio civil, sobre la educación laica de la juventud y sobre la invasión de la inmunidad eclesiástica; en una palabra, que se aceptaran los hechos consumados como un derecho legítimo que se denominaría *el derecho moderno*.

En presencia de pretensiones tan absurdas, los enemigos sufrieron una decepción terrible, cuando el gran pontífice, cuya muerte no lloraremos bastante.

se apresuró á publicar el programa religioso, social y político de su gobierno, introduciendo en las filas contrarias no solo el triste desaliento, sino también la firme persuasión de que en adelante sería el continuador de la obra de su ilustre predecesor. Indudablemente que conocía á fondo á los enemigos, los estudió profundamente, midió sus armas y fué desbaratando uno á uno sus inicuos proyectos. Por esto en su primera Encíclica "Inscrutabili Dei" de 21 de abril de 1878, que era esperada con ansia por los enemigos de la S. Sede, planteó el magnífico programa de su gobierno que fué desarrollando con acierto y paciencia increíbles durante los veinticinco años de su glorioso pontificado. En ese documento admirable, después de enumerar todos los males de que se ha hecho mérito, dice: "Estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y el apoyo de toda autoridad legítima. Esto lo han comprendido perfectamente los enemigos del orden público y por eso han pensado que nada era más propio para minar los fundamentos sociales que el dirigir tenazmente sus agresiones contra la Iglesia de Dios." Robustecer, pues, la grandeza, la dignidad, el decoro, la autoridad y el prestigio propios de la Santa Sede fueron sus altísimas miras; y hacer comprender á las naciones que la civilización verdadera y el legítimo progreso solo tienen por base única y fundamental los principios eternos de la verdad y las leyes inmutables de la justicia y del derecho, de los que solo la Iglesia católica es la única depositaria y maestra, como lo atestigua la historia de todos los siglos cristianos, fué su labor incansable; solo ella puede hacer á las naciones sanables y encarrilarlas por el recto sendero de la gloriosa civilización cristia-

na: por ésto, todo progreso que choque con las leyes é instituciones de la Iglesia es instable, vano, é infecundo. Además, si todos los pueblos, aun los más lejanos deben á la Iglesia de Cristo y al Pontífice de Roma su naciente ó avanzada cultura, con mayor razón la Italia debe reconocerse deudora á los Romanos Pontífices de su verdadera gloria y grandeza y de su elevación sobre las naciones; y los monumentos seculares de que se enorgullecen sus ciudades insignes, y en particular la Roma de los Papas, son mudos, pero elocuentes testigos, de que solo á la Iglesia ha debido la Italia su glorificación, su preponderancia y su nombre. Claramente indica el sabio pontífice su loable propósito cuando afirma ésto mismo en la citada Encíclica.

“Para amparar, continúa diciendo, ante todo, los derechos y la libertad de la Santa Sede no dejaremos nunca de esforzarnos para que Nuestra autoridad sea respetada; Nuestro ministerio y Nuestra potestad se dejen plenamente libres é independientes; para que se nos restituya á aquel estado de cosas, en que la Sabiduría Divina desde tiempos antiguos había colocado á los Pontífices de Roma; para que la enseñanza en todos los órdenes de la ciencia sea netamente católica, volviendo á las purísimas fuentes que nos dejaron sabios de la talla del grande Agustino y del Angel de las Escuelas; pero que se afiancen y afirmen, conforme á la moral y á la religión, los principios que norman el matrimonio cristiano, fuente fecunda de inmensa dicha para el individuo, para la familia y para la sociedad.” ¡Mirad como salieron fallidas las esperanzas de los enemigos, y como se probó una vez más que la Iglesia Católica no deja de estar asistida por el Espíritu Santo!

Mas no se contentó el Sr. León XIII con hacer estas tan perentorias declaraciones; sino que hacién-

dose eco de la intransigencia del Pontificado, que es la intransigencia de la justicia y de la verdad, no vacila en condenar abiertamente los errores contrarios: “Los Romanos Pontífices, Nuestros Predecesores, dice, y últimamente Pio IX, principalmente en el Concilio Ecuménico Vaticano, teniendo á la vista las palabras de San Pablo: *Videte ne qui vos decipiat per philosophiam et inivnem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.* (Estad sobre aviso, que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas, segun la tradición de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo) no omitieron reprobar los errores corrientes y señalarlos con la Apostólica censura. Y Nós, siguiendo las huellas de nuestros Predecesores, desde esta Apostólica Cátedra de verdad confirmamos y renovamos todas estas condenaciones, rogando con instancia, al mismo tiempo, al Padre de las luces que todos los fieles, perfectamente conformes en un solo espíritu y en un mismo sentir, piensen y hablen como Nós.” Pero en los momentos críticos en que descubre sus poderosos ideales ¿levantará más altas las murallas que separan del mundo á la cátedra de Pedro? ¡Ah, nó! Congregará en torno suyo á las naciones, se presentará con la oliva de la paz y hará que se prosternen reverentes ante la Iglesia Católica, coronada con los esplendores de la fé, del magisterio, de la ciencia y del arte! Les hará comprender que el supremo sacerdocio cristiano, siendo el guardián incorruptible de la fé, y el vengador supremo de toda justicia, es por esto mismo un apostolado de unificación y de paz. Que se deje, pues, en libertad este apostolado cuya misión viene de lo alto; que se acoja sin sospecha esa palabra que ilustra y que salva: que se le facilite el acceso lo mismo á la conciencia del individuo, al hogar de la familia, como al gobierno de los Estados, y entonces vereis derra-

marse la tranquilidad del orden, como la aspiración suprema de los pueblos.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS III.

El primero de los grandes ideales del sabio Pontífice fué robustecer la dignidad, el decoro, la autoridad y el prestigio de la Santa Sede haciéndola ante los soberanos y los pueblos más y más respetable por su origen divino, su misión providencial y su influencia bienhechora en el seno de las naciones para consolidar el principio de autoridad y hacer á ésta amada y respetada por los ciudadanos. En cuanto á su origen divino nos enseña que fué establecida por Nuestro Señor Jesucristo, propagada por los apóstoles y que estaría con ellos hasta la consumación de los siglos; la llama después maestra del género humano y afirma que ninguno de los hombres debe sustraerse á su imperio porque fuera de ella nadie puede salvarse y perecerán todos durante el diluvio del error, del vicio y de las vergonzosas pasiones de los hombres; insiste en asegurar que es una sociedad perfecta y de una elevación tal sobre todas las sociedades puramente humanas, que tiene y ejerce sobre todas ellas un dominio eminente que le compete por la dignidad de su origen y por su nobilísimo objeto; he aquí por qué solo ella por su misma constitución forma de hecho una verdadera Etnarquía ó el principado de todas las sociedades, pueblos y naciones, y nunca ha dejado de reclamar este derecho que le es inherente conforme á los principios de su divina institución. El Estado solo proporciona al hombre los bienes terrenales que pasan y se acaban, mientras que la Iglesia le procura de especial manera los bienes eternos que permanecen para siempre, y aun en esta vida, aunque indirectamente, los bienes temporales que se encaminan á esa vida

sobrenatural del hombre que forma las aspiraciones sublimes de su alma; por ésto, entre la sociedad cristiana y la sociedad civil debe reinar una grande armonía que venga á unificar las tendencias de ambas hácia los ideales de la inmortalidad. Más, estando la razón natural debilitada y oscurecida por el pecado y expuesta á tantos extravíos, como nos lo demuestra con elocuencia desgarradora y terrible el paganismo y todos sus horrores, fué preciso y hasta necesario fortalecer á la razón humana con la luz esplendorosa del Verbo, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. La unidad de la fé, pues, fué la que vino á salvar á las sociedades humanas imponiéndose á ellas racionalmente, mediante un magisterio infalible, para librar al espíritu humano de las veleidades de la misma razón y de los defectos de la ignorancia y del error. He aquí también la razón profunda de la intransigencia dogmática de la Iglesia de Cristo. Al desarrollar estas ideas el Sr. León XIII hace notar que nunca, como lo enseña la tradición de los siglos, la Iglesia de Dios ha errado, ni se ha separado de sus principios guardando cuidadosamente el depósito de la fé; y que, cuando sus hijos ingratos han querido romper los fortísimos vínculos de esta unidad, á pesar suyo, los ha segregado lanzando el anatema, contra los individuos lo mismo que contra los pueblos. Aparece tan grande y majestuosa la dignidad de la Iglesia, iluminada por las brillantes enseñanzas del Pontífice León, que ésto ha bastado para que los gobiernos y los pueblos le rindan pleito-homenaje, dándole pruebas manifiestas de veneración y respeto.

La misión providencial de la Iglesia, sin duda, es la de conservar y propagar la doctrina católica en toda su integridad y pureza; pero además de este su objeto tan noble, le incumbe el deber de salvar á los hombres, elevándolos á aquella altura á que las mis-

mas enseñanzas de la fé los han llamado. Para llevar á cabo esta gestión salvadora, es preciso añadir á la doctrina la necesidad imperiosa del culto rendido á Dios en espíritu de justicia y de piedad, y que comprende principalmente el sacrificio divino y la participación de los sacramentos, y después, la santidad de las leyes morales y de la disciplina. Este derecho indiscutible que tiene la Iglesia para la salvación del género humano, no es más que el cumplimiento de aquellas palabras de su divino fundador Jesucristo cuando confió á los apóstoles y en ellos á sus sucesores esta providencial misión: *"Id á todo el mundo y predicad el Evangelio á las naciones, bautizándolas... y enseñándoles todas las cosas que os he mandado; el que creyere se salvará, mas el que no creyere se condenará... Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos."*

A los que son rehacios á la fé, pero que sinceramente buscan la verdad, no les habla el sabio pontífice ni de las afirmaciones dogmáticas ni de las condenaciones necesarias, sino que siguiendo otro camino enteramente conforme á las exigencias de la época, va refiriendo todos los grandes bienes que en la dilatada serie de los siglos ha hecho la Iglesia á la humanidad; y comenzando con los espléndidos triunfos de la moral y del derecho cristianos sobre el sensualismo y la abyección del paganismo romano, sigue enumerando los triunfos de la sociedad cristiana sobre las herejías, la barbarie, la ignorancia, la Reforma, el Renacimiento, la Revolución del siglo XVIII y las ideas disolventes y anárquicas del positivismo contemporáneo. Por eso los hombres de buena fé han vuelto sus ojos á esa Iglesia, siempre perseguida y siempre triunfante, para buscar el remedio y la acertada solución á los grandes problemas de todos los siglos que hartó han preocupado á la humanidad. No es extraño, pues, que en

las tempestades contemporáneas, que casi hacen zozobrar la barquilla social, individuos y pueblos claman al pontífice de Roma como en otro tiempo los amedrentados discípulos del Redentor: *"¡Sálvanos, porque perecemos!"* y es que á la fuerza imponente y avasalladora de la verdad, no hay inteligencia que resista; por ésto á los enemigos de la fé les dice el Sr. León XIII: *"Sino creéis, y la fé no os convence, rendios al menos ante el ascendiente irresistible de la verdad que se impone á las preocupaciones y á los sofismas de los hombres. Y si por otra parte, puede plegarse á las circunstancias de la época, es siempre sin vulnerar los derechos tan sagrados de la misma Iglesia, sin degradar ni en lo más pequeño la soberanía y la dignidad propias de la inmaculada Esposa del Cordero; transige, es verdad, pero en estas transacciones que siempre ceden en favor de la religión, sin menoscabar ni la disciplina, ni las costumbres tradicionales, ha encontrado el verdadero secreto de hacer amable y atractiva esta misma religión cristiana, aun en el corazón de los pueblos disidentes que hoy la aman, respetan y veneran."*

Cuanto hayan contribuido al bienestar de las sociedades las sublimes enseñanzas del Sr. León XIII dirigidas á los príncipes y á los pueblos en sus admirables encíclicas *"Quod Apostolici muneris"*, *"Humanum genus"*, *"Immortali Dei"*, *"Libertas"*, *"Sapientiae christiane"*, *"Rerum novarum"*, *"Praeclara"*, *"Graves de communi"* y tantas otras, á todos es conocido por los admirables efectos que produjeron acerca del principio de autoridad, de la obediencia y sumisión de los ciudadanos, acerca de la constitución de los Estados, de las relaciones entre patronos y obreros; lo mismo que acerca de los errores del naturalismo y de la libertad natural del hombre. Comienza el sabio Maestro proclamando el dominio eminente que tiene la Iglesia sobre

todas las potestades de la tierra, manifestando el derecho que la asiste para ir las guiando con sus consejos, con su influencia y hasta con sus mandatos por los rectos senderos del deber: denuncia después claramente á las naciones todas el inminente peligro en que se encuentran colocadas bajo la ominosa tutela de las sociedades secretas, que, profesando el naturalismo puro hasta en sus últimas consecuencias, son enemigas irreconciliables de todo orden supra-racional y divino; señala después las raíces profundas que entraña la constitución de los Estados y dice: "establecida por Dios la sociedad civil para la felicidad temporal de los hombres y para que por medio de ésta se eleven á otro orden más alto que venga á satisfacer las aspiraciones innatas del espíritu humano, es preciso reconocer el origen divino de esa autoridad que el soberano ejerce sobre los súbditos, recordando aquellas palabras del Apostol: toda potestad viene de Dios y aquel que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios. Una vez coronada la autoridad con esos resplandores sobrenaturales de su origen divino, tiene que ser respetada y venerada por los ciudadanos, y no veríamos entonces las tristes consecuencias del anarquismo que quita la vida hasta á los soberanos más respetables. Por esto enseña también que ante el criterio de la Iglesia, poco importa la forma de gobierno que los pueblos adopten, siempre que ésta forma sea la expresión de la mayoría y que contribuya á la felicidad de los súbditos; por ésto debe adoptarse cualquiera de las formas, llámense monarquías ó repúblicas, para el bien de los pueblos. Mas no podrá obtenerse la felicidad apetecida, sino es que la Iglesia y el Estado, cualquiera que sea la forma que se adopte, marchen unidos y concordados, satisfaciendo á la vez las tendencias naturales y sobrenaturales de los ciudadanos, puesto que sobre la tierra estamos como de paso

y nuestro verdadero fin está más allá de la muerte. La autoridad, pues, viene de Dios, mas la persona depositaria de esta autoridad es siempre designada por el pueblo ya por derecho hereditario como en las monarquías, ó ya por elección popular como en las repúblicas: estos principios condenan la soberanía del pueblo como principio de autoridad, que es uno de los grandes errores del espíritu moderno, y que ha producido uno de los males más terribles de los últimos tiempos: el anarquismo.

Hoy que tanto se habla de libertad, y que por todas partes se pregonan las libertades que dizque hacen felices á los pueblos, como la libertad de conciencia, la libertad de la prensa, la libertad de cultos, etc., etc., el Sr. León XIII, conocedor profundo de los males incurables que producen los excesos de la libertad y el abuso de las *libertades modernas*, se propuso en la Encíclica "Libertas praestantissimum" desarrollar la doctrina católica en toda su pureza y en todos sus detalles sobre los principios fundamentales de la libertad natural y civil del hombre, y su evolución en la época actual que, bajo la forma de liberalismo extremista ó moderado, ha conducido á los gobernantes y á los pueblos á su verdadera ruina. Muestra admirablemente que la libertad es propia de los seres inteligentes, toda vez que la raíz profunda de la libertad está en la razón que conoce á fondo lo verdadero y lo bueno que mueven á la voluntad á querer y á la libertad á elegir; por tanto la libertad es facultad electiva entre los medios que conducen á un fin; el mal por consiguiente no es objeto de la libertad y solo es signo de su existencia. Aplica después estas ideas tan elevadas á la libertad civil y á lo que se llama actualmente "*libertades modernas*" y advierte que cuando la libertad se separa de su fundamento racional y de su origen divino, degenera en una espantosa tiranía

que obra no en nombre de la libertad misma, sino como la expresión de las más bajas pasiones que se caracterizan por la envidia, el rencor, la venganza, el odio y demás aberraciones de una razón ciega y extraviada por el orgullo. En cuanto á las *libertades modernas*, que la Iglesia tolera señalando á cada paso su extralimitación, las explica normándolas á los mismos principios. Resulta, pues, que la naturaleza de la libertad de cualquiera manera que se la considere, incluye la necesidad de someterse á una razón suma y eterna, que no es otra sino la autoridad de Dios que manda y que veda; he aquí por qué el fin supremo, á que debe aspirar la libertad del hombre, no es otro que Dios mismo; porque donde está la libertad verdadera, allí está el espíritu de Dios: *Ubi spiritus Domini, ibi libertas.*

Cuando se acusa á la Iglesia de ser refractaria á la libertad, rechaza el sabio pontífice esta acusación diciendo: "La Iglesia católica, instruida con los ejemplos y las doctrinas de su divino Fundador, ha afirmado y propagado por todas partes la doctrina ciertamente muy elevada acerca de la naturaleza de la libertad: según esta doctrina no ha cesado ella de cumplir su misión y de informar las costumbres cristianas de los pueblos. En lo que á las costumbres se refiere, las leyes evangélicas exceden con mucho á la sabiduría pagana, cuando educan al hombre para una santidad desconocida de los antiguos, lo acercan á Dios y lo ponen en posesión de una libertad más perfecta. No es necesario enumerar los beneficios inmensos de la Iglesia en favor de la libertad civil y política de los pueblos, basta observar que donde quiera que las costumbres y las leyes cristianas están en vigor, donde quiera que la religión ha enseñado á los hombres á guardar la justicia y á respetar la dignidad humana, donde quiera que se ha extendido el espíritu de la verdadera fraternidad que Jesucristo nos

enseñó, no pueden subsistir ni la esclavitud, ni la crueldad, ni la barbarie; sino por el contrario se verán florecer la amenidad de las costumbres y la libertad cristiana adornada con todas las obras de la civilización, como lo testifican los monumentos de las edades precedentes."

IV.

Como acabais de oír, las trascendentales enseñanzas del Sr. León XIII en sus Encíclicas admirables, dieron á la S. Sede universal prestigio y tal respetabilidad, no menos grande que la que alcanzó en los tiempos gloriosos de S. León el Grande, Gregorio I, Gregorio VII, Alejandro III, Pascual II, Inocencio III, León X, Julio II, Benedicto XIV, Pio IX y otros tantos pontífices ilustres. Más, no contento el gran Papa con robustecer la grandeza secular del trono de Pedro, llama á todos los pueblos, amigos y enemigos, y los agrupa en torno de la Cátedra de la verdad para establecer en el seno de todas las naciones el reinado paternal y sublime de Nuestro Señor Jesucristo.

Se contrista hondamente su corazón de padre cuando sabe que los católicos del Imperio Moscovita y en particular los infelices hijos de la infortunada Polonia son tratados como esclavos, y pesa sobre ellos el yugo terrible de los cismáticos rusos; entonces se dirige al Czar de todas las Rusias, aprovechando la brillante oportunidad en que este último celebra el año vigésimo quinto de su reinado, y envía á su internuncio en Viena que lleva el exclusivo objeto de felicitarlo por tan plausible acontecimiento. Esta felicitación fué recibida con júbilo en la corte de Rusia, entonces el S. Padre envía una nueva carta en favor de los católicos de aquel vastísimo imperio y habla así al Czar Alejandro Segundo: "Majestad, todas las prosperidades que

RESEÑA.

tuvimos el honor de desearos por medio de nuestro Pronuncio en Viena, con motivo de vuestro aniversario vigésimo quinto, las renovamos en esta carta, suplicando al Rey de los reyes y Señor de los señores que se digne escuchar nuestros votos por vuestra felicidad. Más, rogamos en esta ocasión á vuestra Majestad que se digne fijar sus miradas de padre en los pobres católicos rusos, súbditos suyos, cuya situación desgraciada llena nuestro ánimo de tristeza y ansiedad..... El sentimiento de justicia que abriga V. Majestad nos mueve á esperar que será posible llegar á un acuerdo satisfactorio, supuesto que Vos no desconocéis el deber que tiene la Religión Católica de difundir en todas partes el espíritu de paz, y de esforzarse por conservar la tranquilidad de los reinos y de los pueblos."

Estas gestiones tan delicadas tuvieron un éxito extraordinario y fueron recibidas benévolamente por aquel poderoso Monarca, quién, aparte de las libertades que concedió á los católicos de su imperio, suavizando principalmente el ominoso yugo que pesaba sobre la infeliz Polonia, mandó á sus hijos Sergio y Pablo, para contestar en su nombre al S. Pontífice; y se hubieran restablecido las relaciones entre Roma y San Petersburgo, si un suceso tan inesperado como terrible no hubiera venido á trastornarlo todo: ¡la muerte desgraciada del Czar Alejandro en manos de los anarquistas, antes de terminar ese año!

Las franquicias otorgadas por el Emperador de todas las Rusias á sus súbditos católicos, fueron un valioso motivo de santos consuelos para el afligido corazón de aquel Santo Pontífice que trabajó sin descanso por la gloria de la casa del Señor; dirige por tanto sus letras apostólicas á los antiguos pueblos eslavos y los exhorta á celebrar con inusitado esplendor, en 1880, el aniversario de los Santos Cirilo y Me-

RESEÑA.

todio, insignes apóstoles de aquellas naciones; y como una muestra de paternal afecto á la Rusia católica, extiende el culto de aquellos ilustres atletas, con oficio y misa propios, á todo el mundo católico, enumerando los positivos y estables servicios que los santos Cirilo y Metodio hicieron en el seno de aquellos pueblos, que les son deudores no sólo de su progreso y grandor religioso, sino hasta de sus grandes prosperidades que en el orden civil los han elevado á la categoría de naciones cultas y respetadas en el concierto de todos los pueblos. Comprendemos, concluye diciendo, que debemos dar gracias á Dios de tener ocasión favorable para conceder este bien á la nación eslava; porque el fin que nos proponemos y lo que ardentemente deseamos, es no descuidar esfuerzo alguno para que las naciones eslavas se afirmen en el culto de la verdadera fé, en la obediencia á la verdadera Iglesia de Cristo Nuestro Señor, para que reconozcan la fuerza del bien que emana de los preceptos evangélicos sobre el hogar doméstico y todas las clases del país.

Muestras muy grandes de afecto y paternal solicitud hácia los pueblos de la Gran Bretaña manifiesta el Padre Santo y se preocupa demasiado por la vuelta franca de la iglesia anglicana á su verdadera madre la Iglesia Católica; se contrista hondamente su corazón al contemplar la deplorable situación de la desgraciada Irlanda, cuyo delito imperdonable consiste en haber permanecido fiel á la gloriosa tradición católica. Aprovecha el Sumo Pontífice el Año Jubilar de la Reina Victoria para saludarla y felicitarla cordialmente, deseándole su felicidad y la de los vastos dominios que comprende su poderoso Imperio Británico. Prudente observador, el Sr. León XIII, de las corrientes de aproximación de la Iglesia Anglicana á la S. Sede, decreta el honor de los altares y culto pú-

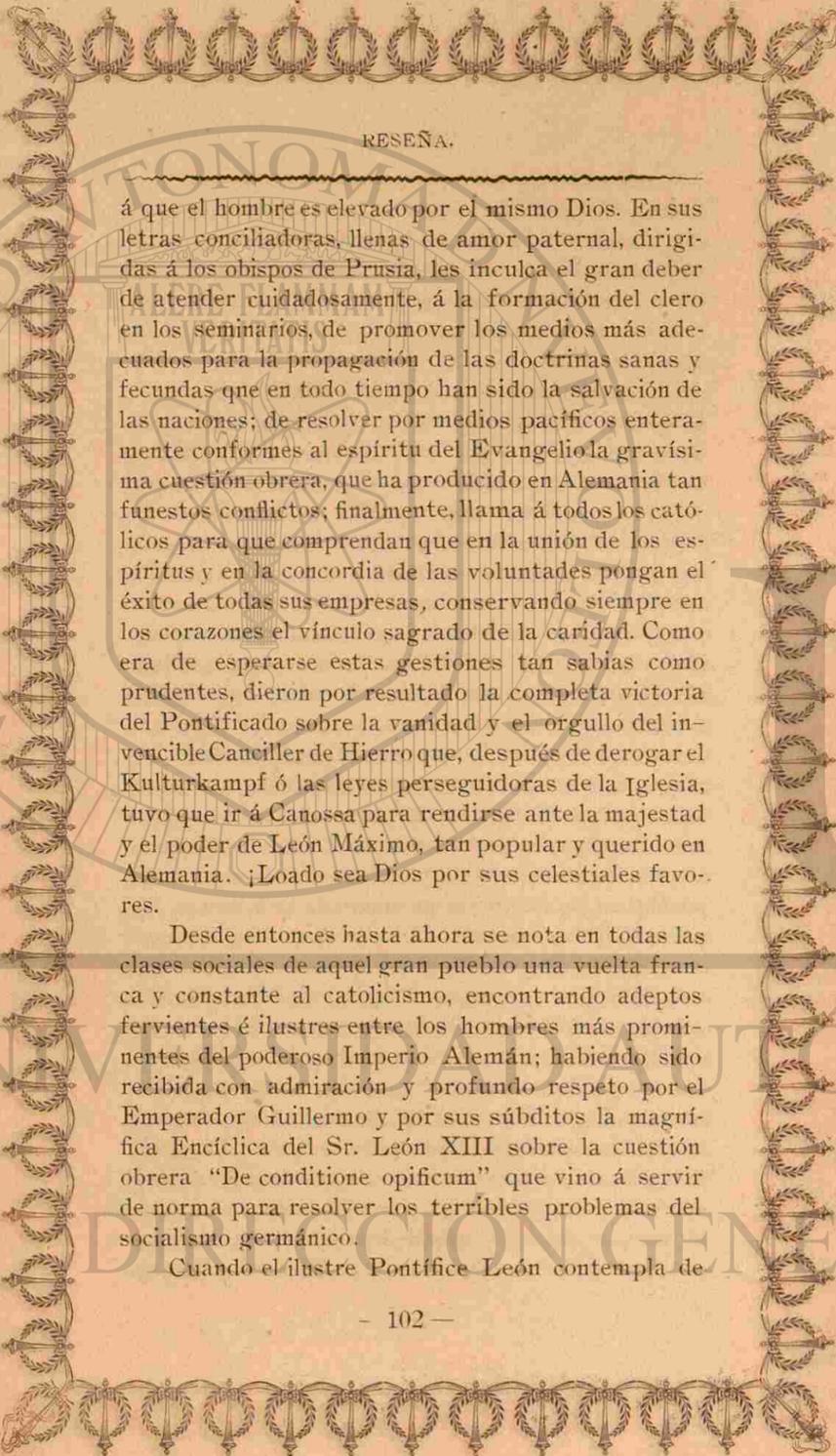
blico á los célebres mártires Tomás More, canciller de Inglaterra y Juan Fisher, Obispo de Rochester, que arrojaron la muerte en defensa de la fé en tiempo de Enrique VIII; lo mismo que la canonización de tantos mártires ilustres de los calamitosos tiempos de la reina Isabel, y la beatificación del R. P. Edmundo Campiano S. J.; todos estos hechos fueron motivos poderosos para producir un cambio de ideas entre los disidentes, y de afirmar más y más el decoro y prestigio de la autoridad del Papa en medio de aquellas naciones.

Pero lo que llena de inmensa amargura su corazón de padre es la triste situación de la pobre Irlanda, con tal motivo dirige amorosas frases y consejos de paz al clero y pueblo de Irlanda, les inculca el deber de usar los medios de la honestidad y de la justicia condenando abiertamente las rebeliones suscitadas siempre por los agitadores que medran á la sombra del desorden. "La causa más justa, les dice, se deshonorra por los medios ilícitos con que se la quiere hacer triunfar. Los irlandeses se glorían de ser católicos, pues bien, sepan que este nombre, según S. Agustín, quiere decir, "guardador de todo honor y rectitud y seguidor de toda equidad y justicia."

No menos se manifiesta su paternal solícitud cuando habla al episcopado, al clero y al pueblo españoles, precisamente refiriéndose á las discordias intestinas, á la desunión y á las agitaciones políticas de aquel país, el que, á pesar de tantos trastornos y vicisitudes de cosas y de personas, conserva aquella su primitiva y casi hereditaria firmeza en la fé católica, con que ha estado siempre enlazado el bienestar y grandeza del linaje español. Se lamenta de las desgracias que á diario afligen aquella gran nación, combatida interior y exteriormente por tantos males que van causando el creciente desaliento en la sociedad cris-

tiana. Exhorta finalmente á todos los obispos para que no cesen de trabajar por mantener entre los católicos esa unión tan deseada, esa fidelidad á las gloriosas tradiciones de aquel pueblo que acreditan ante la faz de la historia su pasada cultura y su proverbial hidalguía.

Al estudiar de cerca el lamentable estado de la Iglesia de Alemania un velo de profunda trizteza cómo que cubre su rostro y parece que, si la confianza en Dios no le reanimara con su poderoso aliento, perdería toda esperanza de remedio; las leyes de excepción para los católicos de aquella poderosa nación, que produjeron la persecución más terrible contra los obispos, el clero y el pueblo católicos, fueron el motivo ó mejor dicho el pretexto para atacar de frente hasta los mismos dogmas y para denigrar con la calumnia y la infamia hasta la misma cátedra de Pedro asiento visible de aquella autoridad secular tan querida y respetada desde los tiempos gloriosos de S. Bonifacio, apóstol ilustre de aquellos pueblos. Los triunfos recientes de Alemania sobre la Francia católica recrudecieron esa guerra inicua á tal grado que, envalentonados por el orgullo los próceres de aquel gran pueblo, no vacilaron un momento en decretar el destierro, la proscripción y la cárcel para los obispos, el clero secular y regular y los católicos prominentes más fielmente adheridos á la buena causa; proclamándose entonces las Leyes de mayo que fueron tan desastrosas para la Iglesia y la sociedad cristiana del antiguo pueblo germánico ¿qué hace el Sr. León XIII para llegar á una concordia que pueda traer á aquella Iglesia los días de paz que tanto deseaba? Proclama muy alto el indiscutible derecho que tiene la Iglesia sobre las potestades de la tierra; y cómo el cúmulo de bienes terrestres en lugar de impedir, al contrario ayuda eficazmente al desarrollo del orden sobrenatural,

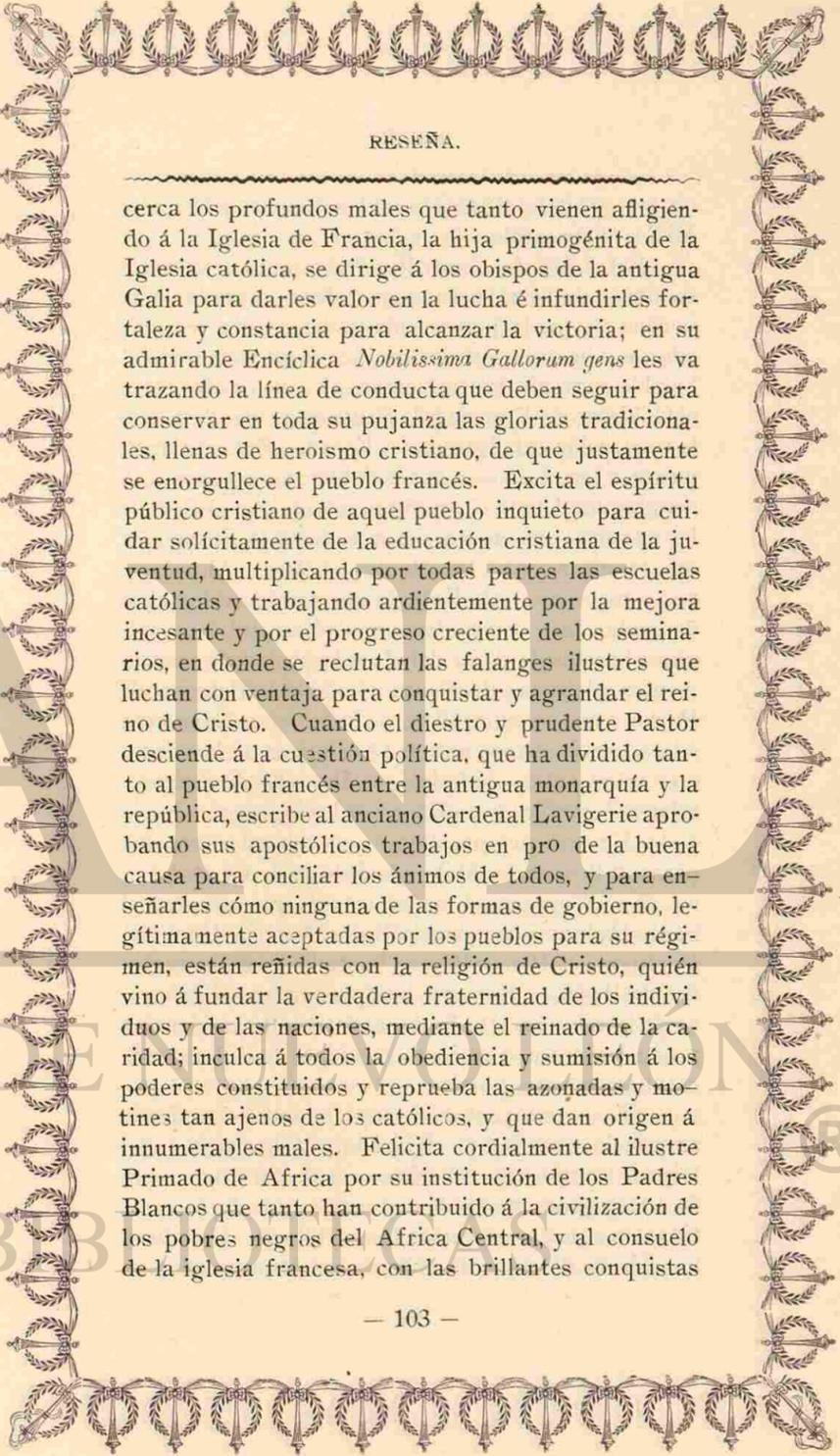


RESEÑA.

á que el hombre es elevado por el mismo Dios. En sus letras conciliadoras, llenas de amor paternal, dirigidas á los obispos de Prusia, les inculca el gran deber de atender cuidadosamente, á la formación del clero en los seminarios, de promover los medios más adecuados para la propagación de las doctrinas sanas y fecundas que en todo tiempo han sido la salvación de las naciones; de resolver por medios pacíficos enteramente conformes al espíritu del Evangelio la gravísima cuestión obrera, que ha producido en Alemania tan funestos conflictos; finalmente, llama á todos los católicos para que comprendan que en la unión de los espíritus y en la concordia de las voluntades pongan el éxito de todas sus empresas, conservando siempre en los corazones el vínculo sagrado de la caridad. Como era de esperarse estas gestiones tan sabias como prudentes, dieron por resultado la completa victoria del Pontificado sobre la vanidad y el orgullo del invencible Canciller de Hierro que, después de derogar el Kulturkampf ó las leyes perseguidoras de la Iglesia, tuvo que ir á Canossa para rendirse ante la majestad y el poder de León Máximo, tan popular y querido en Alemania. ¡Loado sea Dios por sus celestiales favores.

Desde entonces hasta ahora se nota en todas las clases sociales de aquel gran pueblo una vuelta franca y constante al catolicismo, encontrando adeptos fervientes é ilustres entre los hombres más prominentes del poderoso Imperio Alemán; habiendo sido recibida con admiración y profundo respeto por el Emperador Guillermo y por sus súbditos la magnífica Encíclica del Sr. León XIII sobre la cuestión obrera "De conditione opificum" que vino á servir de norma para resolver los terribles problemas del socialismo germánico.

Cuando el ilustre Pontífice León contempla de



RESEÑA.

cerca los profundos males que tanto vienen afligiendo á la Iglesia de Francia, la hija primogénita de la Iglesia católica, se dirige á los obispos de la antigua Galia para darles valor en la lucha é infundirles fortaleza y constancia para alcanzar la victoria; en su admirable Encíclica *Nobilissima Gallorum gens* les va trazando la línea de conducta que deben seguir para conservar en toda su pujanza las glorias tradicionales, llenas de heroísmo cristiano, de que justamente se enorgullece el pueblo francés. Excita el espíritu público cristiano de aquel pueblo inquieto para cuidar solícitamente de la educación cristiana de la juventud, multiplicando por todas partes las escuelas católicas y trabajando ardentemente por la mejora incesante y por el progreso creciente de los seminarios, en donde se reclutan las falanges ilustres que luchan con ventaja para conquistar y agrandar el reino de Cristo. Cuando el diestro y prudente Pastor descende á la cuestión política, que ha dividido tanto al pueblo francés entre la antigua monarquía y la república, escribe al anciano Cardenal Lavignerie aprobando sus apostólicos trabajos en pro de la buena causa para conciliar los ánimos de todos, y para enseñarles cómo ninguna de las formas de gobierno, legítimamente aceptadas por los pueblos para su régimen, están reñidas con la religión de Cristo, quién vino á fundar la verdadera fraternidad de los individuos y de las naciones, mediante el reinado de la caridad; inculca á todos la obediencia y sumisión á los poderes constituidos y reprueba las azoñadas y motines tan ajenos de los católicos, y que dan origen á innumerables males. Felicita cordialmente al ilustre Primado de Africa por su institución de los Padres Blancos que tanto han contribuido á la civilización de los pobres negros del Africa Central, y al consuelo de la iglesia francesa, con las brillantes conquistas

RESEÑA.

de los apóstoles de Cristo en las remotas y fecundas Misiones Orientales.

Estas satisfacciones llenan de santos consuelos su alma nobilísima; pero se entristece profundamente porque ve que la persecución se hace cada vez más odiosa, y hasta se intenta romper cuanto antes el saludable convenio tanto tiempo ha sancionado entre el Gobierno de Francia y la Santa Sede, proclamando la separación de la Iglesia y el Estado. Exhorta finalmente á los obispos á que redoblen sus plegarias, y congreguen á todo el pueblo para suplicar al Dios de las naciones que vuelva sus miradas á la Francia, y que su misericordia triunfe de su cólera. ¡Ah sí! que vea con piedad á esa Francia que se gloria de haber detenido á las puertas de su ciudad capital á las salvajes huestes de Atila, debido á la piedad y á las fervientes plegarias de Santa Genoveva, Patrona de París; y que se enorgullece de haber visto humillada á la soberbia Albión ante la fé cristiana, el heroísmo y el amor patrio de la insigne Doncella de Orleans, vílmente sacrificada en Ruan por los ingleses. ¡Gloria á esa Francia siempre digna que volverá sobre sus pasos, y llenará de júbilo á la Iglesia de Cristo!

No menos grande es el interés que muestra el Santo Padre por su querida Italia, Austria-Hungría, Portugal, los Países Bajos y hasta las remotas regiones de Bosnia y Hersegovina, procurando el progreso de la religión, el brillo de las letras, de las ciencias y de las artes y el aumento creciente de la Jerarquía católica en todas partes.

Mas como pastor vigilante y solícito extiende su acción paternal y civilizadora á los países del lejano Continente Americano, sabedor como está de los grandes y rápidos progresos de la fé cristiana en aquellas naciones tan católicas. Escribe á los obispos del Canadá sobre la cuestión escolar: y

RESEÑA.

se fija especialmente en la Gran Nación Americana, que se precia de encerrar en su seno cerca de veinte millones de católicos; se interesa en establecer numerosas sedes episcopales en aquellas vastas comarcas; aprueba con entusiasmo la fundación de la Universidad Católica y demás instituciones cristianas tan florecientes en aquella gran Nación; mas cuando sabe que se trata de turbar la unidad entre los católicos, mediante doctrinas extrañas á las que se dió el pomposo título de *Americanismo*, escribe una carta famosa al Eminentísimo Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimore, aclarando perfectamente las ideas, proscribiendo las afirmaciones abiertamente contrarias al credo y á la disciplina católicos, enseñando con su propia autoridad cuales son las ideas y las doctrinas que podían admitirse y que deberían observarse. Estos acontecimientos tan desagradables, que parecían precursores de grandes escándalos religiosos, sociales y políticos, terminaron muy pronto, gracias á la sabiduría, á la prudencia y á la plena autoridad del gran Papa León, y dieron más realce á los intereses católicos en los Estados Unidos Americanos, dejando muy bien sentado el nombre y la reputación de Monseñor Gibbons, de Monseñor Ireland, del R. P. Kean y del abate Klein que tanto influyeron en estos asuntos.

Los intereses católicos de la América Latina ocuparon un lugar distinguido en el corazón de aquel Pontífice ilustre, que recibió de todos estos pueblos pruebas tan patentes y tan espontáneas de sumisión, obediencia y amor filial, que con razón impulsa todos los progresos religiosos y sociales, desde las riberas del Bravo hasta la Tierra del Fuego. Una de las más grandes glorias que coronan la frente del Pontífice es el Concilio Plenario Americano, que vino á establecer en toda la América Latina la unidad de la disciplina,

RESEÑA.

siempre en armonía con la disciplina general de la Iglesia; ayudando, como se comprende, á la mútua fraternidad de todos estos países, y á la más rápida propagación del catolicismo entre las naciones toda vía infieles y extrañas á este movimiento civilizador. Pero nosotros los mejicanos debemos sentirnos más orgullosos que los demás pueblos, porque parece que el Sr. León XIII se propuso distinguirnos con singulares favores: Aumenta la gerarquía católica entre nosotros estableciendo nuevas sedes metropolitanas y episcopales, amplía los estudios eclesiásticos fundando la Universidad Pontificia de México. aprueba, bendice y alienta á la prensa católica, encarga de una manera especial la reorganización de los seminarios tridentinos, se llena su corazón de padre de santos consuelos cuando recibe la visita de sus hijos mejicanos en las distintas peregrinaciones á la ciudad de Roma, al grado de acariciar con sus propias manos á los pobres indios que le fueron presentados en distintas ocasiones, finalmente, decreta la Coronación litúrgica de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe, manda en su honor que se rece un nuevo Oficio en el que se relatan las distintas apariciones de la venerable y maravillosa Imagen, extiende la fiesta, oficio y misa propios de la Santísima Virgen de Guadalupe á toda la América Latina, en sus dísticos admirables, que la gratitud mexicana ha grabado en las bóvedas del célebre Santuario del Tepeyac, encomia á la misma Virgen de México, y por fin, en sus letras escritas á los obispos de nuestra católica nación les dice: "Conocemos cuán estrechos son los vínculos con que aparecen siempre unidos los principios y progresos de la Fe cristiana entre los mexicanos, con el culto de esa divina Madre, cuya imagen, una admirable Providencia, como refieren vuestras historias, hizo célebre en su origen..... persuádanse todos y estén inti-

RESEÑA.

mamente convencidos, que durará entre vosotros la fé cristiana, en toda su pureza y estabilidad, mientras se mantenga esa piedad digna en todo de la de vuestros antepasados." ¡México, pues, debe grabar en las páginas brillantes de su historia el nombre glorioso de León XIII, Pontífice sabio, ilustre y meritísimo!

V.

Hemos estudiado de cerca, hermanos míos carísimos, al gran Papa y su obra: robusteció el trono de S. Pedro con el prestigio de su prodigiosa y fecunda inteligencia, con su acción civilizadora en favor de las ciencias y de las artes, y sobre todo con su celo ardiente y con su constante labor religiosa en pro de la Iglesia de Cristo y de la sociedad cristiana; señaló á cada una de las naciones, los rectos senderos que deben conducir las al apogeo de su gloria; habló á los gbiernos y á los pueblos, estableciendo entre ambos la concordia cristiana que es la única que puede fundar las bases estables y firmes de la verdadera paz; en una palabra: practicó el consejo del Apostol *haciéndose todo para todos, para ganarlos á todos para Jesucristo.* ¡Ah! pero este gigante de la idea cristiana tenía que rendirse al peso del trabajo y del deber; el coloso tenía que ceder al empuje formidable del tiempo..... ¡Murió el santo, el sabio, el glorioso Pontífice que guiaba con acierto al pueblo de Dios, á la tierra prometida, á la Canaán celestial! ¡Murió el caudillo de las naciones que supo engrandecerlas á la sombra de la Iglesia católica! ¡Murió el consejero de los reyes y de los grandes, que con su genio admirable se conquistó el respeto, la obediencia y la admiración de todos! ¡Murió el gran Jerarca que dió gloria á la Iglesia de Dios, en sus días fortificó el templo, y llenó de júbilo á todos las gentes hasta los

extremos del mundo. ¡Murió el nuevo Aarón, gran sacerdote, á quien Dios dió autoridad á sus palabras para enseñar á Jacob los testimonios, y para dar á Israel el conocimiento de su ley! ¡Murió el Pontífice mártir, el prisionero sublime del Vaticano, que aparece ante el mundo y ante la posteridad como el defensor de un derecho inalienable y sagrado, y que le obliga á exclamar en las postrimerias de su vida: ¡He amado la justicia; por ella he arrostrado largos combates, trabajos, desprecios, asechanzas y toda suerte de penalidades; pero puesto por Dios como vengador y defensor de la Fe, no me doblegaré ante mis enemigos: dulce es morir entre los hierros de la cárcel!

Hemos venido á llorar hoy sobre su tumba, á depositar nuestras lágrimas sobre sus tristes despojos, como un testimonio del amor de nuestras almas y del sentimiento filial de nuestros pobres corazones. Los hijos del mundo sobre los restos de sus deudos depositan coronas hermosas y frescas que pronto se marchitan y se secan; más nosotros, herederos de las promesas divinas, depositamos sobre la tumba gloriosa de nuestro Padre querido las flores del alma que no se marchitan, las santas plegarias del corazón adolorido que suben hasta el cielo para orar por los que mueren!

¡Arrodillaos, pues, hermanos míos muy amados en Jesucristo, ante ese altar para derramar allí vuestros corazones desbordantes de tristeza y de dolor, y para que lleguen al cielo vuestros gemidos y vuestro llanto; el Dios de las misericordias, que pesa en la balanza de su justicia las acciones de los hombres, derramará sus favores y sus gracias sobre el gran Pontífice que acabamos de perder! Sí, pedid con instancia, para que Dios N. S. se digne glorificar en el cielo á aquel que en la tierra tanto trabajó por la

gloria divina! ¡Orad para que sea recibida en el cielo esa alma gigante, esa inteligencia creadora, que señaló su camino con las luces esplendidas de su glorioso destino, y que por todas partes nos dejó los testimonios de su bondadoso corazón!

¡Ah! El murió para el mundo; pero se escribirá su nombre con letras de oro en las páginas de la Historia, se immortalizará su memoria en los mármóles y en los bronces, su imagen se grabará en el corazón de sus hijos, y su frente será coronada en el cielo con los esplendores de una gloria verdadera!

¡Oh santo y venerable Anciano! Duerme en paz, y descansa ya de las fatigas de esta vida que pasa y se acaba. En torno de tu féretro se han agrupado tus hijos, mudos y tristes, para contemplar de cerca los vanos y efímeros triunfos de la muerte; la púrpura y el oro que cubren tus restos son las insignias brillantes de tu reinado y de tu martirio. Ya no extenderás á estos tus hijos tus descarnadas manos para que impriman en ellas un ósculo, que se convertía en lágrimas de sus ojos y en caricias de tu corazón; ya no escucharán aquella voz vibrante y solemne que les hablaba con tanta dulzura y majestad; ya no contemplarán de cerca tus miradas brillantes, tu semblante sereno y amable, aquella frente coronada con el invierno de la vida, y aquel tu continente, tan majestuoso y venerable, que embargaba los corazones y subyugaba las almas! Nos queda el consuelo de que esa tu alma inmortal, desligada de los lazos de la vida, goza ya de las dichas del cielo ¡Ah! sí, porque está escrito *que cómo brillan las estrellas en el firmamento, así brillan los justos en el cielo por toda la eternidad*, y tu alma es una alma justa que brilla en el cielo con singular fulgor; dice también el Sagrado Texto *que el que enseñare y practicaré aquí en la tierra, será engrandecido en el cielo*, y tú, que con tanto celo enseñaste al

RESEÑA.

pueblo fiel y lo estimulaste con tu santo ejemplo, serás engrandecido, así lo esperamos, en el reino de los cielos!

Nuestro Illmo. Prelado, el M. I. y V. Cabildo, el Venerable Clero, las Colonias extranjeras y el pueblo todo, nos hemos congregado en esta insigne Basílica para rendir á tu santa memoria este homenaje justísimo de la piedad de nuestras almas y del amor de nuestros corazones; que nunca se borren de nuestra memoria las lúgubres impresiones de esta memorable solemnidad; que sepamos aprovecharnos de las enseñanzas sublimes y eminentemente prácticas que cual preciosa herencia nos legaste en tus Encíclicas admirables; que obedezcamos tus mandatos y tus sabios consejos para vivir siempre adheridos á la Cátedra de Pedro, que es el deber de todo cristiano; y que finalmente, tu santo ejemplo nos aliente en las luchas de la vida por la causa de Dios!

El sacratísimo Corazón de nuestro amable Jesús, la Santísima Virgen María y los santos confesores de Cristo, cuyas glorias y alabanzas publicaste por todas partes, se dignen colocar tu hermosa alma en el seno del Señor; y así como consagraste á todo el género humano al Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo, acercando á todos los pueblos del mundo á Aquel *que es el camino la verdad y la vida*, así se dignen El recompensar tu obra magnífica dándote el descanso sempiterno, la paz de los santos y las dichas del cielo. Amen.

R. I. P.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UJAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Small white rectangular label on the bottom right corner of the book cover.